

EL PUEBLO DE DIOS EN MISIÓN

Una perspectiva Anabautista



Stanley W. Green
Rafael Zaracho



El pueblo de Dios en misión: una perspectiva anabautista es el volumen de 2018 de la Biblioteca Mundial Anabautista-Menonita de Literatura del Congreso Mundial Menonita (CMM).

El CMM es una comunidad global de iglesias cristianas que se remontan a la Reforma Radical del siglo XVI en Europa, en particular al movimiento anabautista. Hoy, cerca de 1,470,000 creyentes pertenecen a la familia de fe del CMM; aproximadamente dos tercios son africanos, asiáticos o latinoamericanos.

En 2018, la membresía del CMM incluyó a 107 iglesias nacionales Menonitas y Hermanos en Cristo de 58 países en los cinco continentes, y una asociación internacional.

El CMM existe para (1) ser una comunidad global de fe en la tradición anabautista, (2) facilitar las relaciones entre las iglesias relacionadas con los anabautistas en todo el mundo y (3) relacionarse con otras comuniones y organizaciones cristianas mundiales.

La sede del CMM se encuentra en Bogotá, Colombia. Para obtener más información, visite el sitio web www.mwc-cmm.org.

EL PUEBLO
DE DIOS EN
MISIÓN

Una perspectiva
Anabautista

Editores:
Stanley W. Green
& Rafael Zaracho

El Pueblo de Dios en Misión: Una perspectiva Anabautista

Copyright © 2021

Congreso Mundial Menonita

Todos los derechos Reservados. Este libro o cualquier parte del mismo puede ser usado para fines didácticos y no comerciales dando el crédito correspondiente. Todas las citas bíblicas son de la versión Reina Valera 1960 a no ser que se indique lo contrario.

Fotos

Primera foto: Durante la ceremonia de clausura de la reunión de mujeres teólogas en Guatemala, Albania Molina (izquierda) y Antonia del Cid de Honduras se bendicen mutuamente en oración por sus ministerios en curso. Foto de Linda Shelly.

Segunda foto: Jerrell Ross Richer sostiene una linterna mientras el pastor Ramón Umenda comparte la palabra de Dios con Esteban Mashacori y Charles Yiyoguaje durante un retiro de jóvenes en el Instituto Bíblico Ninawachi (Lugar de Fuego) en Huaticocha, Ecuador. Foto de Ron Borman.

El resto de las fotos son de Jardely Martínez en el contexto de: Acompañamiento a la comunidad El Guayabo, Santander, Colombia; Adoración "YABs" Bogotá, Colombia; Grupos de orientación YAMEN en Bogotá Colombia; Celebración de los 20 años de la congregación Nuevo Amanecer.

Diseño portada por Jairo Andrés Rodríguez Londoño y Alexander Gutiérrez Rondón

Diagramación por Alexander Gutiérrez Rondón

Publicación en formato de E-book, Marzo 2021

Asunción-Paraguay

ISBN

978-99967-0-567-0 e-book

Índice

Reconocimientos	iii
Declaraciones Misionales	v
Introducción	1
Capítulo 1: La Creación y los propósitos de Dios	
Nzash Lumeya	9
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>21</i>
Capítulo 2: Misión Encarnacional	
Rafael Zaracho	23
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>41</i>
Capítulo 3: Espíritu Santo y la Misión	
Stanley W. Green	43
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>60</i>
Capítulo 4: El mensaje del Evangelio	
Antonio González	63
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>81</i>
Capítulo 5: Alcance y tarea de nuestra misión	
Petrus Eko Handoyo	83
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>99</i>

Capítulo 6: Riesgo y Sufrimiento	101
Víctor Pedroza Cruz	
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>113</i>
Capítulo 7: Texto: nuestra autoridad de fe, vida y misión	115
Mvwala C. Katshinga	
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>130</i>
Capítulo 8: Adoración y Misión	131
Janie Blough and James R. Krabill	
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>145</i>
Capítulo 9: La iglesia confrontando dinámicamente a los poderes	147
David W Shenk	
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>161</i>
Capítulo 10: El cumplimiento de la misión	163
César García	
<i>Preguntas de estudio</i>	<i>180</i>
Autores	181

Reconocimientos

Este libro ha sido posible por la gracia y misericordia de Dios que ha guiado a los escritores a compartir con gracia su tiempo, experiencia, conocimiento y sabiduría en beneficio del reino de Dios y las comunidades de fe. El apoyo financiero de los donantes ha sido fundamental para la publicación y traducción del libro. Además, nos gustaría reconocer el trabajo de Rut Correa que ha traducido al español de la versión en inglés: la Introducción y los capítulos 1, 3, 5, 7, 8 y 9.

Ofrecemos este libro como testimonio de la gracia, el amor, las promesas y la esperanza de Dios para nosotros y para toda la creación. Finalmente, este libro es una señal de nuestro compromiso como comunidades de fe en el proceso de buscar y convertirnos en la comunidad de gracia, paz y esperanza de Dios para nuestra sociedad.

Declaraciones Misionales

Como Comisión de Misiones del Congreso Mundial Menonita hemos estado trabajando y desarrollando nuestra Declaraciones Misionales desde el 2012 en Suiza. En los Países Bajos en 2014 llegamos a un acuerdo acerca de nuestras Declaraciones Misionales. A continuación, citamos las 10 Declaraciones Misionales que han sido resultado del trabajo del comité de la Comisión de Misiones:

El pueblo de Dios en misión:

Una perspectiva anabautista

Una declaración de la Comisión de Misiones del CMM

Dios es un Dios misionero. Jesús es un Señor misionero. El Espíritu Santo es un empoderador misionero. Toda la Biblia es un libro misional. Toda la iglesia es un pueblo misional.

Por lo tanto, por la gracia de Dios, como una comunidad anabautista de fe

1. **ORÍGENES.** Guiamos a las personas a conocer a Dios como Padre, el Creador quien puso en marcha un plan de amor integral para restaurar la paz en el universo.

2. **MEDIOS y MODELO.** Anunciamos a Jesús, el Hijo de Dios, tanto como el medio y el modelo encarnado por el cual Dios restaura la paz. Es a través de la vida, enseñanzas, muerte y resurrección que se abre la puerta a la reconciliación, la redención, la nueva creación y la vida eterna. Nuestro modelo para la misión es testimonio y servicio encarnacional.

3. **PODER.** Caminamos en el poder del Espíritu Santo en palabra, obra, y ser. Nosotros vivimos y proclamamos el reino de Dios, el perdón, la enseñanza, la sanidad, la expulsión de los malos espíritus, y encarnando amor sufriente.

4. **MENSAJE.** Invitamos a todas las personas a abandonar el pecado, reconocer a Jesús como Señor, recibir el bautismo después de la confesión de fe, y seguirlo en la vida como parte de la adoración, sirviendo a la comunidad de fe. La iglesia misma es un signo para el mundo. Anunciamos el reino de Dios a los otros con humildad y gratitud, el cuidado de la creación, y tratar de vivir en el mundo sin ajustarse a los poderes del mal.

5. **ALCANCE/TAREA.** Vamos más allá de nuestras comunidades en calidad de testigos, siguiendo las instrucciones de Jesús de hacer discípulos de todos los pueblos. Formamos nuevas comunidades de creyentes, que trasciende las fronteras de la nacionalidad, la cultura, la clase, el género y el lenguaje. Porque creemos que Dios ha creado y bendecido la variedad cultural, se espera que las nuevas formas del cuerpo de Cristo que surjan a medida que avanzamos.

6. **RIESGO y SUFRIMIENTO.** Confiamos en Dios en todas las áreas de la vida, viviendo como pacificadores que renuncian a la violencia, el amor a los enemigos, buscar la justicia, y se centran sobre todo en el servicio y llegar a los sin voz, débil, pobre, vulnerable y oprimida. Porque también Jesucristo padeció por nosotros, también aceptamos el riesgo y el sufrimiento por su causa.

7. **TEXTO.** Mantenemos y compartimos la Biblia como nuestra autoridad para la fe, la vida y misión. El Espíritu

Santo dentro de nosotros y entre nosotros es el intérprete principal de la Palabra.

8. **ADORACIÓN.** Nos reunimos regularmente para adorar, celebrar la Cena del Señor, y escuchar y responder a la Palabra de Dios en la responsabilidad mutua. Nuestra adoración es una parte integral para equiparnos para participar en la misión de Dios.

9. **UNIDAD Y RESPETO.** Promovemos la unidad de todos los cristianos como parte de nuestro testimonio y respetamos a las personas de otras tradiciones religiosas al compartir la esperanza que tenemos.

10. **CUMPLIMIENTO.** Anticipamos ansiosamente el regreso de Cristo y anticipamos el cumplimiento final del reino de Dios cuando las personas de cada tribu, lengua y nación se reunirán en adoración alrededor del trono de Dios y del cordero.

Marzo 2014, En sesión en Dopersduin, Schoorl, *Países Bajos*.

En lo que sigue, presentaremos dos comentarios hechos por algunos de los que fueron parte del proyecto desde sus comienzos. El primero es Herman Woelke (miembro de la Comisión de Misiones en representación de la Fraternidad Mundial Misionera (GMF, por sus siglas en inglés) de Uruguay, quien dice:

“Ser parte del Comité de la Comisión de Misiones (CM) del Congreso Mundial Menonita (CMM) todos estos años ha sido una experiencia enriquecedora. En muchas ocasiones hemos luchado con el desafío de promover, enfocar y orientar el trabajo misionero de las muchas agencias y organizaciones que son parte de la

CM y el CMM. Las declaraciones de la Comisión de Misiones llamada “Pueblo de Dios en misión: una perspectiva anabautista”, ha llegado a ser un instrumento en el proceso de encontrar y dar dirección al trabajo de las misiones. Las 10 Declaraciones Misionales están inspiradas y basadas en las “Convicciones Compartidas” del CMM. Las declaraciones misionales nos dieron una noción de misión que prioriza el entender que Jesús mismo es nuestro modelo y, que a través de su encarnación y práctica durante su tiempo en la tierra puede ayudarnos a promover el testimonio y el servicio encarnacional como nuestro modelo de misión”.

Woelke añade, “el próximo paso será motivar y desafiar no solo a los que trabajan en la misión, sino a toda la comunidad del CMM a pensar, predicar y hacer el trabajo de iglesia en términos misionales. Creemos firmemente que todos los que leerán este libro recibirán y transmitirán la motivación y el desafío para la misión tal y como se expresa en las Declaraciones Misionales y como se explica en este libro”.

El segundo es John S. Fumana, miembro de la CM en representación de la Red de Servicio Anabautista Mundial (GASN, por sus siglas en inglés) de la R. D. del Congo quien afirma, “Ha sido un privilegio servir al Señor en la Comisión de Misiones del CMM. Guiado por el Espíritu Santo hemos sido capaces de hacer una declaración en relación con las ‘Convicciones Compartidas’, de lo que los anabautista alrededor del mundo creen que la Biblia dice acerca de la misión. Las conversaciones y reflexiones comenzaron en Basel, Suiza en 2012 y fue concluido en Dopersduin, Países Bajos en el 2014. Hemos sentido la presencia e inspiración de

Dios guiándonos hacia la elección de las Declaraciones Misionales a través de todo el camino”.

“Que maravilloso fue ver el poder del Espíritu Santo reuniendo a personas de diferentes nacionalidades y trasfondos culturales como un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo y así compartir una misma visión de la misión de Dios. Esta experiencia ha fortalecido mi fe y me ha animado en el servicio al Señor. Participando en este proyecto he sentido que lo dicho por Pablo en Efesios 4:11-1: ‘Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo’; y en 1Corintios 12:4-5: ‘Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo’”.

Fumana añade, “como anabautistas debemos sostener la verdad que Dios es un Dios misionero y que el mandato de la iglesia es la misión. La iglesia del Señor Jesús es una iglesia misionera. Él nos ha mandado a hacer misiones en todas las naciones”.

MIEMBROS DE LA COMISIÓN DE MISIONES 2012-2015

En representación de la Fraternidad Mundial Misionera (GMF, por sus siglas en inglés): Agus Mayanto (Presidente de la GMF, Indonesia), Hermann Woelke (Uruguay), Adolphe Komuesa Kalunga (RD del Congo) y James Krabill (EE. UU). En representación de la Red de Servicio Anabautista Mundial (GASN, por sus siglas en inglés): Ron

Byler (EE.UU., Presidente de la GASN), Erlinda Robelo (Honduras) y John Fumana (RD del Congo). Como representantes continentales: Edgardo Docuyanan (Filipinas), Don McNiven (EE.UU.), Max Wiedmer (Francia), Benjamin Mubenga (RD Congo) y Ofelia García (México). Richard Showalter (Presidente de la CM, EE.UU.) y Rafael Zaracho (Secretario de la CM, Paraguay).

Introducción

La visión de este libro nació en la Comisión de Misiones del Congreso Mundial Menonita (CMM). La visión de la Comisión de Misiones cobró vida a través de un núcleo de convicciones teológicas o misionológicas definidas comunes entre los miembros del grupo:

- Dios es un Dios misionero.
- La vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús cobran sentido a través del propósito misionero de Dios.
- La actividad principal del Espíritu Santo es capacitar a la iglesia para el compromiso misional con el mundo.
- La Biblia entera es una narrativa misionera.

Este núcleo de convicciones teológico-misional informalmente compartidas entre los miembros de la Comisión de Misiones despertó el interés en desarrollar un registro más completo de las convicciones que subyacen e influyen en nuestros fundamentos y enfoques en la misión. El 24 de marzo de 2014, después de varios años de anhelo de una declaración exhaustiva de convicciones de misión compartida, la Comisión de Misiones adoptó un documento titulado *Declaraciones Misionales* en Dopersduin, Schoorl, Países Bajos. Las *Declaraciones Misionales* son una compilación de diez declaraciones misionales, las cuales articulan lo que juntos creemos acerca de misión en la Comisión de Misiones (ver arriba la sección de “Declaraciones Misionales”). Con el interés de fomentar la unidad dentro de la familia anabautista global, durante las últimas décadas se han publicado varios materiales para la *Colección de Literatura Anabautista-Menonita Mundial* con

diversos temas. Entre los interesados en misiones creció el interés de compilar una pieza más completa, pero accesible a la vez, y que pueda dar más claridad al significado e implicancias de cada una de las convicciones compartidas de los anabautistas acerca de la misión.

Sin embargo, este interés amerita la pregunta: ¿Por qué un texto enfocado en misiones? y ¿por qué no? Pueden ser muchas las respuestas para estas preguntas. Nosotros intentaremos abordar las cuestiones más centrales del por qué de este libro y por qué ahora, al mismo tiempo que destacamos la oportunidad que tenemos ante nosotros.

Aunque en los últimos años los anabautistas han sido comúnmente identificados por distintivos como la elección por el pacifismo, el servicio voluntario, la vida sencilla, la comunidad y el discipulado, creemos que una característica clave que definió al movimiento inicial fue su ferviente abrazo a la misión. Incluso mientras continuamos acentuando el discipulado, hemos silenciado, e incluso sacrificado el compromiso apasionado de la evangelización. Durante el último medio siglo, particularmente en el Norte, hubo un abandono preocupante de la vocación misionera de la iglesia. En este contexto, creemos que es una necesidad urgente un texto que pueda ayudarnos a pensar con seriedad sobre nuestra identidad esencial como pueblo misionero de Dios. Tal vez las conversaciones a las que el libro estimula, nos animarán para alinearnos con los propósitos de Dios para la reconciliación de toda la humanidad y la restauración del orden creado. A medida que Dios y sus propósitos vuelvan a ser el tema de nuestras oraciones seremos revitalizados por el Espíritu de Dios para la misión que trajo a Jesús a nuestro mundo.

Una de las marcas distintivas de la reforma radical fue su profundo compromiso con la misión. En su descripción del movimiento, Kenneth Scott Latourette acentuó el activismo misionero de los primeros anabautistas¹. Durante la reforma, la preocupación principal de los grupos protestantes era que la población de un determinado reino político confesara la religión del gobernante de cierto dominio (*cuius regio, eius religio*, la religión del príncipe se aplica a toda la región). Mientras que la iglesia católica era famosa por extender la influencia de la iglesia ya sea a través de órdenes religiosas (principalmente jesuitas, franciscanos y dominicos) o a través de las bulas papales impuestas por medio de la violencia, fuera de los grupos disidentes e inconformistas, los anabautistas consideraban que la misión era esencial para el discípulo y buscaban promover el testimonio del Evangelio a través de medios vulnerables, a menudo sacrificiales y pacíficos. A diferencia de muchos grupos protestantes, que creían que la gran comisión estaba dirigida principalmente a los apóstoles, los anabautistas asumieron que la gran comisión era una orden y una promesa destinada a cada creyente en forma individual. Estas convicciones obligaron a los primeros anabautistas a predicar el evangelio incluso cuando su testimonio acerca de Jesús significaba literalmente la muerte. El martirio que observaron en la iglesia primitiva fue visto como el destino de aquellos que fueron testigos fieles de Jesucristo.

En 2006, los co-editores, fuimos parte de una caminata por la ciudad de Augsburgo, Alemania; esta

¹ Citado en Has Kasdorf “*Anabaptist and the Great Commission in the Reformation*”, *Direction*. Abril Vol. 4 No. 2 (1975), 303. Disponible en <http://www.directionjournal.org/4/2/anabaptists-and-great-commission-in.html> (accedido: 07/10/2017).

caminata nos llevó a lo que fue el escenario del primer evento anabautistas. Ese congreso tuvo lugar el 20-24 de agosto de 1527 y a diferencia de la mayoría de los congresos cuyos nombres derivan de las esperanzas y aspiraciones de lo que podría lograrse, o simplemente de su ubicación geográfica, este congreso recibió su nombre del resultado de dicha reunión. El congreso de misiones de Augsburgo, el cual llegó a llamarse el “*Sínodo de los mártires*” resultó en una intensificada persecución, primero en Augsburgo donde el congreso tuvo lugar y después en cada lugar en donde los delegados eran enviados.

Tristemente solo dos o tres de los seis que fueron parte del *Sínodo de los Mártires*, en Augsburgo, vivieron para ver el quinto año del movimiento. A pesar de la incansable persecución, el testimonio resuelto y audaz de estos primeros anabautistas condujo a una expansión del movimiento a muchos países europeos. Este fervor misionero y el crecimiento de las comunidades anabautistas, particularmente en el siglo XVI, fueron el fruto de tres distintivos importantes que caracterizaron el movimiento:

- Primeramente, los primeros anabautistas entendieron que ellos estaban ligados por una obediencia incuestionable y sin reservas a la Gran Comisión. Esta obediencia era obligatoria para cada uno de los creyentes y no solo por una clase especial de predicadores o especialistas ordenados.
- Segundo, este movimiento compartió una interpretación integral de discipulado. Esta percepción del discipulado incluía la transformación del carácter por el ejemplo de Cristo: afectando la forma de hablar, los hábitos y las prácticas de cada uno. Y lo más importante, interpretaron que *Nachfolge* (o discipulado) significaba no solo que

toda la vida sea conforme al ejemplo de Jesús sino también, significaba invitar a otros a experimentar la alegría y la bendición de la libertad en Cristo. El deseo de ellos de compartir con otros su testimonio de la salvación a través de Jesús los hizo estar dispuestos a arriesgarse a la persecución, incluso al martirio. Para ellos, el discipulado no requería menos.

- Tercero, los anabautistas recobraron la centralidad del “evangelismo”, el imperativo de cruzar las fronteras para ser testigos de Jesús como una de las dimensiones importantes de ser testigos cristianos. Mientras la mayoría de los protestantes durante el período temprano de la reforma estaban listos para imponer la regla de que todos aquellos que vivían dentro de un dominio territorial en particular profesaran (o practicaran) la religión dictada por el gobernante de ese reino, por su lado los anabautistas entendían que el verdadero problema era si un individuo, no importando donde viviera, estaba sometido a Cristo o no. Esta creencia fue reforzada por la influencia de un texto que fue ampliamente aceptado por los creyentes anabautistas, Sal. 24:1 “... de Jehová es la tierra y su plenitud...” ellos tomaron esto como significado que el territorio, para ser testigo, estaba por todas partes, a pesar de la práctica religiosa oficial que pudiera prevalecer en ciertos lugares.

Cubiertos con esta fe, acudían a todos los lugares donde hubiera oportunidad de compartir el testimonio de Jesucristo. Como resultado de esto, a mediados del siglo XVI los misioneros anabautistas predicaban en todos los estados de Alemania, Austria, Suiza, Holanda, Francia, Polonia, Galicia, Hungría e Italia. Varios incluso llegaron hasta

Dinamarca y Suecia en el norte, Grecia y Constantinopla en el sur. Además, algunos de los primeros anabaptistas suizos pensaron en ir “a los indios rojos [sic] a través del mar”.²

El compromiso anabautista con el mundo durante el siglo dieciocho, y más en el siglo diecinueve, estuvo marcado por una relativa quietud forzada por las brutales persecuciones infligidas a estas comunidades durante gran parte del siglo XVI. A finales del siglo XIX, influenciados por el entusiasmo misionero en el mundo protestante más amplio, los anabautistas de Europa y América del Norte (a los que muchas comunidades habían emigrado en pos de la libertad de practicar su religión), volvieron a abrazar el mundo y desataron un siglo de compromiso de misión comparativamente sólido en todo el mundo. Estas iniciativas dieron lugar a una familia global de anabautistas y posibilitaron la existencia de un “Congreso Mundial Menonita”. Durante los últimos años del siglo XX, muchas comunidades anabautistas en el ‘sur global’ comenzaron a participar en actividades misioneras. Estos desarrollos crearon un espacio de subjetividad dentro del cual ahora podemos involucrar la conversación necesaria como personas en conjunto (más que en las relaciones sujeto-objeto) sobre la forma en que avanzamos nuestra misión común.

El próximo año serán 15 años desde la formación de la Fraternidad Mundial (GMF, por sus siglas en inglés) en Bulawayo, Zimbabwe y serán cinco años desde el inicio de la Red de Servicio Anabautista Mundial (GASN, por sus siglas en inglés) en Basilea, Suiza y casi diez años desde el inicio de

² Citado por Hans Kasdorf en “Anabaptists and the Great Commission in the Reformation” *Direction*, Abril Vol. 4 No. 2 (1975): 303-18. Disponible en <http://www.directionjournal.org/4/2/anabaptists-and-great-commission-in.htm>. (Accedido: 07/10 2017).

la Comisión de Misiones del Congreso Mundial Menonita en Asunción, Paraguay en agosto de 2009. Durante las décadas previas a la formación de la Comisión de Misiones, presenciamos el crecimiento de la conciencia misionera y el desarrollo de una fiel praxis misionera en todas las partes del mundo de la familia anabautista global.

En las conversaciones previas al nacimiento de estas entidades, se reconoció que la misión occidental a menudo se ha encontrado aliada con el proyecto colonial, lo que generó algunos resultados desafortunados e incluso trágicos. Sin duda, muchas de las iniciativas de misión anabautista, en su compromiso con la misión, han luchado contra un espíritu imperialista. Lamentablemente, ya sea consciente o inconscientemente, miembros de nuestra familia anabautista formados en un ambiente occidental compartieron con otros, también formados en este mismo ambiente, una percepción primitiva, infantil y débil acerca de las personas del sur. Incluso movido por intenciones bondadosas esta lente y dinámica de poder que se instaló a través de la empresa colonial ha distorsionado las relaciones. A medida que el sur global aumenta su compromiso con la misión intercultural, ahora tenemos la oportunidad como comunidad policéntrica en misión de discernir y reflexionar sobre qué enfoques son más sensibles y apropiados podrían tener la misión. Podemos aprender unos de otros y del pasado con la esperanza de no repetir los errores de una época anterior. Esperamos que este texto pueda proporcionar el marco para estas conversaciones tan necesarias. Es a este espacio, y a estas conversaciones, que este libro está destinado a servir.

La visión de este libro, *Pueblo de Dios en Misión: Una perspectiva anabautista* construida en el marco de las diez declaraciones de misión, fue reunir las reflexiones de

varios autores quienes representan a diferentes continentes. El objetivo fue reunir diversas voces y experiencias desde los variados contextos de nuestra familia global del CMM. Otra meta es hacer que el libro esté disponible en varios idiomas hablados por los miembros del CMM. Varios manuscritos fueron escritos en algunos de estos idiomas y fueron traducidos. En aras de garantizar una amplia accesibilidad esperamos tener el texto disponible en los tres idiomas oficiales del CMM (inglés, español y francés) y, tal vez, varios otros idiomas más. Si bien la audiencia principal del libro es la familia global del Congreso Mundial Menonita, creemos que los fundamentos bíblico-teológicos básicos del libro y sus reflexiones contextuales pueden servir a un público más amplio. Esperamos que pueda servir a diversos grupos como un recurso de estudio y referencia para talleres, capacitaciones, clases de escuela dominical y seminarios mediante la creación y promoción de espacios para el diálogo, la reflexión y los compromisos.

Stanley W. Green (Presidente, Comisión de Misiones)

Rafael Zaracho (Secretario, Comisión de Misiones).

Capítulo 1

LA CREACIÓN Y LOS PROPÓSITOS DE DIOS

Nzash Lumeya

“ORÍGENES.

Guiamos a las personas a conocer a Dios como Padre, el Creador quien puso en marcha un plan de amor integral para restaurar la paz en el universo”. Declaración Misionales del CMM.

INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes problemas que enfrenta la Iglesia de los Hermanos Menonita entre las personas de Mbala, en la República Democrática del Congo (RDC), es comprender el origen y las funciones de las personas de Mbala dentro de la creación de Dios. Estas personas están convencidas de que el Creador los ha maldecido eternamente y a consecuencia de esto, su existencia en la tierra se limita a servir a los blancos como ayudantes, sirvientes y esclavos. Además de este estado de servidumbre están convencidos de ser inferiores a los hombres y mujeres blancos. Naturalmente, esto nos lleva a plantearnos la siguiente pregunta: ¿Por qué un pueblo tan capaz sería tiranizado por una autoimagen tan degradante? ¿Y por qué sucumbiría a las trágicas implicaciones que eso conlleva? Extrañamente, ellos atribuyen esto al juicio inviolable de Dios y sienten que su condena está claramente registrada en la Biblia. Con esto en

mente analizaremos su comprensión de la creación y propósitos de Dios.

Una lectura detallada de las Escrituras nos revela que la creación es una obra maestra divina y un regalo. La Biblia abre sus páginas con la presentación de Dios, el Creador: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gen 1:1). El verbo traducido al español como “creó” describe el poder divino para traer el universo de la nada. Dios es el único capaz de dar la existencia, de la nada, a los cielos y la tierra (Isa 65:17, Jer 31:22). La creación constituye una asombrosa y milagrosa obra de Dios. Este Dios eterno y soberano por amor, libre, armonioso y sabiamente creó los cielos y la tierra. El cosmos le pertenece. El Creador del universo sostiene todas las cosas por su poderosa palabra (Sal 24, Heb 1: 4). Los dos primeros capítulos del libro de Génesis afirman que Dios creó un mundo perfecto y a la humanidad. Dios, el Creador, creó a su imagen a los primeros seres humanos, Adán y Eva. Tristemente, Adán y Eva rompieron la relación con su creador. La desobediencia de la primera pareja trajo juicio divino y sufrimiento sobre el mundo. Dios prometió liberar a los pecadores a través de un descendiente de Eva (Gen 3:15; Gal 4: 4). Al hacer el pacto con Noé, el Creador prometió restablecer el orden del mundo. Después del diluvio, Dios restauró la tierra y decidió no destruir la creación a causa de hombres y mujeres (Gen 8: 21-22). Dios bendijo a Noé y sus hijos (Gen 9). Pero ¿qué hay de su hijo Cam?

1. ORÍGENES

La maldición sobre Canaán en Génesis 9:25, ha sido mal interpretada en África. Se ha malinterpretado y aplicado en forma general a todos los pueblos negros y específicamente a *Mbala Kipuka* de la República Democrática del Congo (RDC). Como resultado, muchas de estas personas se han descarriado y prefieren practicar sus creencias locales en lugar de aceptar las buenas nuevas del Señor Jesucristo. La maldición sobre Cam/Canaán, y por ende los negros en la República Democrática del Congo, es una de las razones que les hace dar la espalda a un cristianismo de occidente. Ellos creen que viven bajo una eterna maldición divina. La mayoría siente esto porque a raíz de la maldición de Dios sobre Cam, y porque según creen ellos son descendientes de Cam, forman parte de la esfera de esta maldición particular. ¿Cuál es la respuesta bíblica a la maldición? ¿Cómo pudo Dios eliminar la llamada “maldición de Cam” del pueblo Mbala y de las aldeas que gimen? Examinemos el texto en su contexto bíblico.

Noé dijo: “¡Maldito sea Canaán! Él será el sirviente más bajo entre sus hermanos” (Gén 9:25). Es pertinente señalar que la narración atribuye la declaración directamente a Noé y no a Dios. Esto no es un decreto; el cumplimiento de las palabras de Noé no depende intrínsecamente de sí mismas, sino de Dios. Aunque Dios no es nombrado, suponemos que Noé confió en Él (Gén 9: 26-27) para formar y darle poder a esta maldición. Noé estaba asumiendo que Dios haría que Canaán se convierta en “el más conocido y el más humilde de

los siervos”.³ El significado básico de la maldición de Noé consiste en distorsionar la relación (hermandad) en la cual Canaán había disfrutado el mismo estatus que los demás.

Noé deseaba que esta ruptura fuera expresada por Canaán sirviendo a sus hermanos. La desgracia, como señala Westermann, es que el hijo que ha deshonrado a su padre debe vivir en servidumbre para sus hermanos.⁴ ¿Quiénes son estos hermanos que se beneficiarán de los servicios del que está maldito?

Cus, Mizraim y Fut (o Sem) y Jafet ¿o ambos? (Gén 9: 5-27, 10: 6). Existen inconsistencias en el texto tal cual está redactada: (1) Cam no es castigado sino Canaán; (2) “hermanos” como se indica los vv. 26 y 27 se refiere a Sem y Jafet. Estos dos eran hermanos de Cam y no hermanos de Canaán. Históricamente, la subordinación de los cananeos a los israelitas se ha entendido como el cumplimiento de este juicio. John Skinner afirma, “la servidumbre de Canaán a Sem incluye al menos el sometimiento de los cananeos por parte Israel en los primeros tiempos de la monarquía. Más allá de esto, todo es incierto”.⁵

¿Por qué Canaán está siendo maldecido por el pecado de Cam? ¿Por qué debería Canaán ser maldito por un pecado que no es suyo, sino uno cometido por su padre? Esta ha sido y todavía es una pregunta para la República Democrática del Congo. Los exegetas Cassuto y Westermann se refieren a la bendición de Dios sobre los hijos de Noé como una razón

³ Franz Delitzsch, *A New Commentary on Genesis* (Edinburgh: T & T. Clark, 1888), 294.

⁴ Claus Westermann, *Genesis 1-11* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1984), 492.

⁵ John Skinner, *Genesis* (Edinburgh: T & T. Clark, 1930), 186.

plausible para no maldecir a Cam. “Dios bendijo a Noé y a sus hijos” (Gén 9: 1).⁶ Argumentan que Cam no podía ser maldecido porque Dios ya lo había bendecido. Noé no pudo haber reemplazado este favor divino con una maldición. Sin embargo, uno se pregunta por qué la transferencia del castigo a Canaán y no a los otros camitas como Cus, Mizraim o Fut. El resto de la Escritura no parece hacerse eco de este texto. Es difícil de responder con el apoyo de textos bíblicos.

En contraste con su maldición sobre Canaán, Noé pronuncia bendiciones sobre Sem y Jafet (Génesis 9:26, 27). En ambos discursos, Canaán se menciona como sirviente de estos. ¿Pero significa esto que Sem y Jafet son los hermanos de Canaán? La respuesta a esta pregunta es discutible. Como hemos visto en la discusión anterior, algunos sostienen que Canaán, en esta narración, es el hijo menor de Noé.⁷ Pero otros cuestionan la relación filial de Canaán y Noé sobre la base de la genealogía política que se encuentra en Gén 10: 6.⁸ Ellos conectan a Canaán con Cam su padre y dejan el caso aquí (Gén 9:22). ¿Cuál es la función de esta historia en el contexto más amplio de la creación?

La historia de Noé y Cam está incluida en el prólogo original que trata de los temas universales de Dios y los orígenes de la creación, la familia humana, el pecado, el juicio y el pacto. Su función e idea central es la de enfocar la atención en la misteriosa e irritante presencia del pecado y del juicio en la familia de Noé. Las inclinaciones de esta

⁶ Westermann, *Genesis 1–11*, 492; Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalem: The Magnes Press, 1964).

⁷ Skinner, *Genesis*, 184-186.

⁸ Martin Luther, *Luther's Commentary on Genesis* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1958), 70.

comunidad no son inmunes a los pecados. Uno debe aprender la trágica verdad de que el corazón humano todavía es malo, ya sea antes o después del diluvio. Cuando Noé descubre que el pecado ha sido insinuado en el círculo de su propia familia, lo castiga (Gén 9:25). Como observa Westermann, la historia de Noé y sus hijos se presenta ante todas las naciones para resaltar el hecho de que “toda la humanidad deriva de los salvados del diluvio”.⁹

Al originarse de los hijos de Noé las diversas tribus, lenguas y naciones, esta historia une su mundo conocido en una sola familia humana, comunidad. “Los hijos de Noé quienes salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet” (Gén 9:18). La tabla de las naciones identifica en términos generales el curso de la raza humana: “El relato de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, que tuvieron hijos después del diluvio” (Gén 10: 1). Además, al final de cada una de las secciones tripartitas, se hace referencia a los hijos de Noé. “De estos (los hijos de Jafet) los pueblos marítimos se esparcieron en sus territorios por sus clanes dentro de sus naciones, cada uno con su propio lenguaje” (Gén 10: 5). “Estos son los hijos de Cam, por sus clanes e idiomas, en sus territorios y naciones” (Gén 10:20). “Estos son los hijos de Sem, por sus clanes e idiomas, en sus territorios y naciones” (Gén 10:31).

Este énfasis en la unidad dentro de la diversidad se enfatiza también al final del capítulo diez de Génesis: “De estos [los clanes de los hijos de Noé] la nación se extendió sobre la tierra después del diluvio” (10:32). Nos parece que la historia de los hijos de Noé es un denominador común de la visión histórico-política del mundo antiguo. Los hijos de Noé “aparecen claramente como personas grandiosas, quienes se

⁹ Westermann, *Genesis 1 – 11*, 482.

distinguieron visiblemente unas de otras en la antigua región de palestina”.¹⁰

En este punto, se hace necesario enfocar el tema de la maldición sobre los descendientes de Cam. Una posición teológica occidental particular, la cual afirma que Cam era de color oscuro, parece encontrar confirmación sobre la base de la especulación lingüística comparativa pero no así en el texto claro del Antiguo Testamento. Delitzsch dice que Cam era negro. Él escribe:

La opinión de que los tres hijos de Noé representan tres grupos de naciones que se distinguen por el color de la piel, ya que los egipcios dividen a las naciones en color cobre, amarillo, negro y color claro ... obtiene un solo apoyo en el nombre [Cam]. Cam es el antepasado de las naciones de la zona sur, y su nombre podría designar el color oscuro, sin embargo, de acuerdo con el uso del idioma, [Cam] significa caliente y [Cum] negro...¹¹

Esta declaración carece de apoyo bíblico. La narrativa no parece expresar ningún interés particular en el color de la piel o el cabello de los hijos de Noah. Afirmer que Ham era negro, es violentar no solo el texto del Antiguo Testamento sino también la etimología. Parece inadmisibile, en hebreo, traducir el nombre Ham como negro como lo propone Delitzsch. Desafortunadamente, Henry Alford sigue la clasificación de Delitzsch e interpreta la maldición de Canaán en términos de color de la piel. Para Alford, la maldición sobre Canaán no es solo sobre ciertos pueblos hamíticos de la

¹⁰ Gerhard Von Rad, *Genesis* (Philadelphia: The Westminster Press, 1972), 137.

¹¹ Delitzsch, *A New Commentary*, 302-303.

era bíblica, sino sobre las razas africanas y los negros de hoy. Él escribe:

La maldición, como materia de la historia mundial, ha seguido más o menos a todas las razas camitas. Los cananeos estaban bajo Josué, y bajo la raza semita de Israel, parcialmente destruidos y parcialmente reducidos al estado más miserable de la esclavitud (Jos 9:21ss, comparar Jue 1. 28, 30, 33, 35); sus remanentes fueron sometidos en la misma medida por Salomón. Los fenicios, que pertenecían a Canaán, con los cartagineses y los egipcios, fueron sometidos por los jaféticos, macedonios y romanos perseguidos, y el resto de las razas camitas compartían el mismo grupo, y lo hacen incluso ahora como, por ejemplo: los negros y otras razas africanas bajo la opresión de la forma más pesada de esclavitud.¹²

Alford enfatiza la supremacía militar occidental sobre África como el cumplimiento de la profecía de Noé sobre los descendientes de Cam. El hecho del poder colonial devastador parece ser un argumento persuasivo. Sin embargo, no pudo utilizarse en el debate sobre la maldición sobre los descendientes de Cam. Como lo ha demostrado Roland De Vaux, el poder militar en la historia antigua de Israel pasó de un país a otro. Los israelitas dominaron a los cananeos y camitas (Gén 9:25, 10: 6), pero Israel también ha sido esclavizado por los camitas, egipcios y babilonios (Gén 10:10, Hab 1–3).¹³ Parece difícil usar el imperialismo militarista como evidencia del cumplimiento de la declaración

¹² Henry Alford, *The Book of Genesis, and Part of the Book of Exodus* (Minneapolis: Klock and Klock Christian Publishers, 1862), 42.

¹³ Roland De Vaux, *Histoire Ancienne d' Israel* (Paris: Gabalda, 1971), 85–112.

de Noé sobre sus hijos. Influenciados por los prejuicios racistas occidentales en el siglo XIX, Delitzsch y Alford argumentan que la maldición de Noé ha caído sobre todos los camitas.

Pero, ¿dónde están estas personas? ¿Y cómo los encontramos? Delitzsch señala que el color de la piel, la temperatura climática y las situaciones socio-históricas son los criterios básicos para determinar si un grupo social es camítico o no. Delitzsch continúa diciendo que la posición geográfica de una comunidad debe clasificarse según las diferencias entre los hijos de Noé. Con respecto a los descendientes de Sem, Cam y Jafet, dice: “Ciertamente, el punto de vista geográfico tiene una influencia determinante dentro de los tres grupos, pero solo de manera general es el caso de Jafet que comprende el norte, Cam el sur y Sem los países centrales...”¹⁴

Para Delitzsch y Alford, a un grupo de personas como los Mbala se les llamaría inmediatamente camíticos. Pero ¿por qué esta clasificación? Estos académicos dirían que los Mbala son negros, viven en un país cálido y están ubicados en el hemisferio sur y que fueron colonizados por belgas (“jafetitas”). ¿Pero qué tan exactos son estos criterios? Por ejemplo, los cananeos o babilonios se llaman camíticos en la narrativa (Gén. 10:10) pero no están ubicados en la posición geográfica del sur.

Hoy existe un gran debate sobre la palabra “camita”. Cuando esta palabra se usa en relación a África, los estudiosos están de acuerdo en que no existe consenso en esto. Muchos estudiosos se muestran reacios a aplicar el adjetivo “camita”

¹⁴ Delitzsch, *A New Commentary*, 303–304.

a los Mbala. Paul Bohannon lo usa para referirse a los africanos que hablan lenguas semíticas “pero que aparentemente no son del estereotipo racial caucásico y tampoco del estereotipo racial negroide”.¹⁵ Identificar a los Mbala con la maldición pronunciada sobre Canaán parece más como un fruto del punto de vista victoriana occidental acerca del texto y no una explicación bíblica. Esta enseñanza falsa sobre la maldición de los negros ingresó entre la gente Mbala a través de la Misión Presbiteriana del Sur de los Estados Unidos y la Sociedad de la Misión Bautista.

2. LA HISTORIA DE NOÉ Y CAM

Pasamos ahora a la narrativa misma (Gén 9: 20-27). La historia de Noé y Cam se incluye en el prólogo inicial que trata sobre el Creador y el origen del universo, la familia humana, el juicio y la relación con Noé.

Mientras que Dios es compasivo, el resto de la creación lucha. Uno debe aprender el hecho trágico de que el corazón humano sigue siendo malo, ya sea antes o después del diluvio. ¿Cómo podría la maldición Mbala transformarse? La fe en Jesucristo mueve y elimina todo pecado de cualquier descendiente de Adán y Eva. En la cruz, Jesucristo se convirtió en pecado y fue maldecido en nombre de los pecadores. Debido a su muerte y resurrección, cada hombre y mujer quebrantados quienes se arrepienten encuentran paz en Dios (2 Cor 5: 17-21; Gál 3: 13-14). La persona Mbala que cree en Jesús, se convierte en hijo bendito de Dios. La paz con Dios no depende de la genealogía. El arrepentimiento en Jesús restaura la relación rota entre Dios y un pecador, ya sea este

¹⁵ Paul Bohannon, *Africa and Africans* (New York: The Natural History Press, 1964), 66.

un Mbala o no. La raza humana es una. La gente de Mbala comparte con todos los demás grupos étnicos de este mundo, no solo el carácter común de su humanidad, sino también la igualdad de su contaminación con el pecado original (Gén 3; 6:12; Rom 3:23; 1 Jn 1: 8–9). La fe en Dios repara y establece una relación pacífica entre Dios y las personas. Por la fe, “Noé se convirtió en heredero de la justicia. . .” (Heb 11: 7b). Menno Simons afirma:

La fe acepta este evangelio a través del Espíritu Santo y no considera la justicia anterior sino, las esperanzas contra la esperanza (Ro. 4:18), y todo el corazón se reposa sobre la gracia, la Palabra y las promesas del Señor, ya que sabe que Dios es verdad, y que sus promesas no pueden fallar. En esto, el corazón se renueva, se convierte, se justifica, se vuelve piadoso, pacífico, y alegre; nace un hijo de Dios, se acerca con total confianza al trono de la gracia, y así se convierte en un heredero junto con Cristo y un poseedor de la vida eterna.¹⁶

Ciertamente, debido al sufrimiento y la muerte de Cristo en la cruz, tanto los Mbala como todos los pueblos pueden escapar de la muerte a la vida y de la maldición a la bendición. Cristo ha buscado voluntariamente convertirse en un objeto de maldición divina para todos los judíos. Él ha eliminado para siempre el obstáculo que separaba a los gentiles de la fe. Él ha hecho posible que la gente Mbala reciba el Espíritu Santo (Hchos 1: 5; Gál 3:14). La fe en Dios es la única manera de entrar en relación con el Padre de Jesucristo. Ningún ser humano puede acceder a esa relación

¹⁶ John C. Wenger, *The Complete Writings of Menno Simons c. 1496–1561* (Scottsdale: Mennonite Publishing House, 1956), 115.

en base a actividades meritorias. Es un don de Dios internalizado en nosotros a través del Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN: LA MISIÓN y LOS CRISTIANOS MBALA

El llamado divino a ser testigo de Cristo, a nivel local y global, no depende del color de la piel, sino de la obediencia al Espíritu Santo. La presencia de Dios, el Espíritu Santo, permite que los cristianos Mbala se conviertan en una comunidad de Dios la cual reproduce nuevos cristianos a través de la enseñanza de las buenas nuevas más allá de su grupo étnico. Esto significa que los cristianos Mbala, tanto hombres como mujeres, han recibido de Dios el mandato misionero. El Espíritu Santo les da el privilegio de proclamar la muerte y el señorío de Jesucristo traspasando las barreras espirituales, lingüísticas, culturales, sociales, geográficas y étnicas (Mat 28: 16–20; Hchos 1: 8; Ap 7: 9–10). El poder del Espíritu Santo por medio de nuestro bendito Salvador reconciliará a los pecadores como también unos con otros como miembros del cuerpo de Cristo en el mundo. Esta solidaridad con otros cristianos es esencial en la misión mundial. Ambas estructuras de misión redentoras: los enfoques centrípeto y centrífugo podrían utilizarse para llegar a los vecinos locales y globales. Debido a su riqueza natural, la República Democrática del Congo comparte su territorio con los no congoleños. Los cristianos y cristianas locales necesitan dar testimonio para así contar las buenas nuevas de Jesús. El mismo amor se usará para la aventura de predicar el evangelio a las naciones en todo el mundo. Se hará un esfuerzo para proteger la selva tropical como parte de la misión de Dios. Nuestra lealtad al Señor y la esperanza de la renovación de la creación podrían expresarse a través de la

formación de equipos misioneros que protejan el medio ambiente. Las iglesias de los Hermanos Menonitas en el Congo podrían participar en la plantación de árboles en las comunidades locales y globales amenazadas por erosiones. Estos equipos misioneros interétnicos podrían convertirse en indicadores del venidero y pacífico reino de Dios (Jn 17; Ro 8: 18–27; Ap 21).

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál es el propósito de la creación de Dios?
2. ¿Por qué los Mbala han sido identificados con la maldición sobre Canaán (Gén 9:25)?
3. Personalmente ¿cómo entiendes Gén 9:25?

Capítulo 2

MISIÓN ENCARNACIONAL

Rafael Zaracho

“MEDIOS y MODELO.

Anunciamos a Jesús, el Hijo de Dios, tanto como el medio y el modelo encarnado por el cual Dios restaura la paz. Es a través de la vida, enseñanzas, muerte y resurrección que se abre la puerta a la reconciliación, la redención, la nueva creación y la vida eterna. Nuestro modelo para la misión es testimonio y servicio encarnacional.” Declaración Misionales del CMM.

INTRODUCCIÓN

En el cuadro llamado “La última cena con las doce tribus” de Hyatt Moore aparece Jesús acompañado de 12 personas pertenecientes a diferentes tribus del mundo. En uno de los marcadores del libro, basado en esta pintura, aparece debajo de la pintura la pregunta: “¿Qué idioma usará [Jesús] para hablar con cada uno de ellos?” Y la respuesta aparece en el otro lado del marcador: “Su propio idioma”.¹⁷ En el centro de nuestras creencias y prácticas como comunidades de fe está la idea de un Dios que se ha hecho presente, tangible y real en nuestro mundo. La encarnación nos habla de este proceso en que Dios se ha hecho carne y ha venido a ‘hablarnos’ en

¹⁷ Para la pintura y el marcador del libro ver Moore Hyatt, *The Last Supper with Twelve Tribes*, 2000. Disponible en: <http://www.hyattmoore.com/thelastsupper/Bookmarks>.

nuestro idioma, contexto y cultura. La doctrina de la encarnación es uno de los pilares de nuestra teología y es en donde podemos ver más claramente el amor, cuidado y propósito de Dios para nuestras vidas, la vida de nuestras comunidades de fe y para toda la creación.

En este capítulo me gustaría ofrecer algunos fundamentos e implicancias para nuestro concepto de misión basado en la doctrina de la encarnación. Primeramente, voy a describir brevemente qué entendemos por encarnación en el contexto bíblico y teológico. Luego quiero ofrecer algunas implicancias misionales para nuestras comunidades de fe.

1. ¿QUÉ ES LA ENCARNACIÓN?

La encarnación nos habla, primero, de un Dios que viene a nuestro encuentro y rescate. El Dios que viene a nuestro encuentro lo hace de tal forma que irrumpe nuestro mundo y superpone o fusiona la dimensión espiritual y material. Es decir, la encarnación nos habla, segundo, que Dios se hizo ‘carne’ o humano en Jesús. Tercero, la encarnación nos habla de la presencia continua de Dios por medio de su Espíritu y su pueblo. La encarnación como expresión de la fusión o superposición de dimensiones nos anima y desafía a que todas las dimensiones de nuestra existencia como miembros de las comunidades fe sean testimoniales del amor, cuidado y reconciliación de Dios. Veamos a continuación estos tres aspectos de la encarnación.

1.1. DIOS VIENE A NUESTRO ENCUENTRO

En la encarnación vemos y afirmamos, primero, que Dios viene a nuestro encuentro. Desde los primeros capítulos del libro de Génesis vemos el propósito de nuestro de Dios de

relacionarse con los seres humanos y con el resto de la creación. También desde el mismo inicio vemos la presencia del mal y sus terribles consecuencias en la vida de los seres humanos y en la creación. La visión de un Dios que viene a nuestro encuentro y rescate es una preciosa imagen y realidad bíblica que nos da esperanza de restauración.

Desde los primeros relatos bíblicos vemos a un Dios que se acerca y hace su presencia real y tangible en medio de las actividades cotidianas de los personajes bíblicos. Dios ha estado mediando y ‘materializando’ su presencia por medio de ‘su voz que se paseaba por el huerto del Edén’, ‘la zarza ardiente’, ‘la columna de nube y fuego en el desierto’, etc.¹⁸ Dios se hace presente en medio del contexto particular y actividades diarias de las personas y pueblos. Así, podemos ver que Dios viene al encuentro de las personas en medio de las actividades diarias como cuando están trabajando en el campo, buscando casas donde quedarse, buscando trabajo en otras ciudades, etc. También podemos ver que Dios viene a nuestro encuentro en medio de situaciones difíciles como hambruna, hostilidad entre familiares, persecuciones y migraciones. Dios viene a nuestro encuentro allí donde estamos y su presencia nos trae consuelo, protección y esperanza.

Desde los primeros relatos bíblicos podemos ver a un Dios activo buscando reconciliar y restaurar lo que el pecado (expresado en envidia, violencia e injusticia) había roto y fragmentado. Desde los tiempos del AT podemos ver a un Dios quien se ha acercado y ha creado espacios para el

¹⁸ Estos y otros eventos que encontramos en las Escrituras y en los que es posible ver, escuchar y sentir la presencia de Dios son llamados antropomorfismos.

encuentro de reconciliación y restauración. En otras palabras, nuestro Dios que no corresponde a la dimensión de tiempo, espacio y cultura ha decidido hacerse presente, activo, real y tangible en y por medio de nuestra dimensión de tiempo, espacio y cultura.

Dios ha venido a nuestro encuentro de muchas formas y por medio de muchas personas con el fin de crear un pueblo que pudiera experimentar, encarnar y proclamar este mensaje de reconciliación: Dios viene a nuestro encuentro y rescate. Este pueblo debiera ser un espacio en donde sus integrantes pudieran vivir en buena relación con Dios, con los otros, con ellos mismos y con toda la creación. Este ideal de vida para el pueblo era expresado y capturado por el concepto hebreo de Shalom.¹⁹ La vida de paz o *Shalom* nos habla de relaciones restauradas con Dios, con los otros, con la creación y con uno mismo y que se ha *iniciado* desde la misma creación. Este deseo de reconciliación y restauración se hizo más posible, real y tangible porque como dice Isaías 9:6: “*Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.*” Este Príncipe de paz es Jesús. En y por medio de Jesús tenemos la posibilidad de tener un encuentro más real, tangible, visible y poder experimentar la presencia de Emanuel: Dios con nosotros.

¹⁹ Para un desarrollo del concepto de Shalom ver Bernhard Ott, *God's Shalom Project: An Engaging Look At The Bible's Sweeping Story*, trans. Timothy J. Geddert (Intercourse, PA: Good Books, 2005). Además, Robert J. Suderman, “*Encarnando Ahora Vistazos del Futuro: Fundamentos Bíblicos del Shalom,*” en *15 Congreso Anabautista/Menonita del Cono Sur (Chile 2013)*.

1.2. DIOS HECHO CARNE

En la encarnación vemos y afirmamos, segundo, que Dios se ha hecho 'carne' o humano en Jesús. La encarnación nos habla de la iniciativa de Dios de hacer su presencia más real, activa y tangible en nuestro mundo. Dios ha hablado en muchas formas a través del tiempo y las culturas, pero en Cristo, Dios se ha mostrado y revelado en su máxima expresión. En Cristo, Dios nos ha revelado su propósito para toda la creación y para la humanidad (Heb. 1). El evangelio de Juan en su primer capítulo, que hace un eco claro del relato de la creación, nos indica que el “Verbo (Jesús) estaba con Dios y el Verbo era Dios” (v.1). Este “Verbo (o Palabra) se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad” (v.14). En Jesús, Dios se ha hecho carne o humano y esto nos indica la presencia real, activa y tangible de Dios en nuestro mundo. La encarnación nos habla de un Dios quien viene a nuestro encuentro y que lo hace de tal forma que irrumpe nuestro mundo y superpone o fusiona la dimensión espiritual y material. En Jesús, afirmamos, Dios se ha hecho más presente, real y tangible en nuestra dimensión de tiempo, espacio y culturas.

Con el nacimiento del Príncipe de paz se hace más tangible, real, visible las características y la intención de reconciliación y restauración de Dios. Por medio de Jesús, Dios nos ofrece la posibilidad de restaurar nuestras relaciones alteradas y fragmentadas por la maldad, violencia e injusticia. En y a través de Jesús, Dios nos ofrece el camino y la posibilidad de salvación o de unir y reconciliar toda la creación con su Creador. Por lo tanto, la encarnación nos afirma que la intención de Dios es que vivamos vidas reconciliadas ('fusionadas') con nuestro Creador, con

nosotros mismos, con nuestro prójimo y con el resto de la creación. En y por medio de la encarnación podemos ver que Dios ratifica la fusión original de nuestra dimensión ‘material’ y ‘espiritual’ como seres humanos. En otras palabras, desde el mismo inicio podemos ver que Dios nos había creado como seres encarnados (fusión de lo espiritual y material: ‘cuerpos espirituales’ o ‘espíritus encarnados’) y con el fin de tener relaciones armoniosas con Dios, con los otros, con nosotros mismos y con el resto de la creación.²⁰ A los resultados de esta ‘fusión’ o superposición de dimensiones es a lo que Dios llamó desde el inicio “bueno en gran manera” (Gn. 1:31).

La encarnación nos testimonia que en la vida, muerte y resurrección de Jesús tenemos la máxima expresión del deseo de Dios en formar una comunidad o un pueblo de paz. De esta forma en Jesús, el príncipe de paz, tenemos de manera clara de cómo es el Shalom de Dios: cómo debiera ser entendido, encarnado y compartido. Esto es, una comunidad alternativa que encarne y proclame que el Príncipe de Shalom ha nacido y ha inaugurado su gobierno de Shalom (Reino de Dios). En el NT el término ‘evangelio’ captura mejor la idea de Shalom del AT y se refiere a las *buenas noticias de salvación en Jesús* que el término griego, usado en el NT, de ‘paz’ (*eirene*).²¹ En este contexto uno pudiera hablar del ‘Evangelio de Shalom.’ Pero, ¿en qué consiste el Shalom de Dios?

El ‘Príncipe de Shalom’ inauguró su ministerio anunciado en qué consistía el Shalom de Dios. Jesús inició su

²⁰ John D. Roth, *Teaching that transforms: Why Anabaptist-Mennonite education matters* (Scottsdale: Herald Press, 2011). 77-79.

²¹ Para los interesados en explorar y profundizar este tema, ver Fernando Enns and Annette Mosher, eds., *Just Peace: Ecumenical, Intercultural, and Interdisciplinary Perspectives* (Eugene, OR: Pickwick Publications, 2013).

ministerio con estas palabras en Lucas 4:18-19, “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a sanar los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor”. Con estas palabras Jesús inició su ministerio y dio como un *resumen* de su llamado y misión. Es más, uno pudiera decir basados en los relatos de los evangelios *¡en esto consistió la vida de Jesús!* y justamente este estilo de vida fue lo que le llevó a la cruz (ver por ejemplo el Capítulo 6 en esta colección). Este es el evangelio de Dios proclamado y hecho visible por Jesús y los primeros apóstoles. La encarnación nos afirma que este es el mensaje integral del evangelio de Dios expresados en amor, esperanza y libertad para nosotros y para nuestras sociedades. Podemos afirmar que desde la misma creación Dios ha estado viniendo a nuestro encuentro y ha estado buscando crear una comunidad de paz en la que sus integrantes puedan experimentar, encarnar y proclamar lo que es presentado en Lucas 4:18-19.

1.3. PRESENCIA CONTINUA DE DIOS

En la encarnación vemos y afirmamos, tercero, la presencia continua de Dios por medio de su Espíritu y por medio de su pueblo. La vida y ministerio de Jesús es un claro testimonio de cómo Dios ha venido a nuestro encuentro en medio de un contexto particular y se ha acercado a las personas en medio de sus actividades cotidianas. Habíamos afirmado que Dios se había comunicado de muchas formas, pero esta comunicación llegó a su máxima expresión cuando Dios se hizo humano en Jesús (Jn. 1:14).

Al final de su ministerio Jesús envió a sus discípulos a ‘encarnarse’ siguiendo el ejemplo dado por él (Jn 20:21). Tanto el mandato misional como el envío de los discípulos ocurren después de la resurrección. El evangelio de Juan nos describe que Jesús vino al encuentro de sus discípulos cuando ellos estaban con las “puertas cerradas” y temerosos (Jn. 20:19). Jesús se puso “en medio de ellos” y les dijo “paz a vosotros”. La presencia de *Jesús resucitado* les aseguraba la paz y la presencia continua de Dios en medio de ellos (cf. Jn.14:26-27). Además, Jesús les mostró “las manos y el costado” (Jn. 20:20) señales claras del costo y camino de la encarnación. La palabra y presencia de Jesús les trajo a los discípulos paz, esperanza, energía para ‘abrir las puertas’ y alegría para ‘salir’. En este contexto, Juan presenta el modelo encarnacional de misión: “Como me envió el Padre, así también yo os envió” (Jn. 20:21). A diferencia de los textos paralelos (Mt. 28, Mr.16, Lc. 24) en Juan el énfasis está en el envío, “como me envió el Padre”. Este envío tiene un acento encarnacional de salir y habitar en medio de las personas. En este contexto de ‘envío’ es que Jesús reafirma su presencia continua en medio de sus discípulos por medio del Espíritu Santo.²²

Es interesante notar que la versión Peshitta (traducción aramea de la Biblia)²³ pone de relieve el rol activo del Espíritu de Dios desde el mismo inicio de la creación. En Génesis 1:2 (versión Peshitta) leemos que el Espíritu Dios ha

²² Mortimer Arias and Eunice Arias, *El último mandato: la Gran Comisión, relectura desde América Latina* (Bogotá, Colombia: Clara/Semilla, 2003). 150-59.

²³ *Biblia Peshitta en español*, (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2007).

estado activo “incubando” en el proceso de creación desde el mismo inicio, y podemos afirmar que sigue activo ‘incubando’ en la actualidad. Jesús nos promete que el Espíritu Santo estará con nosotros en el proceso de cumplir nuestra misión de encarnarnos en medio de nuestras sociedades (Jn. 14:16, 16:13, etc.). En el proceso de encarnar la reconciliación y la restauración en nuestros contextos necesitamos pedir y buscar que el Espíritu Santo siga ‘incubando’ de manera activa la presencia y el obrar de Dios en nuestras vidas, en medio de nuestras comunidades de fe y en medio de nuestra sociedad. Esta visión de Dios que viene a nuestro encuentro nos invita a apreciar y a valorar cómo Dios ha mediado y sigue mediando su presencia a la luz de la máxima revelación que es Jesucristo y bajo la guía del Espíritu Santo.

Aunque Jesús está sentado a la diestra del Padre (Rom. 8:34), Dios nos invita a ser sus ‘colaboradores’ o agentes encarnacionales en y por medio de Cristo en el proceso de hacer real, tangible y ‘encarnar’ nuestro *encuentro con Dios* e invitar a otros a que tengan este encuentro con Dios. Estos encuentros nos hablan del obrar continuo del Espíritu Santo quien está ‘incubando’ activamente en nosotros, en nuestras comunidades de fe y en nuestras sociedades para restaurar nuestras relaciones rotas con Dios, el prójimo, con nosotros mismos y con el resto de la creación. De esta forma somos invitados, los seguidores de Jesús, a continuar promoviendo la encarnación en nuestro tiempo y contexto. Promovemos la encarnación como comunidades de fe cuando creamos y facilitamos espacios en donde podamos experimentar de manera anticipada o como un ‘aperitivo del futuro’ la gracia, el misterio, y la misericordia de Dios. Como integrantes trabajaremos mediando y encarnando la presencia de Dios en

nuestros contextos con la vista y esperanza futura de “cielo nuevo y tierra nueva” donde habrá restauración y reconciliación total (Ap. 21).

Como comunidades de fe buscaremos encarnarnos como los instrumentos de paz y trabajaremos para mediar la presencia de Dios reconociendo y recordando, por un lado, los elementos de misterio y gracia presentes tanto en la encarnación como en el obrar incesante de Dios. Por lo tanto, somos conscientes que nuestros intentos fieles de nombrar, mediar y comunicar estos encuentros son parciales. Esto nos ayuda a una constante apertura al Espíritu Santo y a la búsqueda del discernimiento comunitario a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesús. En este sentido debemos encarnarnos siguiendo el modelo de Jesús y recordar que “... Dios mismo ya se ha encarnado entre las personas aún antes que llegemos, preparando sus corazones para escuchar la Palabra de Dios, revelando la Palabra a ellos por medio del obrar del Espíritu Santo, y transformándolos por medio del poder de la cruz”.²⁴ De esta forma somos invitados, por otro lado, bajo la guía del Espíritu Santo a buscar formas creativas de nombrar, experimentar y transmitir (hacer real y tangible) esta fusión o encuentros que tenemos como individuos y comunidades de fe para nuestros contextos particulares. A continuación, mencionaremos algunas implicancias misionales de la encarnación para nuestras comunidades de fe.

²⁴ Paul .G. Hiebert and Eloise.M. Hiebert, *Incarnational Ministry: Planting Churches in Band, Tribal, Peasant, and Urban Societies* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1995). 373.

2. IMPLICANCIAS MISIONALES DE LA ENCARNACIÓN

Hemos afirmado que la encarnación nos habla de un Dios que viene a nuestro encuentro. Nuestro Dios se ha acercado a la humanidad de muchas formas y por medio de muchas personas para crear comunidades de reconciliación y paz. En Jesús tenemos la máxima expresión de comunicación de Dios en que Dios ha decidido hacerse humano y habitar entre nosotros. Dios ha inaugurado su gobierno de paz y reconciliación por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesús y nos invita a ser parte de este gobierno. Como miembros de estas comunidades somos conscientes que el Espíritu Santo nos capacita, anima e invita a renovar nuestro compromiso y profundizar nuestro encuentro con Dios, con los otros, con nosotros mismos y con toda la creación. Por lo tanto, el mensaje básico que somos llamados a experimentar, vivir y proclamar es que es posible tener y vivir en relaciones restauradas con Dios, con los otros, con uno mismo y con toda la creación. A continuación, mencionamos algunas implicancias misionales para nuestras comunidades de fe.

2.1. LA ENCARNACIÓN NOS AYUDA PRIORIZAR NUESTRA TAREA

En la encarnación vemos y afirmamos la imagen de un Dios quien viene a nuestro encuentro y rescate. La visión y misión de Jesús es un mensaje de esperanza y restauración de las consecuencias de la violencia, injusticia y maldad presentes tanto en nuestras vidas como en nuestras sociedades. Podemos afirmar y ver desde los primeros relatos bíblicos que este deseo de reconciliación y restauración es y ha sido la intención de Dios. Por medio de la encarnación de

Jesús, Dios irrumpe nuestra dimensión de tiempo y cultura y viene a nuestro encuentro de manera más real y tangible ofreciéndonos la posibilidad de reconciliación y restauración. Esta visión de Dios que irrumpe nuestro mundo con el fin de ofrecernos reconciliación y restauración delinea el *qué* y *cómo* debiera ser nuestra misión como comunidades de fe. Mencionemos por lo menos dos implicancias.

La visión de un Dios que viene a nuestro encuentro nos anima, *primero*, a salir y a ir al encuentro de las personas necesitadas. Esta visión nos anima a recordar que la naturaleza de nuestras comunidades es la de ser ‘enviadas’ (Jn. 20:21). Somos enviados a encarnarnos y por lo tanto nuestro llamado es a ser comunidades que van al encuentro de las personas quebrantadas, afligidas y oprimidas. Necesitamos reconocer y arrepentirnos de que con demasiada facilidad en nuestras comunidades de fe se han ocupado y centralizado en los ministerios ‘dentro de las paredes’ del templo y se han enfatizado en el ‘venir’ al edificio en lugar de enfatizar en el ‘ir.’ Este ‘ir’ tiene el acento de apertura y prioridad de nuestras actividades y ministerios hacia los necesitados. De esta forma nuestras comunidades de fe son llamadas a ser y promover *espacios encarnacionales* para el herido y para las personas que tienen sus relaciones rotas ya sea con Dios, con el otro o con ellos mismos.

La visión de un Dios que viene a nuestro encuentro nos anima, *segundo*, a ser comunidades de reconciliación que mantienen la tensión entre la realidad y la posibilidad. Al ir al encuentro de las personas quebrantadas nos daremos cuenta de los efectos devastadores de la maldad, injusticias y violencias en diferentes grados y niveles de consecuencias. De esta forma nuestras comunidades de fe deben constituirse en espacios encarnacionales seguros donde se reconocen la

tensión entre la realidad y la posibilidad, es decir entre aquello quienes somos y lo que podemos llegar a ser. Somos llamados a convertirnos en palabras de Ernesto Sábato en “especialistas en esperanzas y desesperanzas”.²⁵ En estas comunidades de fe, por un lado, los integrantes son conscientes y reconocen que el Príncipe de Paz fue partido, quebrantado, alienado y roto por cada uno de nosotros y esto nos da la fuerza para ser honestos acerca de nuestra situación de estar quebrados, rotos y alienados. Por otro lado, los integrantes de estas comunidades saben que por medio de la *resurrección* del Príncipe de Paz tenemos la posibilidad de encontrar sentido y esperanza para nuestras relaciones de separación de Dios, de los otros y de nosotros mismos. Aún más, por medio de la vida, muerte y resurrección del Príncipe de Paz podemos experimentar y ofrecer a los demás una esperanza de restauración en el contexto de una comunidad de fe.

Jesús viene por medio del Espíritu Santo en medio de nuestras comunidades y sociedades y nos muestra ‘sus manos y su costado’ como señales de victoria y esperanza para nuestras comunidades y sociedades fragmentadas y alienadas por las violencias e injusticias (1 P. 2:24). En este contexto, podemos anunciar y recordar que Jesús como el ‘Pan roto’ es un símbolo de esperanza para nuestras comunidades y sociedades fragmentadas. Este es justamente el mensaje de esperanza que celebramos al recordar y participar de la Cena del Señor. Así, Jesús, el Pan de Dios, fue roto en pedazos por nosotros para que podamos vivir en relaciones restauradas con Dios, los otros, nosotros mismos y toda la creación como fue la intención de Dios desde la creación. A la luz y el

²⁵ Ernesto Sábato, *Apologías y rechazos*, 3a ed. (Buenos Aires, Argentina: Seix Barral, 2007). 107.

modelo de la encarnación, estas comunidades de fe se constituyen en lugares encarnacionales donde se anuncian y extienden la esperanza de restauración. Además, en estas comunidades se crean el espacio y la oportunidad para encontrar sentido y propósito a la vida *en medio* de las relaciones rotas, quebradas y alienadas.

2.2. LA ENCARNACIÓN NOS ANIMA CELEBRAR LA GRACIA Y EXTENDER A TODAS LAS ÁREAS DE NUESTRAS VIDAS

La encarnación nos habla de un Dios que viene a nuestro encuentro. Este encuentro nos habla de la iniciativa de Dios y tiene el acento de gracia. Como integrantes de las comunidades de fe vamos tener la oportunidad de sanar a otros y ser sanados por otros. Es fundamental entender que esta oportunidad y responsabilidad de servir a otros es por *gracia de Dios*. Llegamos a ser parte de estas comunidades de fe porque Dios ha venido a nuestro encuentro por medio del Espíritu Santo y por medio de los otros miembros de las comunidades de fe. Así, podemos afirmar que gracias a que el Espíritu ha estado ‘incubando’ y gestando tenemos la posibilidad de ser parte de estas comunidades. Veamos algunas implicancias.

El ver nuestras capacidades y habilidades, primero, como *gracia* o un *regalo de Dios* nos ayuda a tener una sana percepción de nuestras capacidades y las capacidades de los otros. Esto nos ayuda a evitar innecesarias competencias porque vemos las capacidades de los otros como herramientas dadas por Dios por *gracia* para ser usadas en el servicio al próximo (1 Co. 12). Segundo, el entender y vivir teniendo en mente que *nuestro llamado al servicio* es por gracia de Dios nos ayuda a reconocer, celebrar y valorar los diferentes llamados. De esta forma no pretendemos ni esperamos que

todos tengan el mismo llamado ‘ministerial’ y esto nos ayuda a erradicar nuestra tan dañina clasificación entre secular y religioso. La encarnación ratifica de manera clara y contundente nuestra naturaleza humana, desde el inicio de la creación, como seres encarnacionales en que se fusionan tanto nuestra dimensión ‘material’ como ‘espiritual’. Así, nuestras profesiones, lugares de trabajo, hobbies, etc. pueden ser vistos como lugares potenciales de ‘incubación’ y en donde podemos encarnar y proclamar el Shalom de Dios de acuerdo a las capacidades y habilidades que hemos recibido por gracia de Dios. En otras palabras, como integrantes de las comunidades de fe no reducimos la influencia de nuestros encuentros con y llamados de Dios al servicio ‘dentro del templo’, sino que la *ampliamos* a nuestros lugares de trabajo, nuestro barrio, país, etc. Así, como discípulos de Jesús somos llamados y *enviados* a encarnar en todas las áreas de nuestras vidas y proclamar el ‘evangelio de Shalom’ e *invitar* a otros a ser parte del gobierno de Dios.

2.3. LA ENCARNACIÓN NOS ANIMA Y DESAFÍA A SER ‘AGENTES ENCARNACIONALES’

La encarnación delinea nuestra visión y misión como comunidades de fe invitándonos a ser ‘agentes encarnacionales’. La vida, muerte y resurrección de Jesús nos ofrece el modelo de vida para nuestras comunidades. Jesús nos envía a encarnarnos, así como él fue enviado a vivir entre nosotros. La encarnación nos llama a ponernos en la brecha y ser agentes encarnacionales en nuestras sociedades. Llegamos a ser agentes de encarnacionales porque hemos recibido, aceptado y experimentado el encuentro con Dios. Este encuentro es caracterizado por la imagen de un Dios de amor

que viene a nuestro encuentro para traernos esperanza, restauración y reconciliación.

La encarnación nos anima a un encuentro y un caminar comunitario en *creciente armonía* con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con toda la creación. La encarnación nos desafía a que como comunidades de seguidores de Jesús podamos mediar y encarnar la presencia de Dios continuamente. Así, nuestras comunidades de fe pueden y deben buscar ser y promover *espacios encarnacionales* para encontrar la reconciliación con Dios, con el prójimo, con uno mismo y con el resto de la creación.²⁶

La misión e identidad de las comunidades de fe reside en entender que su llamado, como seguidores de Jesús, es el de encarnar el propósito de Dios en sus propias vidas, la vida de sus comunidades y el resto de la creación. La misión de Dios no se reduce solamente en la creación o conformación de un ‘departamento’ o ‘comisión’ de misiones, sino tiene que ver con el llamado de empoderar a todos los integrantes para que sean ‘*agentes encarnacionales*’ en sus diferentes lugares de trabajos y servicios. Como miembros de estas comunidades trabajaremos, a la luz de la vida y ministerio de Jesús, que nuestras *diferentes interacciones* sean espacios y oportunidades donde el Espíritu siga ‘incubando’ la posibilidad de crecer y profundizar nuestro encuentro con Dios, con el prójimo, con uno mismo y con la creación. Este proceso de *encarnar* o promover el encuentro con Dios bajo la guía del Espíritu Santo no lo hacemos para el beneficio de

²⁶ Viene a mi memoria el poema atribuido a Teresa de Ávila (1515-1582) titulado “Cristo no tiene cuerpo” y en donde la idea principal es que nosotros somos los pies, oídos, ojos y las manos de Jesús en este mundo. Disponible en <https://www.journeywithjesus.net/poemsandprayers/692-teresa-of-avila-christ-has-no-body>

la comunidad en sí misma, sino como testimonio público de la intención y el deseo de paz y reconciliación que tiene Dios con todos los seres humanos y el resto de la creación. De esta forma la vida, relaciones e interacciones de la comunidad con los de ‘adentro’ y ‘afuera’ son un poderoso testimonio público del amor e intención de Dios de crear y promover espacios encarnacionales de reconciliación, sanidad y restauración.

CONCLUSIÓN

La encarnación nos habla de un Dios que viene a nuestro encuentro y rescate. Desde los primeros relatos de la Biblia podemos ver la intención de Dios en restaurar lo que la violencia, el engaño y la envidia habían destruido. En Jesús tenemos la irrupción en su máxima expresión en que Dios viene a nuestro encuentro y rescate. En y por medio de Jesús se ha inaugurado el gobierno de Dios. Este gobierno está caracterizado por la gracia y la misericordia y en el que somos llamados a ser ‘ciudadanos’ y colaboradores con Dios de este gobierno. El Espíritu de Dios nos capacita y ayuda a ser colaboradores con Dios en este gobierno. Nosotros como seguidores de Jesús pedimos y buscamos que el Espíritu Santo siga ‘incubando’ y fusionando de manera activa su presencia y su obrar en nuestras vidas, en medio de nuestras comunidades de fe y en medio de nuestra sociedad. De esta forma pedimos que el Espíritu Santo *renueve* nuestro compromiso y profundice nuestro encuentro con Dios, con los otros, con nosotros mismos y con toda la creación.

El mejor aporte que podemos dar como iglesia a la sociedad en general es ser fiel a nuestro llamado y propósito encarnacional: una comunidad en donde sus integrantes buscan, trabajan, proclaman y encarnan que es posible vivir

en restaurada relación con Dios, con los otros, con uno mismo y con toda la creación bajo la guía del Espíritu Santo y siguiendo el ejemplo del Príncipe de Shalom. Al vivir como comunidades encarnacionales estaremos buscando, trabajando y proclamando el Shalom de Dios. De esta forma estaremos creando espacios encarnacionales de restauración y dando oportunidades de crecer en la restauración de nuestra relación con Dios, con los otros, con nosotros mismos y con toda la creación. Quiero terminar en oración pidiendo.²⁷

*Señor, comienza por nosotros
comienza por nosotros dándonos buenas nuevas a
nuestra pobreza material, espiritual, emocional y relacional.
comienza por nosotros quebrantando nuestros
corazones endurecidos y adormilados por nuestras
tendencias a la comodidad, seguridad, al status quo y a
divorciar la idea de verte como Salvador de nuestras vidas
pero no como Señor de nuestras vidas.
comienza por nosotros anunciándonos libertad de
nuestro legalismo, dureza de corazón, activismo,
consumismo descontrolado y competencias.
comienza por nosotros abriéndonos nuestros ojos
ciegos y dándonos vista de nuestra ceguera e insensibilidad
con respecto a la injusticia, opresión y sufrimiento.
comienza por nosotros dando libertad a nuestros
oprimidos corazones, mentes, espíritus y emociones
Señor, comienza por nosotros proclamándonos tu año
agradable en palabras y hechos en el poder del Espíritu
Santo.*

²⁷ Inspirado en Walter Brueggemann, *Awed to heaven, rooted in earth: prayers of Walter Brueggemann* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2003).

*comienza por nosotros para que seamos ministros/as
de tu Evangelio quienes reconocen que el ser contados como
instrumentos es expresión de tu gracia,
por eso, a ti, y sólo a ti te damos toda la gloria.
Amen.*

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. Si la naturaleza de nuestras comunidades es el ‘ser enviados.’ Menciona algunos pasos prácticos en que como comunidades de fe podemos promover la conciencia, responsabilidad, costo y gozo de ‘ir’ (ser enviado) al encuentro de las personas necesitadas de nuestros contextos.

2. ¿Cuáles serían algunos desafíos de ser agentes encarnacionales en nuestros contextos particulares (laboral, eclesial, académico, etc.)?

3. Menciona algunas actividades ‘dentro’ y ‘fuera’ de las paredes del templo en que podemos crear y promover espacios encarnacionales de reconciliación, restauración y esperanza.

Capítulo 3

Espíritu Santo y misión

Stanley W. Green

“PODER.

Caminamos en el poder del Espíritu Santo en palabra, obra, y ser. Nosotros vivimos y proclamamos el reino de Dios, el perdón, la enseñanza, la sanidad, la expulsión de los malos espíritus, y encarnando amor sufriente.”
Declaraciones Misionales del CMM.

INTRODUCCIÓN: LA MISIÓN DEPENDE COMPLETAMENTE DEL TRABAJO DEL ESPÍRITU SANTO

La Ilustración, a veces referida como la Era de la Razón (1685–1815), estuvo marcada en Occidente por un cuestionamiento generalizado sobre las autoridades establecidas. La era vio el avance de una gama de ideas centradas en la razón como la principal fuente de autoridad y legitimidad. Durante este período, hubo una explosión de las actividades filosóficas y científicas, desafiando las doctrinas y dogmas tradicionales. Los campeones de la Ilustración abogaban por una sociedad basada en la razón más que en la fe, como también por una nueva dispensación basada en la ley natural y por una ciencia construida alrededor de experimentos y observaciones materiales. También fue una

época de cambio religioso (y fervor antirreligioso), ya que algunos buscaron rehacer la fe en líneas racionales. Muchos dentro del movimiento argumentaron que el universo parecía determinar su propio curso sin la intervención de Dios. Una serie de ideas novedosas sobre la religión, desarrolladas dentro de la Ilustración, incluyendo el ateísmo y deísmo, que buscaba creer simplemente en Dios el Creador sin ninguna referencia a la Biblia o cualquier otra fuente milagrosa. En cambio, los deístas confiaban únicamente en razones personales para guiar su fe.

Aunque el papel del Espíritu Santo en la iglesia y su misión fueron minimizados y descuidados en otros momentos del movimiento cristiano, durante la Ilustración la misma concepción de la agencia extrahumana fue rechazada y menospreciada con un vigor sin precedentes. Como resultado, el Espíritu Santo se convirtió en la “dimensión faltante” en la vida y en el testimonio de la iglesia mayoritaria que parecía haber secuestrado la experiencia trinitaria y la convicción a los archivos de la historia.²⁸ Es alentador, por lo tanto, que ahora vivamos en un momento en que la iglesia, en sus diversas manifestaciones, confiesa la centralidad e incluso la indispensabilidad del Espíritu Santo en la misión de Dios. La reunión del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias en la isla de Creta, Grecia, aprobó por unanimidad una nueva declaración de misión. La declaración otorga un papel crítico al Espíritu Santo en la misión de Dios, expresándose así: La

²⁸ Hubo, sin dudas, varios movimientos de renovación en los que se practicaron convicciones y confesiones contrarias. Grupos marginados como los huteritas, los valdenses, los pietistas y las cepas del anabautismo temprano adoptaron una postura más acogedora para el Espíritu Santo y su papel en la vida del creyente individual y la comunidad testigo. Cf. Donald Bloesch, *The Holy Spirit: Works & Gifts* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2006).

vida en el Espíritu Santo es la esencia de la misión, el núcleo de por qué hacemos lo que hacemos y cómo vivimos nuestras vidas.²⁹

Escribiendo para la tradición de la iglesia católica, el Papa Juan Pablo II lanzó una encíclica el 7 de diciembre de 1990 dedicada al tema de “la urgencia de la actividad misionera” en la que se hace la siguiente afirmación: “en el clímax de la misión mesiánica de Jesús, el Espíritu Santo se hace presente en el misterio pascual en toda su subjetividad divina: como el que ahora debe continuar la obra salvífica arraigada en el sacrificio de la cruz”.³⁰

En 2010, el movimiento de Lausana, en su congreso en la Ciudad del Cabo (considerado el encuentro ecuménico en la historia de la iglesia), dio una muy grande declaración que abordó los desafíos y convicciones de ese sector de la iglesia en ese momento, los comienzos del siglo XXI. La declaración pronunciaba este fuerte enunciado: “No existe un verdadero o completo evangelio, como tampoco una misión bíblica auténtica sin la Persona, la Palabra y el Poder del Espíritu Santo”.³¹

²⁹ *Together towards Life: Mission and Evangelism in Changing Landscapes*, New WCC Affirmation on Mission and Evangelism, submitted by the Commission on World Mission and Evangelism (CWME), 5 Setiembre 2012.

³⁰ *Redemptoris Missio: On the Permanent Validity of the Church's Missionary Mandate*, No. 21, Rome, 7 Diciembre, 1990.

³¹ *The Cape Town Commitment: A Confession of Faith and a Call to Action*, 2011. The Lausanne Movement. Disponible en: <https://www.lausanne.org/content/ctc/ctcommitment>. (Recuperado el: 11/10/2017).

En sus escritos y en la práctica, los primeros anabautistas abrazaron la importancia del Espíritu Santo en la vida y el testimonio de la iglesia. Erland Waltner y Walter Unger observan que “los anabautistas convencionales como trinitarios ortodoxos confesaron tanto la personalidad como la deidad del Espíritu Santo, evitando tanto el unitarismo como el triteísmo”.³² Hacen referencia a Pilgram Marpeck quien “como Menno Simons y Riedemann enfatizó la importancia del Espíritu Santo” en la vida cristiana ... (notando la convicción de Marpeck de que) ... (El) Espíritu Santo en su relación con el creyente es quien efectúa la regeneración, asegura la salvación, guía a la verdad, activa la conciencia, que purifica el corazón, consuela, produce amor y da poder y alegría en el servicio”. Los menonitas y anabautistas actuales continúan defendiendo estas convicciones sobre el papel del Espíritu Santo. En una declaración sumaria adoptada por la Asamblea General Menonita del 18 al 24 de junio de 1977 en Estes Park, Colorado, se hizo la siguiente afirmación: “aparte de compartir en el Espíritu, ninguna participación genuina de las bendiciones del evangelio y la vida del nuevo orden del reino de Dios es posible. Animémonos, pues, unos a otros a “ser llenos del Espíritu” (Efesios 5:18).³³ Esta declaración por parte de una de las iglesias asociadas a la familia anabautista global hace eco a un sentimiento expresado por JB Toews en el octavo Congreso Mundial Menonita en Amsterdam (1967),

³² Erland Waltner y Walter Unger, “Holy Spirit,” *Global Anabaptist Mennonite Encyclopedia Online* (1989). Disponible en: http://gameo.org/index.php?title=Holy_Spirit&oldid=143600. (Recuperado el: 10/10/2017).

³³ *The Holy Spirit in the Life of the Church (Mennonite Church, 1977)*. Disponible en: [http://www.anabaptistwiki.org/mediawiki/index.php?title=The_Holy_Spirit_In_the_Life_of_the_Church_\(Mennonite_Church,1977\)](http://www.anabaptistwiki.org/mediawiki/index.php?title=The_Holy_Spirit_In_the_Life_of_the_Church_(Mennonite_Church,1977)). (Recuperado el: 10/9/2017).

reunido en torno al tema “El Testigo del Espíritu Santo”. Toews declaró entonces que “una teología correcta, incluso la teología anabautista, sin el conocimiento experimental de Cristo a través del Espíritu Santo, deja a la Iglesia impotente. La vida de una iglesia dinámica está en Cristo a través del Espíritu Santo”.³⁴

Al final de su ministerio terrenal Jesús encarga a sus discípulos que enseñen, bauticen, hagan discípulos y sean “mis testigos” (Hechos 1: 8). Están invitados a avanzar en la misión de sanidad y esperanza de Dios en el mundo. Continuarán el trabajo que Jesús había comenzado. Estos agentes humanos aparecerán en la historia del crecimiento de las comunidades cristianas y las generaciones de cristianos en un futuro lejano, y muchos de los que vinieron tras ellos, como ejemplos de coraje y obediencia. Estos fueron: Pablo, Pedro, Felipe, Lidia y Esteban y en un pasado menos lejano, están las historias de los misioneros occidentales como William Carey, Hudson Taylor, Adoniram y Ann Judson, David Livingstone, Amy Carmichael, Lottie Moon, Gladys Aylward y Mary Slessor, junto con los más de 20.000 misioneros enviados más recientemente desde países del Sur Global, incluidos Brasil, Corea del Sur e India, Sudáfrica, Filipinas, México, China, Colombia y Nigeria,³⁵ todos son considerados íconos de la devoción misionera. La mayoría de las ramas de Menonitas, Hermanos en Cristo, Hermanos

³⁴ J. B. Toews, *Witness of the Holy Spirit*, 59. Disponible en: http://www.gameo.org/index.php?title=Holy_Spirit. (Recuperado el: 10/9/2017).

³⁵ *The Surprising Countries Most Missionaries Are Sent from and Go To*. Melissa Steffan, July 25, 2013. Disponible en: <http://www.christianitytoday.com/news/2013/july/missionaries-countries-sent-received-csgc-gordon-conwell.html>. (Recuperado el: 10/11/2017).

Menonitas e iglesias relacionadas también tienen sus listas de héroes o heroínas misioneras. Sin embargo y sin desmeritar estos instrumentos humanos, tanto las declaraciones de la comisión de Jesús como el relato posterior de la expansión del movimiento cristiano demuestran ampliamente que el crecimiento y el desarrollo de la iglesia no pueden explicarse separados del trabajo del Espíritu Santo. Sin duda, los agentes humanos tienen dones impresionantes y en muchos casos, un historial inspirador de devoción tanto que cuando había algún avance en los propósitos de Dios, no era necesariamente a pesar de ellos. Sin embargo, lo que está muy claro es el hecho de que la misión de Dios fue adelantada por un poder y una agencia que estaba por encima y más allá de sus capacidades humanas, incluso a través de sus dones, talentos y experiencia. Por supuesto, la Biblia testifica que Jesús confía esta obra a los seres humanos: a los apóstoles, a la iglesia, a cada creyente individual. Sin embargo, como lo demuestra el testimonio bíblico, “el Espíritu Santo sigue siendo el agente trascendente y principal para el cumplimiento de la misión de Dios en y a través de los actores humanos y en la historia del mundo”.³⁶

De acuerdo con esta apreciación del papel del Espíritu en la misión de Dios, Emil Brunner ofrece un fuerte repudio al frecuente descuido de la obra del Espíritu Santo en el testimonio de la iglesia:

Detrás de la concepción de tradición, tal y como vive en la mente de muchas personas hoy en día reside, en su mayoría ocultas en lugar de ser expresadas, tal vez incluso inconscientes en lugar de conscientes, una

³⁶ Encyclical Letter, *Dominum et Vivificantem* (May 18, 1986), 42: AAS 78 (1986), 857.

preocupación por la idea (que el Nuevo Testamento sanciona) que no se trata simplemente de la continuidad de la palabra (esto es el mantenimiento de la doctrina original), sino también de la continuidad de una vida; es decir, la vida que fluye del Espíritu Santo. La comunión de Jesús vive bajo la inspiración del Espíritu Santo; ese es el secreto de su vida, de su comunión y de su poder. En otras palabras, el Espíritu suministra el “dinamismo” de la *Eccllesia*. La Palabra y el Espíritu están ciertamente muy conectados; y, sin embargo, en estas energías neumáticas hay algo que elude la expresión en palabras, algo en relación con lo cual todas las palabras son inadecuadas, o de hecho bastante engañosas. Existe incluso en el Nuevo Testamento una cierta tensión entre la Palabra y el Espíritu. “El reino de Dios no está en la palabra, sino en el poder” (1 Co. 4:20). El apóstol Pablo admite libremente que ganó a los corintios no a través de palabras de sabiduría, sino a través de demostraciones del Espíritu y del poder (1 Co. 2: 4).³⁷

1. EL ROL DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Primero encontramos la obra del Espíritu de Dios (referido como el *ru'ach* de Dios) en el Antiguo Testamento donde vemos al Espíritu activo en la creación. Se nos dice que el *ru'ach* se movió sobre las aguas en el principio (Gen. 1: 2). El Espíritu era considerado como la fuente de la vida y el aliento de la humanidad (Génesis 2: 7). Siguiendo el papel del

³⁷ Emil Brunner, *The Misunderstanding of the Church*. (Philadelphia: Westminster Press, 1953), 47.

Espíritu en los primeros actos de Dios en la creación, el Espíritu funcionó de varias maneras en la Biblia hebrea (ver Prov. 8; Isa 61: 1; Ezeq. 37; Joel 2; 2 Crón. 7: 1). El Espíritu estuvo presente en las obras de liberación y justicia, guiando al pueblo de Dios. El Espíritu también inspiró sabiduría, profecía poderosa, dio vida a los huesos secos, dio lugar a sueños y trajo la renovación como la gloria del Señor en el templo. Los profetas llenos del Espíritu del Antiguo Testamento anticiparon y predijeron la venida del Mesías. Anunciaron que sería el Salvador del mundo y que sería guiado y fortalecido por el Espíritu de Dios. Estos profetas también anunciaron la era venidera que estaría marcada por el derramamiento del Espíritu de Dios, trayendo nueva vida, nueva obediencia y dones proféticos a todas las personas, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres para el servicio de Dios.

2. EL ESPÍRITU SANTO EN EL NUEVO TESTAMENTO Y EN LA VIDA DE LA IGLESIA

El mismo Espíritu de Dios, que estuvo con el pueblo hebreo desde la creación, a través del exilio y el regreso a sus tierras ancestrales, es el que desciende sobre María (Lucas 1:35) y hace posible la encarnación de Jesús.

La consistencia de la presencia del Espíritu en los momentos clave de la historia del pueblo de Dios confirma que la participación del Espíritu en la creación y, en la redención, es una promesa de su compañía de la iglesia y su testimonio en el mundo. Además, la realización de la promesa de un cielo nuevo y una tierra nueva supone la mediación y el trabajo del Espíritu Santo hacia este fin.

El registro del movimiento cristiano corrobora el hecho de que el Espíritu Santo es el agente principal de toda la misión de la iglesia. Además, el testimonio bíblico deja muy en claro que la misión de Dios encuentra su fuente en el rol y función del Espíritu Santo. Que la acción del Espíritu es preeminente en la misión de Dios y se puede ver claramente en el papel que juega el Espíritu en el ministerio de Jesús. Al inicio del ministerio de Jesús, el Espíritu está presente de una manera que confirma la sanción y bendición de Dios sobre el ministerio de Jesús. Dios auténtica de antemano las afirmaciones, de ser el Mesías de Dios, que Jesús hará. En el relato de Juan, el Espíritu desciende sobre Jesús de Nazaret en el momento de su bautismo. Según el relato de Juan, la voz de Dios hace una declaración posterior al bautismo diciendo: "Este es mi Hijo amado con quien estoy muy complacido" (cf. Mat. 3: 16-17). Según Juan, también es el Espíritu quien posterior a esto, lleva a Jesús al desierto para dejar en claro la naturaleza de la misión para la cual fue enviado. Luego, al concluir esta prueba, cuando Jesús comienza su ministerio, Él anuncia en una sinagoga en Nazaret que el poder que respalda su misión es el Espíritu de Dios. Leyendo Isaías 61, destaca estas palabras: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido. . ." Luego explica la naturaleza de su misión (buenas noticias para los pobres... Libertad para los prisioneros... Recuperación de la vista para los ciegos... Liberación para los oprimidos... [Y] proclamación del año del Jubileo del Señor) (Lucas 4: 18-19). No había nada particularmente inusual en el hecho de que Jesús haya leído este texto. Era bien conocido y amado entre los judíos de su época, quienes esperaban el reino de Dios. Jesús, sin embargo, hace algo inesperado y sorprendente. Si bien todos los ojos de los que estaban en la sinagoga todavía estaban fijos en Él, hizo esta asombrosa declaración: "¡Esta Escritura se ha hecho

realidad hoy ante sus propios ojos!” (Lucas 4:21). Jesús hizo un reclamo audaz. En efecto, dijo: “Soy el designado por el Espíritu Santo para cumplir esta profecía de Isaías. Soy el esperado Redentor de Israel”. El pasaje de Isaías, que Jesús se aplicó a sí mismo, destaca varias características esenciales de su misión. Primero que nada, fue enviado por Dios en el poder del Espíritu Santo (Lucas 4:18). Aunque Jesús era el divino Hijo de Dios, el Espíritu Santo le dio poder para su ministerio. Aunque su nacimiento fue un milagro del Espíritu, en su bautismo por Juan en el río Jordán, Jesús recibió el Espíritu como una señal visible, dramática y pública que atestiguaba el envío divino a todos los que presenciaron (Lucas 3: 21–22). Las Escrituras parecen sugerir que, desde ese momento hasta su muerte en la cruz, Jesús fue guiado por el Espíritu (Lucas 4: 1).

Cuando describen el encuentro de Cristo resucitado con sus apóstoles, todos los escritores del Evangelio concluyen el informe de ese encuentro con el “mandato misionero” que Jesús emite a sus discípulos. Que cada uno de los escritores del Evangelio concluye la historia de la vida encarnada de Jesús con una viñeta relatando la comisión de Jesús para los discípulos para el avance de la misión de Dios de la reconciliación, restauración, curación y esperanza; es clave para entender el propósito de la iglesia en la economía de Dios. Entre los evangelistas, es Juan quien deja en claro lo que está implícito en cada uno de los relatos del otro evangelista: es el Espíritu de Dios quien es el agente de la misión de Dios, en y a través del testimonio de los discípulos. En la interpretación de Lucas, de la instrucción de parte de Jesús a los discípulos, posterior a su resurrección, deja en claro que sin el poder del Espíritu la misión de los discípulos no puede comenzar. Los discípulos deben esperar hasta que estén equipados con poder de lo alto (Hechos 1: 8). Parece que el

relato de Lucas quiere dejar inequívocamente claro que una respuesta al mandato que Jesús confía a los discípulos sólo es posible con el poder del Espíritu de Dios. El envío y el Espíritu están inevitablemente unidos en la misión de Dios. El cumplimiento de la carga es, por lo tanto, inalcanzable sin el Espíritu de Dios. De la misma manera, con el poder del Espíritu de Dios, es imposible no dar testimonio, como veremos cuando nos involucremos en la carrera de la iglesia después de Pentecostés.

El mandato de misión dado por Jesús y registrado de manera diferente por los diferentes evangelistas, como se señaló anteriormente, encarna dos distintivos claves que tienen en común entre ellos. En cada interpretación, el mandato para continuar la misión, que Jesús comenzó, incluye una dimensión universal. Jesús encarga a los apóstoles que continúen la misión para la cual fue enviado y les ordena que vayan a “todas las naciones”; “en todo el mundo y . . . a toda la creación”, a “todas las naciones” y “hasta el fin de la tierra”. El segundo componente en el mandato de Jesús es el de la tranquilidad. Jesús anima a los discípulos con la seguridad de que no estarán solos en la tarea. Él les promete que recibirán la fuerza y los medios necesarios para llevar a cabo su misión. La promesa es que no serán arrojados simplemente sobre sus dones personales, fuerza o limitaciones. La promesa de Jesús es la de capacitarlos para la tarea. El poder que trabaja en su misión será el del Espíritu. Jesús promete que, a través del Espíritu Santo, Él mismo estará presente con ellos para capacitarlos y equiparlos para la tarea. Marcos, el evangelista, hace una observación que confirma la fiabilidad de la promesa de Jesús. A medida que los discípulos emprendieron la misión de dar testimonio de Jesús, la promesa se hizo realidad: “Y salieron y predicaron

en todas partes, mientras el Señor trabajaba con ellos” (Marcos 16:20).

Jesús vincula directamente la misión que confía a sus discípulos con la misión que Él mismo recibió del Padre: “Como el Padre me envió, así también yo los envío a ustedes” (Juan 20:21). Dirigiéndose al Padre, Jesús dice: “Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo” (Juan 17:18). El envío de los discípulos por parte de Jesús está íntegramente vinculado con la agencia del Espíritu Santo en el trabajo a través de los discípulos. El compromiso apropiado de los discípulos, con la misión de Dios, consiste en su disposición a colaborar, en un espíritu de sumisión a Jesús, quien está presente en ellos a través del Espíritu. Mientras lo hacen, se les da la seguridad de que Cristo estará con ellos: “He aquí, yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

La historia más antigua de la iglesia deja en claro que, la misión de Dios no es aplicada a través de los caprichos de las habilidades humanas sino, por el poder del Espíritu Santo. Después de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús, la experiencia más poderosa que define a la iglesia primitiva es la experiencia de Pentecostés. Este evento formativo para la iglesia en sus comienzos, transforma por completo a los discípulos, liberándolos de una sensación de pérdida, dolor y desesperación a causa de la ausencia de Jesús e infundiéndoles una nueva energía, visión, valentía y coraje para dar testimonio de todo lo que Jesús dijo e hizo. La venida del Espíritu Santo no sólo libera a los apóstoles de su reticencia y timidez sino, que también tiene el poder de convertirse en testigos y profetas valientes, sin inmutarse por amenazas palpables a su propia seguridad (Hechos 1: 8; 2: 17-18). La experiencia de Pentecostés hace que los apóstoles no

tengan miedo y así estén ansiosos por compartir su experiencia con Jesús y proclamar la esperanza que ahora anima su testimonio. A la luz de la transformación posterior a Pentecostés en la vida de los discípulos, podemos decir con confianza que se describe la crónica que se desarrolla del crecimiento y el desarrollo de la iglesia. En Hechos, se deja en claro que, en lugar de ser un relato del trabajo y el logro humano, la historia que se cuenta es sobre la obra del Espíritu.

En algunas de las primeras historias del testimonio de los primeros creyentes, vemos muy claramente el papel del Espíritu Santo en motivar, guiar y capacitar a estos discípulos de Jesús en sus tareas. Lucas registra que cuando los miembros del Sanedrín se enfurecieron por el testimonio de Esteban y se preparaban para matarlo apedreándolo, Esteban estaba “lleno del Espíritu Santo” (y él) miró al cielo y vio la gloria de Dios, y Jesús parado en la diestra de Dios. “Mira”, dijo, “veo el cielo abierto y al Hijo del Hombre parado a la diestra de Dios” (Hechos 6: 3; 6: 8; 6:10 y 7:55).

En la historia de Felipe y el eunuco etíope (Hechos 8: 26–40), Felipe recibe instrucciones de ir al sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Allí se encuentra con el eunuco etíope y lo ayuda a interpretar las Escrituras hebreas que revelan el testimonio de Jesús. Del mismo modo, se nos dice que la conversión de Cornelio se produce después de una visión dada a Simón Pedro, quien luego se dirige a la casa de Cornelio, donde Dios le revela que estos gentiles ya han sido elegidos para su incorporación al cuerpo de Cristo y se hicieron miembros de la familia y el hogar de Dios (Hechos 10: 10-16).

También vemos el ímpetu y el papel crítico del Espíritu Santo en el primer compromiso intencional, en una misión

global e intercultural, que surgió de la comunidad multicultural de seguidores de Jesús reunidos en Antioquía. De acuerdo con Hechos 13: 2-3, los “cristianos” recién reunidos adoraban al Señor y ayunaban cuando el Espíritu Santo dijo: “Apartad para mí a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado”. Entonces, después de haber ayunado y orado, pusieron sus manos sobre ellos y los enviaron.

Como resultado de esta nueva fase de la misión intercultural, se introdujeron nuevas preguntas, e incluso controversias entraron en la vida de la iglesia primitiva. Con bastante rapidez, surgieron consultas acerca de la base sobre la cual los gentiles podrían incorporarse a la iglesia. Surgieron disputas basadas en preguntas sobre si los creyentes no judíos debían ser circuncidados, qué rituales y estipulaciones de la ley judía debían observar y cumplir. La disputa resultante condujo al primer concilio ecuménico convocado en Jerusalén con liderazgo apostólico. En el primer concilio, que reunió a los miembros de las diferentes iglesias junto con los apóstoles en Jerusalén, se tomó una decisión que es aclamada como el fruto del consenso derivado de la guía del Espíritu. En esta decisión crucial y determinante de la iglesia incipiente, se llega a un veredicto de consenso fundamental. El resultado se atribuye no a la elocuencia o la retórica persuasiva de alguno de los participantes humanos, sino en particular al papel del Espíritu en esa reunión seminal (Hechos 15: 28-29). Parece seguro suponer que la secuencia mencionada en el informe, acerca de la determinación que se alcanzó, no es una coincidencia. Parece haber intencionalidad en la forma en que el escritor de Hechos informa sobre la progresión hacia la resolución: “Le pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no cargarte con nada. . .” (Hechos 15:28). En su primera decisión fatídica, la iglesia decidió avanzar hacia lo que el Espíritu

Santo ya había aclarado. El impulso del Espíritu precedió a la sabiduría y el discernimiento humanos.

3. EL ESPÍRITU SANTO TRABAJANDO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Antes de concluir, es esencial que se haga una observación final importante sobre el lugar de la obra del Espíritu. El Espíritu está presente de una manera especial en la iglesia, trayendo consuelo, comodidad y conexión con Jesús, formando creyentes a la imagen de Cristo y enseñando a los fieles en los caminos de Dios. Sin embargo, sería una falta notoria si la actividad particular del Espíritu dentro del cuerpo de Cristo se separara de la actividad universal del Espíritu en el mundo. La presencia y actividad del Espíritu no se limita únicamente a los individuos o a la comunidad de creyentes: también está presente y activo en la sociedad, entre los pueblos, culturas, religiones y dentro de la historia. O, como lo expresó el Vaticano II, el Cristo resucitado “ahora está trabajando en los corazones humanos a través de la fuerza de su Espíritu, no solo inculcando el deseo de que el mundo venga, sino que también anima, purifica y refuerza las nobles aspiraciones que impulsan familia humana para hacer que su vida sea más humana y para dirigir la tierra entera a este fin”.³⁸ Stephen Bevans afirma que, el Espíritu está trabajando en la iglesia pero, también está muy involucrado en nuestro mundo. El Espíritu Santo crea y da forma a la iglesia de acuerdo con los propósitos de Dios; sin embargo, también está trabajando como el “Espíritu de misión” involucrado en todos

³⁸ Cf. Second Vatican Ecumenical Council, Dogmatic Constitution on the Church *Lumen Gentium*, 17; Decree on the Missionary Activity of the Church *Ad Gentes*, 3, 15.

los aspectos de nuestro universo. Al hablar sobre el alcance de la participación del Espíritu Santo, Bevans afirma que el Espíritu Santo se preocupa por todas las cosas y usa el término “trascender la inmanencia” para describir la forma en que el Espíritu está comprometido en el mundo de hoy. Con esto, quiere decir que “el Espíritu de Dios está tan involucrado en el mundo (inmanencia) que necesitamos estar constantemente asombrados y desafiados por la presencia de Dios (trascendencia). Continúa haciendo la siguiente afirmación: La misión de la iglesia es la misión mundial en el sentido más completo; incluso se podría hablar de misión cósmica. La construcción de la nación, el mantenimiento de la tierra, la acción ecológica, la educación, la preservación y la transformación de la cultura, la mejora de la calidad de vida, el cultivo de las artes: todos estos son campos de actividad para quienes se entregan al Espíritu”.³⁹

CONCLUSIÓN: A NO FRUSTRARNOS A NOSOTROS MISMOS NI A LA MISIÓN DE DIOS

Siempre me ha encantado estar por los alrededores y preferiblemente en el agua. Cuando me di cuenta de la belleza seductora y los complejos sistemas de vida que existen en los arrecifes debajo del agua, descubrí frustrantemente que mi capacidad para disfrutar de ese mundo estaba limitada por el volumen de aire que mis pulmones podían contener. El esnórquel se convirtió en un pasatiempo favorito de todos los tiempos después de que me lo presentaron. Y, sin embargo,

³⁹ Stephen Bevans, “God Inside Out: Toward a Missionary Theology of the Holy Spirit,” *International Bulletin of Missionary Research* 22, no. 3 (1998).

todavía me sentía frustrado cada vez que tenía que salir a la superficie para respirar aire fresco. Hace varios años atrás me presentaron el equipo de buceo y me capacitaron para poder usarlo. Con ese equipo, y la capacitación que recibí, pude sumergirme durante horas en el mundo submarino que tanto me fascinaba. Gran diferencia hizo este nuevo equipo, permitiéndome explorar y disfrutar este otro mundo escondido debajo de la superficie. A la luz de este descubrimiento, a menudo ahora reflexiono al pesar sobre la difícil situación de una iglesia limitada por las capacidades y limitaciones humanas de sus miembros. No podemos profundizar y disfrutar la plenitud de lo que Dios quiere para nosotros porque no tenemos el equipo que nos servirá para los propósitos de Dios en nosotros y a través de nosotros. Así como fui liberado en un largo disfrute del mundo submarino que tanto amé a través del equipo al que pude acceder, creo que la iglesia puede ser liberada para convertirse en todo lo que Dios quiere que seamos y hacer a través de nuestra inmersión en el Espíritu de Dios.

En un sermón al Sanedrín justo antes de su muerte, Esteban, el primer mártir, lamentó el problema de estos líderes religiosos que él consideraba que les impedía entrar en las promesas de Dios. Él nombra su problema así: “Siempre resistes al Espíritu Santo” (Hechos 7:51). ¡Qué acusación! ¿Qué pasa si esta acusación se aplica a nuestra iglesia también? Esto parece claro al estudiar el papel del Espíritu Santo en la misión con la que se ha confiado a la iglesia: la medida de nuestra efectividad en la misión y de nuestra fidelidad como discípulos, es la medida de nuestra sumisión al Espíritu Santo. Estoy convencido de que la vitalidad futura y la prosperidad de la familia anabautista global se correlacionarán directamente con nuestra capacidad de acoger

al Espíritu Santo y cultivar una anticipación de la obra del Espíritu Santo entre nosotros. Para la vida y la salud de nuestras congregaciones, debemos elegir si valoraremos las estrategias de gestión del mundo corporativo secular o, alternativamente, las técnicas de solución rápida que parecen ofrecer esperanza pero que, en cambio, han desperdiciado las esperanzas de tantos. ¿O reconoceremos nuestras limitaciones y debilidades humanas y daremos la bienvenida a la obra del Espíritu de Dios en nuestras vidas y en nuestras iglesias? El misionólogo brasileño, Valdir Steuernagel, enmarcó esta invitación en palabras memorables cuando dijo: “La misión entendida en lenguaje pneumatológico es un acto con dos pasos. Es primero percibir el soplo del Espíritu y la dirección de donde proviene. Y luego es correr en la misma dirección a la que sopla el Espíritu”.⁴⁰

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Una dimensión importante del crecimiento cristiano es elegir conscientemente confiar en el Espíritu Santo para guiar nuestros pensamientos y acciones (Ro. 6: 11–14) ¿Es la ruptura de nuestra dependencia del Espíritu Santo para guiarnos y equiparnos en nuestro llamado a ser testigos la razón principal de nuestra ineficacia para la misión?

2. Una de las competencias clave en la misión es aprender a rastrear dónde está trabajando el Espíritu y unirse

⁴⁰ Citado en Samuel Escobar, *The New Global Mission: The Gospel from Everywhere to Everyone* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2003), 127.

a lo que Dios ya está haciendo. ¿Estás de acuerdo? Si es así
¿Qué disciplinas debemos cultivar?

3. ¿Podría la apatía generalizada hacia la misión y
nuestros esfuerzos vacilantes o falta de alegría en nuestro
compromiso en el testimonio del Reino ser una indicación del
fracaso de la iglesia para discernir y caminar en el Espíritu?
¿Qué debería cambiar?

Capítulo 4

El mensaje del evangelio

Antonio González

“MENSAJE.

Invitamos a todas las personas a abandonar el pecado, reconocer a Jesús como Señor, recibir el bautismo después de la confesión de fe, y seguirlo en la vida como parte de la adoración, sirviendo a la comunidad de fe. La iglesia misma es un signo para el mundo. Anunciamos el reino de Dios a los otros con humildad y gratitud, el cuidado de la creación, y tratar de vivir en el mundo sin ajustarse a los poderes del mal.”Declaraciones Misionales del CMM

INTRODUCCIÓN

El mensaje que la comunidad cristiana anuncia es el «evangelio» de Jesús el Mesías («Cristo»). Posiblemente la palabra «evangelio» sea una de las más usadas por los cristianos, hasta el punto de que muchos protestantes, no sólo conservadores, se definen a sí mismos como «evangélicos». Por otra parte, los monjes y monjas católicos entienden que su vida está caracterizada por los «consejos evangélicos».

1. ¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

Ahora bien, ¿qué es el evangelio? ¿De qué trata concretamente? Ante estas preguntas no siempre recibimos una respuesta clara.

Para la iglesia medieval, los «consejos evangélicos» se definirían por la imitación de Jesús, y se resumirían en la pobreza, castidad y obediencia, propias de la «vida religiosa». El monje Lutero protestó contra esta comprensión del evangelio. El evangelio no es un modelo a seguir, sino la «buena noticia» (*euaggelion*) de la justificación del impío por la sola fe, aparte de las obras de la ley. No es algo más que tengamos que hacer (una mala noticia), sino la proclamación de lo que Jesús ya hizo por nosotros en la cruz.⁴¹

En la actualidad, algunos cristianos definirían el evangelio como un sistema de valores, y Jesús sería el modelo de esos valores. Todo lo relativo al amor, la paz, la justicia, la igualdad, etc. sería de algún modo «evangélico». Para otros cristianos, en cambio, el evangelio sería un mensaje puramente espiritual. Este mensaje se resume a veces en las «cuatro leyes espirituales», las cuales nos hablarían del amor de Dios, del pecado del ser humano, de la muerte redentora de Cristo, y de la salvación posible mediante la aceptación creyente del mensaje.

Todas estas ideas tienen algo de verdadero. Sin embargo, ninguna de ellas refleja plenamente lo que la Escritura llama «evangelio».

Por supuesto, se podría alegar aquí que las mismas Escrituras no parecen ser muy unánimes en la presentación del evangelio. Por una parte, los cuatro «Evangelios» nos hablan repetidamente del «evangelio del reino», con el que se resume y caracteriza el mensaje mismo de Jesús y sus discípulos (Mt 4:23; 9:35; 24:14; Mc 1:15; Lc 4:43; Lc 8:1,

⁴¹«La parte principal y la base del Evangelio es aceptar a Cristo antes de tomarlo por dechado», cf. M. Lutero, *Antología* (Barcelona: Producciones Editoriales del Nordeste, 1968), 85.

Hch 8:12). Por otra parte, en las epístolas, especialmente en las epístolas paulinas, se nos habla de un evangelio que trata más bien *sobre* Jesús, e incluye su muerte «por nuestros pecados» (1 Co 15:1-3). ¿Hay entonces varios evangelios? ¿Y qué sucede con la advertencia paulina que declara *anatema* al que predique otro evangelio (Ga 1:8-9)?

2. EL EVANGELIO DE DIOS

Para poner orden en este asunto es útil comenzar recordando el contexto en el que el mundo antiguo usaba la expresión «evangelio». La «buena noticia», que un heraldo proclamaba, podía anunciar la llegada de un ejército victorioso, o de un señor que venía a gobernar una población. Estas connotaciones del «evangelio» están ya en textos antiquísimos (*Odisea* 14,152), y las encontramos también en la traducción griega del famoso pasaje de Isaías donde el mensajero aparece por los montes anunciando las buenas noticias (*euaggelizomenou*) de que Dios viene definitivamente a reinar (Is 52:7 LXX).

En este reinar de Dios, al tiempo que observamos una similitud con las «buenas noticias» del mundo antiguo, hay también una importante diferencia. Para Israel, las buenas noticias hablan de que *Dios mismo reina*, en lugar de que reinen *otros* señores. Éste es justamente uno de los significados fundamentales de la narración del Éxodo: Dios sacó a su pueblo de la soberanía del faraón para reinar él mismo por siempre jamás (Ex 15:18). Y esto implica una diferencia radical con los mitos. En las legitimaciones míticas de los gobernantes, no encontramos un reinado directo de Dios, sino más bien una serie de personajes, como los reyes,

que «reflejan» en la tierra la soberanía de Dios, y que por eso quedan divinamente justificados.

En cambio, Israel mantuvo una visión crítica respecto a cualquier monarquía distinta del reinado de Dios, incluyendo las mismísimas monarquías fallidas de Israel y de Judá: si Dios reina, no tiene sentido que otros reinen. El reinado de Dios es exclusivo (esto significan los «celos» de Dios). Y justamente porque es exclusivo, el reinado de Dios crea un pueblo de iguales. Si Dios es rey, es una traición introducir otros reyes (1 S 8; 1 S 12). Si Dios es Señor, no tiene sentido que haya otros señores. Si Dios es amor, se cuestiona seriamente la esclavitud, convirtiéndola prácticamente en una especie de «seguro de desempleo» (Lv 25:53-55). Si Dios es guerrero, no tiene sentido prepararse para la guerra, porque él mismo pelea las batallas de su pueblo (Ex 14:14; Dt 17:14-16; etc.).

En definitiva: Dios reina *directamente* sobre su pueblo, sin intermediarios. Y como el reinado es directo, Dios monopoliza los roles de dominación, excluyéndolos de su pueblo.

Ahora se puede entender mejor que el mensaje de Jesús sobre la llegada inminente del reinado de Dios es un «evangelio». El mensaje de Jesús es «el evangelio de Dios» (Mc 1:14), precisamente porque anuncia que *Dios viene a reinar*. La buena noticia dice que otros reyes, señores, amos y terratenientes ya no van a seguir ejerciendo su dominio sobre el pueblo de Dios, precisamente porque Dios mismo, el verdadero dueño del pueblo y de la tierra (algo enfatizado por Jesús en sus parábolas) viene a recuperar su señorío, excluyendo la dominación injusta de quienes se han apropiado de un pueblo y de una tierra que no les pertenecen (Mt 12:1-12). De este modo, el programa de igualdad y de

justicia, esbozado en la Torah, se podrá realizar completa y sobreambuntamente, hasta la última «tilde» (Mt 5:18).

Es importante señalar que el reinado de Dios irrumpe gratuitamente, no en virtud de algún mérito propio del pueblo, como si éste hubiera obtenido el perdón mediante los sacrificios expiatorios realizados en el Templo. Al contrario: lo que ha sucedido es que Dios, de modo libre y soberano, ha querido venir para reinar, superando por su propia iniciativa generosa cualquier obstáculo que impidiera su llegada. Este reinado irrumpe ya en las sanaciones y liberaciones realizadas por Jesús (Mt 12:28), y se le recibe, como los niños, gozando y practicando la misma gratuidad generosa que Dios ha desplegado con su pueblo. Verdaderamente son buenas noticias.

3. LOS TRES ELEMENTOS DEL EVANGELIO

¿Qué sucede entonces con el evangelio de Pablo? ¿Es «otro» evangelio? Hay solamente un pasaje en el que Pablo resume con cierto detalle los contenidos del evangelio que él anunciaba en las distintas comunidades (1 Co 15:1-2). Allí encontramos tres elementos esenciales:

En primer lugar, el evangelio anuncia que el Mesías murió por nuestros pecados, según las Escrituras (1 Co 15:3).

En segundo lugar, el Mesías resucitó al tercer día, según las Escrituras (1 Co 15:4). En este segundo punto, Pablo se extiende largamente, porque quiere tratarlo con los corintios, entre quienes había opiniones divergentes sobre la resurrección, posiblemente debidas a las tendencias dualistas de la cultura griega (1 Co 15:5-23).

Ahora bien, Pablo, al tiempo que subraya el carácter *real* de la resurrección, se va adentrando en el tercer elemento del evangelio, y que es consecuencia del anterior. Lo que el evangelio afirma es que Jesús, el Mesías, ejerce ahora la soberanía del reinado de Dios. La historia humana entera tiene un sentido, que es la manifestación definitiva de esa soberanía, desplazando toda forma de dominación (1 Co 15:24-28).

En las repetidas exposiciones de la primitiva proclamación cristiana en el libro de los Hechos nos encontramos una y otra vez con estos tres elementos: muerte, resurrección, y proclamación de la soberanía del Mesías.⁴² No es algo exclusivo de Pablo. Ciertamente, la soberanía de Jesús se expresa en formas diversas, según el contexto. A los judíos se les habla sobre todo de Jesús como Mesías (Hch 2:22-32), una expresión que en cierto modo resume la predicación cristiana (Hch 5:42). Pero también se les habla de Jesús como «el» profeta definitivo (Hch 3:12-26), como piedra angular y portador único de la salvación (Hch 4:8-12), como príncipe y libertador (Hch 5:31-32), o como «hijo de Dios» (Hch 13:16-41), en el sentido del descendiente mesiánico de David, tal como había sido interpretada la profecía de Natán (2 Sam 7:14). A los gentiles se les habla más bien de Jesús como «Juez» definitivo y universal (Hch 10:34-43; 17:31). Sin embargo, la estructura básica de los tres elementos del evangelio se mantiene constante.

Es importante señalar la relevancia del segundo elemento del evangelio para el tercero: la resurrección de Jesús fue interpretada por los primeros cristianos como designación mesiánica. Dios había declarado a Jesús como

⁴²Cf. Hch 2:22-32; 3:12-26; 4:8-12; 5:31-32; 10:34-43; 13:16-41; 17:31...

hijo de Dios «por la resurrección de entre los muertos» (Ro 1:4). De este modo, Jesús estaría sentado «a la diestra de Dios» (Ro 8:34), según el modelo del Salmo 110. Jesús queda así situado junto al trono de Dios, una posición a la que ni los ángeles ni los patriarcas podían acercarse.⁴³ No sólo eso. En algunas imágenes bíblicas ni siquiera se habla de dos tronos, sino uno solo, perteneciente a Dios y al Cordero (Ap 22:3).

4. EL ÚNICO REINADO

Esta imagen de Jesús a la diestra del trono de Dios, o de un solo trono, es decisiva, porque ella nos presenta un único reinado de Dios, que es ejercido ahora por el Mesías. Es necesario caer en la cuenta de este hecho, porque algunos prejuicios teológicos muy arraigados impiden captar la *unicidad* del reinado de Dios. No se trata de que Jesús anunciara el reinado de Dios, entendido como una utopía ética al estilo del «reino de los fines» kantiano, y que, después, el cristianismo primitivo anunciara a Jesús como «Cristo», entendiendo por tal alguna especie de cifra mística o condición celeste.⁴⁴ Lo que sucede es que sigue habiendo un solo reinado, el reinado de Dios, y Jesús, como Mesías, es el Rey «ungido» para reinar. Eso significa precisamente el «Mesías» o «Cristo».

Precisamente por ello, el reinado de Dios y el mesiazgo de Jesús no aluden a dos distintas soberanías, sino

⁴³Cf. R. Bauckham, *Monoteísmo y cristología en el Nuevo Testamento* (Terrasa: Clie, 2003), 28-30.

⁴⁴La famosa frase de A. Loisy, según la cual *Jésus annonçait le royaume, et c'est l'Église qui est venue*, no quería subrayar una discontinuidad entre el anuncio de Jesús y el cristianismo, sino todo lo contrario, cf. A. Loisy, *L'Évangile et l'Église* (Paris: Alphonse Picard et Fils, 1902), 111.

a un solo y único reinado. Esta unicidad del reinado de Dios es lo que expresa bellamente el libro de los Hechos cuando al final del mismo se nos presenta a Pablo que, en su «arresto domiciliario» en Roma, se dedicó a proclamar a todos los que le visitan «el reinado de Dios y todo lo concerniente al Señor Jesús el Mesías» (Hch 28:31). Jesús, como Mesías, es rey, y su reinado es el reinado de Dios. Se trata de un solo reinado, ejercido históricamente por el Mesías, quien ha de abolir todo dominio, toda autoridad y todo poder, para entregar finalmente el reino al Padre, y que Dios lo sea todo en todos» (1 Co 15:24-28).

Dicho en otros términos: precisamente porque no hay dos reinados, no hay dos evangelios. Evidentemente, la condición para la unidad de un solo reinado fue la inclusión de Jesús en la divinidad del único Dios. Y esto también nos permite entender algo frecuentemente oscurecido por los prejuicios teológicos. La afirmación de la divinidad del Mesías no aparece en el pensamiento cristiano de una forma tardía, debida a las especulaciones de la ontología griega. Los dinamismos y los motivos para incluir al Mesías en el monoteísmo de Dios son mucho más tempranos, y mucho más judíos.

Lo que pretendía la afirmación cristiana originaria sobre la inclusión de Jesús en la divinidad del único Dios era precisamente sostener, en consonancia con el Antiguo Pacto, el reinado *directo* de Dios. Y esto implica, como vimos, la exclusión de personajes intermedios que pudieran ejercer el reinado en lugar de Dios, pues esto significaría la introducción de nuevas formas de dominación, legitimadas por ser reflejos de la divinidad celestial. No se trataba de decir que Jesús era otro dios, proclamando otro evangelio, sino de

incluirlo en la *shema* ' de Israel, para afirmar un señorío único y exclusivo (1 Co 8:5-6).⁴⁵

En realidad, solamente la existencia de un reinado directo de Dios podía ser fiel a la predicación de los profetas y al anuncio de Jesús sobre la irrupción del reinado exclusivo de Dios. Por eso mismo, el resucitado no podía ser considerado como un ser intermedio, ni divino ni humano. Un Mesías que no perteneciera a la divinidad del único Dios negaría el reinado directo de Dios, y con ello anularía la predicación misma de Jesús. Por ello, el mesiazgo de Jesús solamente resulta comprensible después de la resurrección, y *por ello* el evangelio incluye la resurrección de Jesús, y *por ello* cualquier «otro» evangelio traiciona la idea misma de una irrupción del reinado directo de Dios.

Es significativo que el llamado «judeocristianismo heterodoxo», que rechazó incluir a Jesús en la divinidad del único Dios, no sólo convirtió al Mesías en una especie de ángel, sino que terminó aceptando toda una pléyade de seres intermedios, en una cascada ontológica más propia de la cultura popular griega que de la revelación bíblica.⁴⁶ Afirmar a Jesús como Mesías, y afirmar al mismo tiempo, y con Jesús, el gobierno *directo* de Dios, implica situar a Jesús en el monoteísmo de Dios. Por eso, la divinidad de Jesús se

⁴⁵Cf. Dt 6:4-5. De ahí el uso temprano de expresiones referidas a Dios como *Kyrios* en la LXX para referirse a Jesús (Ro 10:13), o de otros temas relativos al reinado de Dios, en los que se va esbozando la pertenencia de Jesús al monoteísmo de Dios (Heb 1:8; etc.)

⁴⁶Cf. H. J. Schoeps, *Theologie und Geschichte des Judenchristentums* (Tübingen: Mohr, 1949) 71-116; J. Daniélou, *Teología del judeocristianismo* (Madrid: Cristiandad, 2004), 77-123.

comienza a afirmar muy temprano, y en un contexto muy hebreo, antes de cualquier especulación metafísica griega.

5. EL EVANGELIO DE JESÚS

Podemos así entender la buena noticia del evangelio en su unidad neotestamentaria: el reinado de Dios ha irrumpido en la historia, y Jesús reina como Mesías. El «evangelio de Dios» (Ro 1:1; Mc 1:14) es el «evangelio del reinado de Dios» (Mc 1:15), y es el «evangelio del Mesías Jesús» (Mc 1:1).

Los cuatro Evangelios canónicos son entonces verdadero evangelio, no sólo porque en ellos se exponga el modo en que Dios volvió a ser Rey,⁴⁷ sino también porque ellos nos muestran quién es el Rey, y cuál es su modo de reinar.

En el Antiguo Pacto, Dios había asumido en exclusiva los roles de dominación, tales como rey, amo o guerrero, para excluir o limitar esos roles en el pueblo de Dios. Jesús había añadido a esta exclusividad el rol de Padre y el rol de Dios como verdadero dueño de la tierra, precisamente para anunciar un Israel fraterno, sin patriarcado ni terratenientes (Mt 23:9; Mc 10:30; Mc 12:1-11). Ahora bien, si Jesús pertenece al monoteísmo de Dios, el mensaje del evangelio nos muestra entonces el verdadero rostro de ese Dios. El rey es siervo, el amo es esclavo, el guerrero es cordero, el terrateniente es «carpintero», y el padre es hermano. El Rey es humano, lo es hasta la muerte, y muerte de cruz.

⁴⁷Cf. T. Wright, *How God Became King. Getting to the Heart of the Gospels* (New York: SPCK, 2012).

De ahí que los Evangelios canónicos sean entonces inseparables del único evangelio: mediante los relatos sobre la vida y el mensaje de Jesús podemos saber cuál es el verdadero rostro del Señor que viene a reinar. De ahí también que el «Sermón del Monte» sea inseparable del único evangelio, pues así podemos conocer cuál es el «programa político» del Rey, la «Carta Magna» de su reinado (Mt 5-7).

Los anabaptistas, frente a los reformadores magisteriales, insistieron precisamente en la imposibilidad de separar la práctica de Jesús, y su mensaje, del anuncio del evangelio. No es posible anunciar el reinado sin presentar al Rey. Sin embargo, todo esto no elimina la importancia del primer elemento del evangelio: la muerte de ese Rey «por nuestros pecados». De hecho, sin este elemento del evangelio, no es posible todo lo demás.

6. LA ESTRUCTURA DEL FALLO

Para entender correctamente la muerte del Mesías «por nuestros pecados» es menester entender qué es pecado. El pecado no es una mera «transgresión» de una norma, o una falta moral. En el sentido bíblico, pecar es «fallar» en el sentido de «no dar en el blanco» (*khatta't, hamartía*).

Podríamos decir que este «no dar en el blanco» tiene dos elementos fundamentales: en primer lugar, el ser humano no se fía de Dios como posible fundamento de su vida, sino que se fía de las criaturas. Es el rechazo de Dios. En segundo lugar, al hacer esto, el ser humano pretende entonces fundar la propia vida («comer») en los resultados («frutos») de sus propias acciones (Gn 3). Es la auto-fundamentación o auto-justificación.

Como es sabido, «Adán» significa «ser humano». El relato bíblico no quiere hablar de una sola persona, sino más bien de lo que le sucede a todo ser humano «desde su juventud» (Gn 8:21). El pecado es una estructura universal (Ro 3:23; 5:12).

No sólo eso. Narrativamente, el pecado se expresa en múltiples manifestaciones concretas: la desconfianza mutua (Gn 3:7), la utilización recíproca para producir mejores resultados (Gn 3:16), el miedo al Dios que evalúa lo que produzco (Gn 3:8), la competencia con Dios (Gn 11:1-9), la competencia con los propios semejantes (Gn 4:1-5), la religiosidad que ofrece sacrificios nunca pedidos, la envidia, la violencia (Gn 4:1-8). Del pecado proviene también la culpa por lo hecho (Gn 4:13) y el ansia desmedida de producir cada vez más y más, hasta que el afán productivo maldice a la tierra, para desembocar finalmente con un último y paradójico resultado, carente de todo sentido auto-justificativo: la muerte (Gn 3:17-19).

Hay otra dimensión del pecado: la génesis de los «poderes». No creer a Dios es siempre creer en otra criatura, por rastrera que sea, que se presenta como garante de la correspondencia entre las propias acciones y sus resultados. Esto es lo que hacen todos los poderes, sean religiosos, económicos, sociales o políticos. Al creerlos, los poderes se engrandecen: las serpientes se convierten en dragones (Ap 12:9; 20:2)

Un ejemplo es el Estado. El primer homicida funda la primera ciudad, es decir, el primer tipo de Estado (Gn 4:17). Con ello tal vez se aspira a detener la espiral de las retribuciones violentas (Gn 4:23-24). Sin embargo, el Estado termina siendo un imperio. Y el imperio sería una expresión máxima del pecado humano, pues en él culmina la

competencia con Dios, la dominación de unos por otros, la idolatría de las propias fuerzas técnicas, y el maltrato del entorno (Gn 11:1-9).

Si el pecado consiste en esta lógica auto-justificativa, no es posible la auto-liberación. Si nos liberáramos a nosotros mismos, tal liberación sería un mérito propio, con lo que en definitiva seguiríamos presos de la misma lógica, gloriándonos de los resultados de las propias acciones. Esto es lo que simboliza la espada que impide volver al paraíso (Gn 3:24).

7. LA BUENA NOTICIA DE LA LIBERACIÓN

A pesar de la imposibilidad de salvarnos a nosotros mismos, la liberación del pecado no está fuera de nuestro alcance (Ro 10:8), sino que acontece mediante el evangelio. El evangelio proclama la muerte del Mesías en la cruz. Ahora bien, si el reinado es uno, y si el Rey es uno, lo que afirma la «palabra de la cruz» es el hecho inaudito que Dios mismo estaba en el Mesías reconciliando el mundo consigo (2 Co 5:19).

¿Por qué reconciliando? Ante todo, la cruz muestra el enfrentamiento entre Dios y el pecado. La idea de una auto-justificación mediante los resultados de las propias acciones interpreta toda desgracia como responsabilidad de la misma víctima (Jn 9:2). Es el modo máximo de legitimación del orden establecido. Pero entonces esa misma lógica declara que Jesús merece su destino, y es un «maldito», rechazado por Dios (Ga 3:13; Is 53:4).

Ahora bien, si Dios estaba en Cristo, se ha enfrentado radicalmente al esquema retributivo que lo condena, rechazando «acta de los delitos que había contra nosotros, y que nos era contraria» (Col 2:14). Dios ha cargado con el pecado, es decir, con el rechazo de Dios, pero ha perdonado en lugar de retribuir. La lógica retributiva ha sido destruida en la cruz. Dios no fundamenta la lógica retributiva, sino que asume sobre sí mismo todas las consecuencias de la retribución. La retribución, lejos de ser la última estructura que puede fundamentar nuestra praxis, es enemiga de Dios, del verdadero fundamento de nuestras vidas.

De ahí un efecto inmediato: los poderes han perdido su poder, pues han sido exhibidos en desfile triunfal por el Mesías victorioso (Col 2:15). Como vimos, el poder es tal porque se presenta, y es creído, como garante de la correspondencia entre ciertas acciones y sus resultados. Si Dios, como verdadero fundamento de nuestras vidas, es incompatible con la lógica retributiva, los poderes quedan privados de su estructura profunda. El evangelio que proclama a Jesús como Señor proclama también el fin cercano de todos los poderes, pues la fundamentación que ofrecen es engañosa y aparente.

En definitiva, la reconciliación sucede porque la estructura última del rechazo a Dios ha sido anulada, y porque los poderes que se habían apoderado de la creación han sido privados de su fuerza, de modo que el Mesías ha inaugurado su reinado, que es el reinado de Dios.

8. EL EVANGELIO DE LA JUSTICIA DE DIOS

De este modo, el evangelio es manifestación de la justicia de Dios (Ro 1:17). Pero la justicia, en sentido bíblico (*sédeq*), no tiene el sentido retributivo de la expresión griega por la que a veces se tradujo (*dike*). Muchas presentaciones del evangelio han proyectado sobre Dios una idea griega de justicia como retribución, la cual es más propia del pecado de Adán que de la auténtica justicia de Dios.

En la Escritura, la justicia es fidelidad a la palabra dada, cumplimiento de los compromisos y, especialmente, fidelidad al pacto. Por eso mismo, Dios puede ser justo y, al mismo tiempo, perdonar. Bíblicamente, el perdón es justicia, pues el perdón consiste precisamente en que Dios sigue siendo fiel al pacto cuando la otra parte ya lo ha roto, y por tanto sus compromisos podrían darse por concluidos (Dn 9:16; Esd 9:15; Is 30:18; etc.). En este caso, el perdón es un acto de una justicia extrema, es decir, de una fidelidad al pacto extrema, gratuita, no merecida por la otra parte.

De ahí que el pacto definitivo y renovado de Dios con su pueblo sea un pacto en el que Dios cumple sus promesas, y se olvida de todos los delitos. Precisamente al anular la lógica retributiva Dios se muestra como justo, y perdonador de todo el que quiera aceptar el perdón. Dios es justo para perdonar (1 Jn 1:9). Del mismo modo, la justicia de Dios, manifestada en Jesús, pone fin a todos los sacrificios, basados en último término en la lógica retributiva.

La justicia de Dios no significa que Dios esté poseído por la justicia griega de la retribución, y no pueda perdonar sin castigar a alguien. La justicia de Dios significa que Dios

está caracterizado por una fidelidad tal a su pacto, que perdona en grado máximo hasta las máximas ofensas, porque el amor que lo constituye sobreabunda en gracia sobre gracia. Como explica Jesús, la justicia de Dios produce la igualdad propia del pacto, a diferencia de la justicia retributiva, que permanece dentro de la lógica de «Adán», y sólo causa desigualdad (Mt 20:1-16).

9. RECIBIR EL EVANGELIO

Llegados a este punto, resulta claro que la recepción del evangelio consiste en recibir a Jesús, y en recibirlo como Señor (Ro 10:13). No se trata de algo que podamos hacer por nuestras fuerzas, sino que es obra del Espíritu Santo en nosotros. Sin el Espíritu no se puede proclamar a Jesús como Señor (1 Co 12:3). Y, sin embargo, esta recepción es libre, y lo es sobremanera, porque precisamente donde está el Espíritu Santo hay libertad (2 Co 3:17).

Podríamos decir que esta recepción del evangelio del Mesías, esta invocación del nombre del Señor (Hch 2:21) se concreta en tres pasos fundamentales: el arrepentimiento, el bautismo, y la recepción del Espíritu Santo (Hch 2:38).

En primer lugar, lo que usualmente se traduce por «arrepentimiento» designa originalmente un «cambio de mente», y es en cierto modo el comienzo de la «regeneración» completa del ser humano. Ciertamente, el evangelio proclama la anulación de la lógica retributiva en la cruz, y por eso el completo perdón de Dios, independiente de todo sacrificio. Esto es algo que sucede con total independencia de nosotros. Sin embargo, cuando creemos el evangelio, comienza inmediatamente un nuevo nacimiento. Jesús no sólo perdona

los pecados, sino que nos libra de los pecados (Mt 1:21; Hch 3:26; etc.).

Y es que, en la medida en que creemos que Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo consigo, en esa misma medida somos también liberados, por medio del Espíritu, de nuestra pretensión de auto-justificación. Es decir, en la medida en que confiamos en el Dios revelado en Jesús, somos liberados de la estructura profunda del pecado, y una transformación tiene lugar en nosotros. En lugar de perseguir nuestro propio camino, «somos convertidos» (Mt 18:3), es decir, Dios nos vuelve hacia sí mismo como aquél que es confiable, a diferencia de todos los poderes de este mundo.

En segundo lugar, en el bautismo, la transformación de nuestro ser acontece en la semejanza con la muerte y resurrección de Jesús (Ro 6:1-11). El hombre viejo, su desconfianza de Dios, sus pretensiones de auto-fundamentación, y todas sus manifestaciones concretas se sumergen en las aguas, para surgir a la nueva vida. Más que un «símbolo», el bautismo es una *acción* simbólica, que acontece mediante la identificación del creyente con Jesús, de modo que nuestro espíritu participa en el mismo movimiento del Espíritu que lo resucitó de entre los muertos (Ro 8:11).⁴⁸

En tercer lugar, el ser llenados del Espíritu Santo. De hecho, sin el Espíritu es imposible la fe, ni el don del arrepentimiento (Jn 16:8; Hch 11:18; etc.), ni el bautismo. Ahora bien, toda la vida cristiana puede ser definida como un «estar siempre siendo llenados del Espíritu», que es precisamente lo que expresa el presente pasivo de Efesios 5:18. La «llenura», lejos de ser algo puntual, es una

⁴⁸Cf. P. Marpeck, *The Writings of Pilgram Marpeck*, ed. por W. Klaassen y W. Klaassen (Scottsdale: Herald Press, 1978), 169-261.

experiencia permanente en la vida cristiana (Hch 4:31), que se manifiesta en varias dimensiones fundamentales: la libertad para testimoniar (Hch 2:14-36), los signos sobrenaturales de la presencia del reinado de Dios (Hch 3:1-10), y la constitución de una comunidad fraterna, en la que desaparecen las diferencias sociales (Hch 2:43-47).

CONCLUSIÓN: LA NUEVA HUMANIDAD

De hecho, la comunidad cristiana es un signo fundamental de la llegada del reinado de Dios. Su misma existencia constituye el reconocimiento de la nueva soberanía de Dios en el Mesías, y por tanto una muestra decisiva de la realidad que el evangelio anuncia. Al existir, la comunidad cristiana declara ya que otro mundo es posible. Pero la existencia de la comunidad cristiana no es posible sin la ruptura con las ataduras a los viejos sistemas de poder: el anuncio, y la denuncia, requieren de la renuncia.

De hecho, la soberanía de Dios solamente comienza a proclamarse cuando comienza a existir un pueblo que escapa a la soberanía de los poderes de este mundo. Los poderes son entonces confrontados con una comunidad libre (Ef 3:10), que de este modo da testimonio del nuevo mundo, de la nueva humanidad. Una humanidad que ya no cree en los poderes de este mundo, ni los necesita para auto-justificarse, ni se conforma a ellos, ni origina nuevos poderes, porque es regida directamente por el Mesías.

Ahora bien, el reinado de Dios es un reinado compartido, en el que todos sus miembros son invitados a reinar con el Mesías (Ro 5:17; 2 Ti 2:12; Ap 5:10). ¿Cómo pueden reinar todos sin que nadie sea siervo? ¿Cómo es

posible superar las diferencias seculares entre los que sirven y los que son servidos? La solución del Mesías es conocida: en una comunidad en la que todos sirven, todos pueden al mismo tiempo ser reyes (Lc 22:24-30). Un servicio que es un don del Espíritu, que nos permite participar en su misma misión, y que por tanto solamente se puede hacer con humildad, y gratitud, más allá de cualquier intento de auto-justificación.

Así aparece una humanidad nueva, libre del ansia de producir resultados, y que por ello se relaciona de un modo nuevo con el resto de la creación. Una creación que por cierto ansiaba desde siempre la manifestación de la verdadera humanidad (Ro 8:19), de una humanidad capaz de cuidar del jardín de Dios, en lugar de someterlo a sus desenfrenadas lógicas de producción auto-justificadora. Esta es la humanidad que anuncia el mensaje del evangelio, hasta que todos los poderes sean desactivados, y Dios lo sea todo en todos.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Qué diferencias ve entre el modo en que el autor explica el contenido del evangelio y las formas en las que tradicionalmente se entiende el evangelio?
2. ¿Qué tiene que ver el evangelio con el reinado de Dios?
3. ¿Qué relación guarda la proclamación del evangelio con los poderes de este mundo?
4. ¿Cómo afecta el evangelio al futuro de la humanidad?

Capítulo 5

EL ALCANCE Y LA TAREA DE NUESTRA MISIÓN

Petrus Eko Handoyo

“ALCANCE/TAREA.

Vamos más allá de nuestras comunidades en calidad de testigos, siguiendo las instrucciones de Jesús de hacer discípulos de todos los pueblos. Formamos nuevas comunidades de creyentes, que trasciende las fronteras de la nacionalidad, la cultura, la clase, el género y el lenguaje. Porque creemos que Dios ha creado y bendecido la variedad cultural, se espera que las nuevas formas del cuerpo de Cristo que surjan a medida que avanzamos.”
Declaraciones Misionales del CMM

INTRODUCCIÓN

Como pueblo redimido de Dios⁴⁹ estamos profundamente agradecidos de poder responder al mandato de Jesucristo de *ir* más allá de nuestras comunidades y ser testigos solo de Él. Este responder es también la *alternativa* que hemos elegido, y es la que realmente proviene de la

⁴⁹ Podemos comparar esto con Tito 2:14; Gal 1:4, 3:14. Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos. Más precisamente, podemos declarar sus alabanzas a los demás. Ver en Deut. 14:2, 26:18; 1 P. 2:9; 2 Tes. 2:13.

libertad. En este sentido Dios mismo nos da la libertad de elegir.⁵⁰ Por lo tanto, somos *responsables* de muchas de las cosas que hacemos. Estos son problemas morales que pudiéramos enfrentar en nuestra vida cotidiana.⁵¹ Cuando elegimos ir más allá de nuestras comunidades, entendemos que, de hecho, es una de las bendiciones espirituales más invaluables que provienen de nuestra libertad de elección.

1. EL MANDATO DE IR Y DAR FRUTOS

El Evangelio de Juan 15:16, señala que Jesús eligió (Gr. *exelexamēn*) a los discípulos para una tarea misional. Esto es crucial para el envío de los discípulos a fin de llegar a las naciones, así como a grupos de personas en muchas partes del mundo (cf. Juan 4:36 en el contexto de alcance misional y 12:24 en el contexto de llegar a los griegos, y también Hechos 1: 8 en el contexto de ser testigos transformados).⁵² Aquí, lo que Jesús dijo en Juan 15:16 básicamente tiene dos partes: primero, “Yo, por mi parte, te elegí y te nombré, *etheka*, te puse en una posición importante”.⁵³ Es obvio: los creyentes

⁵⁰ Cf. Gen. 2:15-17. En el pasaje, Dios le dio a Adán la libertad de elegir. Adán era absolutamente libre de comer de cualquier árbol del jardín, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Él, sin embargo, eligió erróneamente.

⁵¹ Libertad, elección y responsabilidad son las cuestiones básicas en filosofía de la moral (ética) que influyen en nuestro juicio de valor. Para más información, ver Petrus Eko Handoyo, *Exploring Values: An Analytical Study of the Philosophy of Value Axiology* (Saarbrücken: VDM GmbH & Co, 2011), 69.

⁵² Cf. Ben Witherington, III, *John's Wisdom: A Commentary on the Fourth Gospel* (Louisville: Westminster John Knox Press, 1995), 257.

⁵³ Richard Charles H. Lenski, *The Interpretation of St. John's Gospel 11-21* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 2008), 1052.

perciben un honor y también llevan la tarea de salir a varios lugares a los que el Espíritu Santo los guía para la gran obra de Dios.

Podemos encontrar este envío de los discípulos al mundo en Juan 15:16, 17:18 y 20:21. Además, Hans Kasdorf describe que los miembros de la iglesia de los creyentes en la tradición del Nuevo Testamento mantienen su profunda conciencia del sentimiento de testimonio. Su sentido de prioridad por la misión se expresó no solo en la convicción de ser enviado por el Señor Jesús, sino también en el reconocimiento de la responsabilidad de enviar misioneros a todo el mundo a través de las fronteras sociales, culturales, lingüísticas, económicas, religiosas y geográficas. Y en relación con nuestro contexto aquí, lo que dice Kasdorf es correcto: “La misión siempre implica el cruce de fronteras de la fe a la ausencia de fe”.

Nuevamente, echemos un vistazo a la frase en Juan 15:16, “... podrías ir y dar fruto ...” Estas palabras están interrelacionadas. Primero, el mandato de ir y dar fruto en este versículo es el clímax de la enseñanza de Jesús sobre la vid y las ramas (15: 1–17). Está completamente destinado a los creyentes para que estos también den testimonio al mundo.⁵⁴ El Señor Jesús nos ha elegido para ir, no como un fin en sí mismo, sino para que podamos producir mucho fruto. Y aquí, podemos contribuir a la misión de la comunidad cristiana.⁵⁵

Segundo, la orden de ir y dar fruto no es solo circunstancial. Sin embargo, realmente indica la marcha real

⁵⁴ Cf. Ben Witherington, III, *John's Wisdom: A Commentary on the Fourth Gospel*, 257.

⁵⁵ *Ibid.*, 260.

de la misión apostólica que Jesús comisionó a sus discípulos para llevar a todas partes del mundo (Mateo 28:19; Marcos 16:15; Lucas 24:48; Juan 20: 19–23; He. 1, 8).⁵⁶ Y, los resultados de “ir” y “dar fruto” deberían durar. Hoy en día, hemos visto que realmente nos involucramos en varios ministerios misioneros en muchos lugares del mundo.

2. UNA NACIÓN CON IDENTIDAD NÓMADA

A medida que respondemos al mandato de nuestro Señor Jesucristo de ir más allá de nuestras comunidades como testigos de todas las naciones y pueblos, llegamos, por ejemplo, a la tierra nómada de Mongolia,⁵⁷ en Asia Central. La Red Menonita de Misiones, anteriormente Junta de Misiones Menonitas, ha llevado a cabo trabajos misioneros en este país desde 1993. Dios abrió la puerta para nuestro ministerio en “la tierra del cielo azul” justo después del colapso del sistema socialista mongol en 1992, que más tarde provocó la nueva adopción de la Constitución no soviética en el mismo año.

⁵⁶ Richard Charles. H. Lenski, *The Interpretation of St. John's Gospel 11–21*, 1052; también, Wilbert R. Shenk, *By Faith, They Went Out: Mennonite Missions, 1850–1999* (Elkhart: Institute of Mennonite Studies, 2000), 131

⁵⁷ En los últimos 24 años, la Red Menonita de Misiones ha estado en asociación con *Joint Christian Services International* (JCSI, un consorcio de agencias misioneras denominacionales) en Mongolia y también *Mongolia Mission Partnership* (MMP, un grupo de iglesias menonitas en el este de Ohio) en EE.UU. La Red envió a Laura Schlabach como una de las primeras representantes de la iglesia menonita en el esfuerzo de construir la comunidad de seguidores de Jesús en Mongolia. Ver “Socios de Mongolia: 20 años compartiendo la Palabra a través de hechos” en *Beyond Ourselves*, octubre, 2013, vol. 12, N ° 2, (2013), 3.

Aquí, puede surgir una pregunta esencial. ¿Qué hace que Mongolia sea verdaderamente única entre las naciones del mundo? Mongolia siempre se relaciona con el estilo de vida nómada.⁵⁸ Este estilo de vida puede haber sido largo durante siglos en las estepas y en los desiertos. Y hasta hoy, los mongoles continúan viviendo sus costumbres nómadas. Además, el estilo de vida también puede dar un sentido de identidad nómada para esta nación de Asia Central. Es obvio que cuando los mongoles pierden el contacto con su estilo de vida nómada, también pueden perder su verdadera identidad.⁵⁹

Esta identidad distintiva se remonta a la existencia del primer imperio estepario de Mongolia en 209 a. de C. llamado Imperio Hun.⁶⁰ El imperio mismo fue creado bajo el carismático liderazgo de Shanyu (rey) Modun. Por lo tanto, el Huns pueden pertenecer a los ancestros de los mongoles hasta el día de hoy.

⁵⁸ Petrus Eko Handoyo, *Panggilan Padang: Pengembaraan Misi ke dalam Kehidupan Nomaden Mongolia*, “Steppe Call: A Missional Journey into Mongolian Nomadic Life,” (Yogyakarta: Penerbit Andi, 2016), 4–5, 41–42, 215–216; cf. Gaby Bamana, *On the Tea Road: A Journey into Mongolian Life and Culture* (Ulaanbaatar: Admon Publishing House, 2008), 14–16, 150–151; also Bat-Ochir Bold, *Mongolian Nomadic Society: A Reconstruction of the ‘Medieval’ History of Mongolia* (Richmond: Curzon Press, 2001), 3.

⁵⁹ Jane Blunden, *Mongolia* (Bucks: Bradt Guides, 2014), 103.

⁶⁰ También llamado el Imperio Hunnu o Xiongnu, el cual dominó toda Asia Central. Se extendió desde Corea hasta el Lago Baikal en Siberia, y desde el sureste hasta el noreste de China. Cf. Bat-Erdene Baabar, *History of Mongolia* (Ulaanbaatar: Nepko Publishing, 2006), 6; Christopher Pratt Artwood, *Encyclopedia of Mongolia and Mongol Empire* (Bloomington: Facts on File, 2004), vii–viii.

Otro intento crucial para mantener la identidad nómada entre los mongoles fue establecer el Gran Imperio Mongol, o *Ikh Mongol*. Fue hecho por Chinggis Khaan⁶¹ en 1206 después de unificar las tribus nómadas en las regiones circundantes de Asia Central.⁶² Hasta el día de hoy, también ha sido visto como el fundador de la identidad mongol.⁶³

Con respecto a los nómadas esteparios en Asia Central, aquí se puede plantear otra cuestión importante. ¿Por qué razón los reyes chinos en la antigua China establecieron las grandes fortificaciones (ahora la Gran Muralla de China con 21.196 kilómetros de largo)⁶⁴ que se extendían de este a oeste de sus territorios? Al mirar hacia atrás en la historia regional ya en el siglo VII a. de C., algunas personas pueden reconocer que la Gran Muralla China se construyó principalmente debido a los ataques e invasiones de los nómadas desde las estepas y desiertos del norte.⁶⁵

En relación a la misión cristiana durante los reinados de los reyes mongoles de los siglos XII al XIV, Khubilai

⁶¹ Otra alternativa para el nombre Genghis Khan.

⁶² Ibid., 2006, 12; also, Jeremiah Curtin, *The Mongols: A History* (New York: Cosimo Classics, 2008), 4.

⁶³ Gaby Bamana, *On the Tea Road: A Journey into Mongolian Life and Culture*, 14; ibid., 2006, 13. Cf. Christopher P. Artwood, *Encyclopedia of Mongolia and Mongol Empire*, 365, 367.

⁶⁴ “La Gran Muralla China es más larga de lo que se pensaba anteriormente”, en BBC noticias, 6 de junio, 2012. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-asia-china-18337039>. (Accedido: 25/07/2017).

⁶⁵ Cf. Bat-Erdene Baabar, *History of Mongolia*, 6; Petrus Eko Handoyo, *Panggilan Padang: Pengembaraan Misi ke dalam Kehidupan Nomaden Mongolia*, “Steppe Call: A Missional Journey into Mongolian Nomadic Life,” 11; Bat-Ochir Bold, *Mongolian Nomadic Society: A Reconstruction of the ‘Medieval’ History of Mongolia*, 3.

Khaan ⁶⁶(1260-1294) fue considerado más tolerante que su abuelo, Chinggis Khaan, y otros reyes. Una de las razones de su apertura a los asuntos religiosos en el enorme imperio mongol fue la influencia de su madre, Sorghaghtani Beki, una cristiana nestoriana de la tribu Kereyid.⁶⁷ A través de ella, Khubilai simpatizaba con el cristianismo. Además, era uno de los nómadas más educados y también un guerrero talentoso.⁶⁸

Un asunto importante que Khubilai Khaan había hecho durante su gran liderazgo imperial, que también tiene un impacto misionero en la historia de la iglesia cristiana en el mundo de hoy, fue escribir una carta muy especial al Papa ⁶⁹en Roma, Italia. Solicitó al Papa que enviara cien misioneros cristianos a su corte mongol.⁷⁰ El propósito era enseñar la fe cristiana a los pueblos mongoles. En 1271, el Papa Gregorio X, Papa recién elegido, envió a dos misioneros

⁶⁶ Otra alternativa para el nombre Genghis Khan.

⁶⁷ Denis C. Twitchett and Herbert Franke, *The Cambridge History of China: Alien Regimes and Border States 907–1368*, Vol. 6 (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), 414; cf. Robert Marshall, *Storm from the East: From Ghengis Khan to Khubilai Khan* (Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 1993), 194–195.

⁶⁸ Robert Marshall, *Storm from the East: From Ghengis Khan to Khubilai Khan*, 195.

⁶⁹ El Papa era Clemente IV, murió en 1269 después que Niccolò Polo y su hermano Matteo Polo, con una carta de Khubilai Khan en sus manos llegarán al puerto de Acre, en el este de la costa del Mediterraneo, cerca de su hogar en Venecia. Tim McNeese, *Marco Polo and the Realm of Kublai Khan* (Philadelphia: Chelsea House Publishers, 2006), 39. Cf. Bailey Wallys Diffie and George D. Winius, *Foundations of the Portuguese Empire 1414–1580* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977), 19.

⁷⁰ Christopher Pratt Artwood, *Encyclopedia of Mongolia and Mongol Empire*, 438; *ibid.*, 1977; Jane Blunden, *Mongolia*, 100.

dominicos junto con Niccolò Polo, su hermano Matteo Polo y su hijo Marco Polo (1254-1324), que tenía alrededor de 17 años, a la corte mongol en el Lejano Oriente. El papado también proporcionó a sus misioneros joyas y otros artículos para regalar a Khubilai Khaan. En la costa de Cilicia, en Armenia Menor, los Polo, dos misioneros y otros en la caravana se enfrentaron a una amenaza de parte del gobernante local.⁷¹ Finalmente, los dos misioneros decidieron regresar a Roma. Los Polo continuarían entonces sin un solo misionero o representante del Papa.⁷² Con respecto a esto, otra pregunta puede hacerse nuevamente aquí ¿Qué impacto misional tendría en el cristianismo hoy si cien misioneros fueran realmente enviados a servir al imperio mongol desde el siglo XIII?

3. CUIDANDO LO QUE TENEMOS

El libro de 1 Reyes 17: 7–16 nos da una perspectiva significativa, que puede ser similar a nuestro contexto misional en Mongolia. El profeta Elías realmente tenía un compromiso decidido con Dios. Fue el profeta más dramático y famoso de Israel durante el período del reino dividido. Además, eligió llevar a cabo su trabajo para Dios y sufrió un

⁷¹ El gobernante local fue el Sultán de Egipto. Él había invadido los territorios de Armenia y atacó a las comunidades cristianas de las ciudades. La seguridad fue la mayor preocupación para los misioneros Polo y para algunos cristianos más. Tim McNeese, *Marco Polo and the Realm of Kublai Khan*, 48–49.

⁷² *Ibid.*, 49.

gran aislamiento de los demás durante varios años en el desierto, al este del río Jordán.⁷³

Entonces el Señor le ordenó a Elías que fuera a Sarepta, un pueblo costero entre Sidón y Tiro en la tierra de Fenicia. Había una viuda pobre que le suministraría al profeta comida de lo que ella tenía. La mujer y su hijo enfrentaban hambre porque no había llovido durante mucho tiempo. Ella misma aparentemente tenía un trasfondo pagano.⁷⁴ En el versículo 13, la solicitud de Elías de un pedazo de pan es en realidad una prueba de la fe de la mujer. Dice: “... Pero primero hazme una pequeña torta de pan con lo que tienes ⁷⁵y tráemelo, y luego haz algo para ti y tu hijo”.

Aquí es evidente, el profeta Elías pidió a la viuda que le diera el pan de lo que ella tenía, no de lo que ella no tenía. El profeta pudo saber sobre su condición existencial ya que ella y su hijo vivían en la tierra seca. En medio de su dura vida, esta mujer, común, estaba complacida de compartir el pan, de lo que tenía, con el profeta Elías. Además, la Biblia dice: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

A menudo, en nuestro viaje espiritual, Dios quiere que pongamos a su servicio *lo que tenemos* y no de lo que no tenemos. ¿Qué queremos ofrecer a Dios de todos modos? Aquí, podemos ofrecerle nuestras habilidades, talentos, valores, dones, compromiso, así como experiencias a pesar de

⁷³ En Reyes 17:2 y 5, el Señor dijo al profeta Elías que vaya al arroyo de Querit, al este del río Jordán, y que se quede allí.

⁷⁴ Ver Lucas 4:25-26.

⁷⁵ Podríamos encontrar una frase similar “de lo que tienes” en 2 Reyes 4:2; Marcos 6:38; Mateo 15:34; Hechos 3:6. También cf. Hebreos 13:5.

las dificultades y limitaciones que encontraríamos. Sobre todo, podemos darle nuestra vida a Él.

Jaal, de 73 años, era abuela y también líder de la iglesia. A pesar de su avanzada edad, estaba dispuesta a servir a una congregación más pequeña en Ikhkhet *sum* (ciudad).⁷⁶ Este pequeño pueblo con alrededor de 2,000 personas, es muy remoto y polvoriento. Se encuentra en la provincia de Dornogovi, en la parte sureste del desierto de Gobi. La congregación se reunió de manera única en una tienda de fieltro *ger*, que es una tienda redonda mongola. Y este es Zalbirliin Orgoo (Palacio de Oración), una especie de iglesia en casa, donde algunas familias nómadas también asistieron al culto dominical.

Cuando la congregación se reunió el primer año, Jaal consideró que uno de varios hombres debería tomar la iniciativa y no una anciana como ella. Ella, al principio, pensó que Mukhjargal podría ser su líder. Había asistido a los servicios de adoración regularmente. Y tenía unos cuarenta

⁷⁶ Cada primavera, la *Union Bible Theological College (UBTC)* en Ulaanbaatar, Mongolia, envía un número de estudiantes, por alrededor de dos semanas, para algunos viajes misioneros evangelísticos al campo y ciudades más pequeñas en todo el país. El propósito es ayudar a las iglesias del campo y también llegar a los no creyentes tanto en las estepas como en los desiertos. Cada equipo siempre está acompañado por un profesor, ya sea mongol o misionero. Tuve grandes oportunidades para acompañar a mis estudiantes a salir a varios lugares aislados en los desiertos y las estepas durante mi asignación de enseñanza de cinco años en UBTC, incluso a Ikhkhet ubicado en medio de la nada en el desierto de Gobi. Fueron viajes misioneros tan preciosos al ver a los pueblos alabando a Dios y cantando de alegría por sus bendiciones (cf. Sal 67). En este lugar y, junto con la congregación local, también servimos a las familias nómadas en los desiertos circundantes. Muchos de los estudiantes de UBTC que se unieron a mí en los viajes misioneros habían recibido ayuda estudiantil de los fondos de Schowalter a través de la Red Menonita de Misiones.

años y con 5 hijos. Sin embargo, el gran obstáculo bloqueó la decisión de la congregación. Fue porque Munkhjargal era un nómada. De lunes a viernes, pasaba la mayor parte de su tiempo en el vasto desierto de las estepas. Su esposa Delgermaa lo ayudaba fielmente a vivir la dura vida nómada. Los fines de semana, regresaban a casa para ver a sus hijos ⁷⁷ en la ciudad de Ikhkhet. Su esposa a veces se iba a casa antes. Al mismo tiempo, sus familiares ayudaban a cuidar su ganado.

Aunque Jaal no era una mujer especial y carecía de educación, ella y la congregación tuvieron un gran coraje para predicar las buenas nuevas de salvación a su comunidad y más allá a medida que el poder transformador del Espíritu Santo les permitía (ver Hechos 4:13). Juntos, también alentaron a cuatro maestros ⁷⁸ de escuela dominical, quienes eran adolescentes, a comunicarse con otros niños en los distritos circundantes. Esos adolescentes también se involucraron activamente en la reunión de oración de la tarde y en el servicio dominical.

El domingo de Pascua, esos adolescentes y algunos miembros de la iglesia realizaron una celebración especial al

⁷⁷ Si bien las familias nómadas viven su dura vida nómada en los desiertos y en las estepas, también prestan gran atención a la educación de sus hijos. Varias familias envían a sus hijos para ir a las escuelas de campo en los pueblos cercanos. Algunos niños pueden quedarse en los dormitorios de la escuela y algunos pueden quedarse con sus familiares. Sin embargo, en muchas situaciones, los niños pueden preferir quedarse en los dormitorios. Aquí en la ciudad de Ikhkhet, también hay un internado para muchos niños nómadas.

⁷⁸ Ryan Miller, *In Mongolia, Mennonite = Ministry*, in *Mennonite Mission Network News*, Wednesday, August 26, 2009. Disponible en: <https://www.mennonitemission.net/news/In%20Mongolia,%20Mennonite%20=%20ministry>. (Accessed: 7/08/2017).

invitar a muchos otros niños más allá de su comunidad. Sorprendentemente, sesenta niños y adolescentes asistieron al servicio. El *ger*, la carpa en el que solían reunirse y adorar juntos, no podía acomodar a la gran cantidad de niños y adolescentes esa mañana. Inmediatamente, tomaron una decisión crucial al optar por celebrar una reunión en particular fuera del *ger*. Ese momento se había convertido en un servicio de Pascua al aire libre en la ciudad del desierto. ¡Fue tan encantador y bendecido! Sobre ellos, el cielo era azul y claro. Y el viento del desierto soplaba suavemente.

Para la congregación era evidente, realmente querían compartir sus valores cristianos, así como sus experiencias de vida con las personas de sus comunidades, a pesar de las limitaciones que encontraron. Además, su salto de fe en el Espíritu de Jesús, que hace posible que los seguidores comprometidos se transformen,⁷⁹ fue llevar a la gente local a conocer más sobre la maravillosa obra de Dios. La gente también podría darse cuenta, a través de sus testigos, de que el Reino de Dios está cerca (cf. Mateo 3: 2, 4:17; Marcos 1:15; Lucas 16:16, 17: 20–21).

Neemekh, el regente de la ciudad de Ikhkhet, no era creyente. Había respondido positivamente al cristianismo ya que conocía la existencia de la Iglesia Zalbirliin Orgoo, la única en su región. Un creyente mongol una vez le dio la Biblia como regalo. El regente nos dijo que no había encontrado ninguna enseñanza falsa en él. Aunque algunas personas podrían tener algún punto de vista negativo sobre el cristianismo, el propio Neemekh había visto los buenos

⁷⁹ Palmer Becker, “What is an Anabaptist Christian?” *Missio Dei* No 18 (Elkhart: Mennonite Mission Network, 2008), 7.

programas que la congregación local hacía para la renovación espiritual de las comunidades.

4. DIOS HA BENDECIDO LA VARIEDAD CULTURAL

Creemos que nuestro Dios viviente ha creado y bendecido la variedad cultural con un propósito muy particular. Al respecto, Brian M. Howell y Jenell Williams Paris señalan: “Cuando Dios creó a los humanos en el jardín, viviendo en perfecta unidad con Dios y entre ellos mismos, expresaron esa perfecta unidad en los modos culturales de lenguaje y cultura. Dios no redime a la humanidad al reunirnos de nuevo en un solo idioma o cultura. En cambio, Dios bendice la diversidad cultural enviando el evangelio a los diversos idiomas del mundo. La diversidad no es una maldición, sino una bendición para alentar, abrazar y disfrutar”.⁸⁰

La diversidad cultural no produce deliberadamente ningún conflicto entre las naciones y los pueblos, aunque puede haber diferentes contextos y valores. Aquí, podemos experimentar a Dios a través de cualquier idioma o cultura en su lugar. Gran parte de la Biblia trata temas relacionados con las interacciones de diversas culturas. Y es sorprendente que Dios quiera que apreciemos y respetemos, como bendiciones, la variedad de idiomas y culturas entre nosotros.⁸¹ Además,

⁸⁰ Brian M. Howell and Jenell Williams Paris, *Introducing Cultural Anthropology: A Christian Perspective* (Grand Rapids: Baker Academic, 2011), 256.

⁸¹ Cf. Patty Lane, *A Beginner's Guide to Crossing Cultures: Making Friends in a Multicultural World* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2002), 138–139.

en Levítico 19: 33–34, se alienta a los israelitas a tratar al extranjero con justicia cuando éste vive con ellos en su tierra, y también a amarlo como a ellos mismos. Esto se debe a que los israelitas también eran extranjeros en la tierra de Egipto. Y deben saber que Dios también ama a los extranjeros.

Sin embargo, también podemos examinar otro pasaje de la Biblia sobre la diversidad en el Salmo 67. Se llama salmo misionero.⁸² Los versículos 3–7 nos dicen cómo las naciones y los pueblos de la tierra han visto la majestuosa existencia de Dios y también sus grandes bendiciones entre ellos. Darían alabanzas solo a Dios y se alegrarían y cantarían de alegría, porque Dios los gobernará y los guiará con un gobierno justo y equitativo. Dios guiará a las naciones y a los pueblos como guió a los israelitas a través del desierto.⁸³ Y, nuestro Dios es un Dios para todas las naciones y pueblos de la tierra.

Había visto cómo Dios bendijo grandemente a las cuatro iglesias mongolas con la variedad cultural en la ciudad de Baruun Urt, la capital de la provincia de Sukhbaatar, en el este de Mongolia. Baruun Urt es una ciudad aislada con alrededor de 15.000 personas. Dominado por la estepa plana, se encuentra en el medio de la nada. Los líderes de las iglesias locales provenientes de diferentes orígenes culturales y étnicos trabajaron en estrecha colaboración con un solo propósito, es decir, predicar las buenas nuevas de Cristo a sus pueblos y a otros. Estos cuatro líderes jóvenes con corazones fieles están verdaderamente dispuestos a servir a Dios y a construir su reino en sus comunidades y en las estepas

⁸² Cf. James E. Smith, *The Wisdom Literature and Psalms* (Joplin: College Press Publishing Company, 2007), 319.

⁸³ *Ibid.*, 320.

circundantes donde las familias nómadas vivieron su vida nómada diaria.

Enkhsaruul, de unos treinta años, pastoreaba la iglesia Munkhiin Gegee (Amanecer eterno). Era una iglesia casera, donde la congregación se reunía en una pequeña casa de madera. Y junto con otros dos líderes de la iglesia, visitamos a dos familias nómadas en las estepas. También asistieron al servicio dominical en la iglesia de Enkhsaruul. Uno de ellos fue Naraa. Ella tenía 24 años. Vi la Sagrada Biblia de Mongolia en la mesa dentro de su tienda nómada *ger*. Ella nació de una niña nómada en la provincia de Sukhbaatar y continúa su vida nómada hasta hoy. Para ella, Jesucristo es el Salvador y le da una nueva vida. Experimentamos una dulce comunión con ella y su familia cuando comenzaron a sacrificar una oveja muy grande. Luego, todos comimos khorkhog (un plato de barbacoa mongol) fuera de su *ger* y también disfrutamos juntos de la belleza del cielo azul en la solitaria estepa.

Enkhsaruul era una líder de mente abierta. Además, estaba dispuesta a compartir su lugar de culto con otra congregación, Uurchlult (Transformación), donde Dugersuren era su líder. Su congregación se reunió a las 2:00 p.m. Tenía cierta carga para llegar a los jóvenes a través de actividades deportivas.

Otro líder de la iglesia, Nergui, también hizo una buena conexión con Enksaruul, Dugersuren y Munkhbat de Avraliin Naran (Sol de Salvación). Nergui, de unos veinte años, sirvió a Tal Nutagiin Gerel (Luz de la estepa), una congregación que se reunió en una casa de madera más pequeña. Lo espléndido aquí fue que los cuatro líderes de la iglesia se reunieron para una reunión de oración regular cada mes. Y, estos jóvenes

líderes entendieron que la diversidad entre ellos y también las congregaciones fue una gran bendición para todos ellos.

En el Nuevo Testamento, también podemos encontrar interacciones similares de varias culturas a medida que los apóstoles y los creyentes percibían la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés en Jerusalén. El Espíritu Santo tocó milagrosamente a las personas, quienes tenían diferentes idiomas y culturas en el día de Pentecostés (cf. Hechos 2: 1–4, 9–11). El Espíritu les permitió saber más sobre la variedad cultural entre ellos.

De hecho, la diversidad en sí misma tiene su propósito principal para las comunidades de creyentes. El libro de los Hechos señala francamente que las diferencias culturales pueden declarar las maravillas de Dios *en las diferentes lenguas*.⁸⁴ Con la diversidad cultural, también podemos convertirnos en testigos como el pueblo de Dios elegido y redimido que declararíamos las alabanzas de Dios en nuestras comunidades y más allá (cf. 1 Pedro 2: 9).⁸⁵ Nuevamente, Dios ha afirmado la variedad cultural a medida que salimos y servimos a las naciones y pueblos en muchos entornos y contextos diferentes en todo el mundo.

⁸⁴ Hechos 2:11 dice, "... (que ambos, judíos y convertidos al judaísmo); cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios".

⁸⁵ 1Pedro 2:9 dice, "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable".

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Entre las varias opciones de vida que tenemos, como comunidades de creyentes, ¿consideramos realmente que elegir ir más allá de nuestras áreas para la tarea misional de Dios es desesperadamente una de las bendiciones espirituales más invaluable?⁸⁶

2. Lea el Salmo 67 a fondo. Al analizar la historia de Khubilai Khaan, ¿alguna vez hemos visto a algún gobernante no cristiano (local o nacional) en los tiempos modernos tan abierto al mensaje del evangelio y pidiendo más misioneros o voluntarios cristianos para servir en su territorio, pero ¿Las iglesias y las agencias de envío son reacias a responderles? ¿Qué lección significativa aprendemos de estos contextos misionales?

3. El tema “de lo que tenemos” (cf. 1 Reyes 17:13)⁸⁷ es de hecho existencial. Ya sea que una persona sea rica o pobre, vieja o joven, educada o no escolarizada, él o ella tiene absolutamente algo que ofrecer a Dios. En medio de dificultades o placeres, sintiéndonos infelices o felices, ¿alguna vez hemos tenido dudas de prestar nuestro servicio a Dios mientras nos llama a participar en su trabajo misional? ¿Cuál es el verdadero significado de lo que tenemos para nosotros cuando respondemos al mandato misional de Jesús de salir y servir a las naciones y los pueblos de todo el mundo?

4. Dios realmente ha bendecido la variedad cultural al enviar el evangelio en varias culturas, así como en los idiomas

⁸⁶ Cf. John 15:16.

⁸⁷ También ver en 2 Reyes 4:2; Marcos 6:38; Mateo 15:34; Hechos 3:6; Hebreos 13:5.

del mundo. Él realmente ama a todas las naciones y pueblos de la tierra. Cf. Salmo 67: 3–7; Hechos 2:11. Describa en su propio contexto, local o nacionalmente, cómo la gente responde a Dios que ha bendecido la variedad cultural. Además, explore si la diversidad cultural es realmente una bendición, un obstáculo o una maldición.

Capítulo 6

Riesgo y sufrimiento

Víctor Pedroza Cruz

“RIESGO y SUFRIMIENTO.

Confiamos en Dios en todas las áreas de la vida, viviendo como pacificadores que renuncian a la violencia, el amor a los enemigos, buscar la justicia, y se centran sobre todo en el servicio y llegar a los sin voz, débil, pobre, vulnerable y oprimida. Porque también Jesucristo padeció por nosotros, también aceptamos el riesgo y el sufrimiento por su causa”. Declaraciones Misionales del CMM

INTRODUCCIÓN

El anuncio de las Buenas Nuevas, El Evangelio, lleva vida nueva. De esta forma lleva consuelo donde hay llanto, alegría donde hay tristeza y esperanza donde parece que todo ha terminado. Lleva amor en lugar de odio, paz donde hay guerra, salvación cuando parece que todo está perdido. Pero también conlleva riesgo, conflicto y sufrimiento... Por ejemplo, cuando anunciamos el Evangelio los poderes (exousiai: *principados y autoridades, poderes y señoríos Ef.1:21, Col. 1:15*) son descubiertos, desenmascarados. Los sistemas de iniquidad (porque son impíos e injustos) son confrontados y así los riesgos y sufrimientos de los misioneros y la comunidad naciente de creyentes se hacen reales.

Los riesgos son reales porque llegamos anunciando libertad a los alcohólicos y drogadictos. Llegamos anunciando vida digna y amor verdadero a todos los que por necesidad o no se prostituyen. Llegamos anunciando que la armonía conyugal es posible. Que las familias rotas pueden ser restauradas. Llegamos con el anuncio de la salud y médicos y medicinas gratis. Llegamos a vestir al pobre, al menesteroso y al indigente. Llegamos alfabetizando y enseñando oficios.

Los poderes entonces se alarman⁸⁸: las personas que venden drogas, los hombres que administran a las mujeres que se prostituyen, los brujos y charlatanes milagrosos, los pederastas y otros adultos abusivos. Se alarman los comerciantes de mercadería religiosa. Los médicos que negocian con la salud humana, los negocios farmacéuticos, los bares y cantinas, los picaderos⁸⁹. Se alarman los machos abusivos cuando las mujeres responden con gozo a la llegada del Libertador. Se alarman los ‘don juanes’ al enterarse de que el compromiso, la fidelidad, la lealtad, el amor y el perdón existen, son reales, pueden vivirse. Se alarman las falsas religiones que mantienen cautivas a hombres, a mujeres incluso y a los niños.

El evangelio es Buena Nueva a los pobres, sanación a los quebrantados de corazón, pregón de libertad para los cautivos, vista para los ciegos, libertad a los oprimidos, proclamación del año favorable del Señor (Lucas 4: 16-21

⁸⁸ Son todos aquellos grupos del crimen organizado

⁸⁹ “Picadero” se conoce a los lugares clandestinos donde los adictos acuden por su dosis de heroína.

RV60), si es otra cosa, cualquier cosa diferente a esto, entonces no es Evangelio.

1. LECCIONES DE DISCIPULADO

Una carta muy sentida es dirigida desde Roma a la comunidad de creyentes que están en Filipos. La Iglesia está triste. Su Apóstol, su mensajero, su heraldo está en prisión. ¿Por qué está en prisión?, ¿Qué hizo?, ¿De qué se le acusa? Pablo mismo lo responde: “... *para el progreso Y para la defensa del Evangelio*” (1:12 y 17) o, dicho de otra manera, por predicar la Buena Noticia de Jesucristo, anunciando que “*hay otro rey Jesús*” (Hechos 17:7).

La misma iglesia de Filipos había nacido en situación de conflicto. Los misioneros se dirigen en busca de las mujeres judías piadosas que se reúnen para orar. Para este nuevo Camino, las mujeres son seres humanos valiosos a los ojos de Dios, tanto así que la Buena Nueva les es declarada. Hay otra mujer ahí, no judía, que buscaba a Dios y que impactada por el mensaje cree y es bautizada. Ella entonces los invita a su casa y los obliga a quedarse. Esta acción todos los misioneros podemos confirmar. Siempre, a donde lleguemos, hay alguien esperando y cuando cree, nos invita a su casa y nos obliga a quedarnos ahí. Así comienza la iglesia y hay tanto gozo que no tomamos en cuenta los riesgos.

Los poderes entonces se alarman ante la presencia de los misioneros. La joven esclavizada por demonios y esclavizada por hombres que las administran es liberada. Y la reacción no se hace esperar, pues la ganancia se les ha ido. Se dan cuenta que el Evangelio es otro camino que ellos interpretan como: “*enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos*” (Hch 17:20, 21). La

violencia del populacho se desata contra los misioneros y la autoridad institucional la avala y participa de ella: los echa a la cárcel.

Pablo y Silas cantan. El Espíritu Santo empuja la puerta para que salgan. Evangelizan al carcelero. Lo bautizan a él y a su familia. Este los cura de los azotes (acción que demuestra su arrepentimiento y su plena reconciliación con los otros, con los que consideró enemigos) y se sientan a la mesa a celebrar llenos de alegría. El pasaje no lo dice, pero suponemos que terminada la fiesta, todos regresan a la cárcel. El propósito de estar ahí se había cumplido. Luego Pablo exige su derecho de que los magistrados vengan a sacarlos ellos mismos. Lo hacen pero los expulsan de la ciudad. Había nacido la iglesia con una mujer, un carcelero y su familia. Habían recibido la salvación, pero habían contemplado los riesgos de ser Humanidad Nueva. Así fueron sus primeras lecciones de discipulado. Y ninguno se desanimó y nadie pensó que era demasiado.

2. INSTRUCCIONES PARA UN DISCIPULADO AVANZADO

Más tarde, Pablo escribe a su amada comunidad de fieles. Entre las expresiones más hermosas: “Estoy persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. (1:6). El discipulado es un continuum (continuidad-seguimiento cada día) habrá graduación, sí, hasta el día de nuestro encuentro con El Señor y Maestro. Mientras eso ocurra, el pastor ruega que ellos, día tras día: “...abunden en amor, en ciencia y en todo conocimiento; aprobando lo mejor, siendo sinceros e irreprochables y llenos de frutos de justicia” (1:9-11). ¡Que sean la demostración de la nueva creación, visible y concreta!

Este estilo de comportamiento de los discípulos tiene dos reacciones: para algunos los lleva a que sean convencidos de que Cristo nos ha llegado a reconciliar con Dios, con los prójimos, con uno mismo y hasta con la naturaleza; rinden voluntariamente sus vidas al Señor y se agregan a la familia de fe. Pero para otros muchos, act. En relación a otros muchos a veces reaccionan con indiferencia y otras veces con oposición y hasta con violencia.

Un día, Cristo quiso poner su tienda de campaña (Juan 1:1) en una de las colonias más peligrosas de Ciudad Cuauhtémoc, comenzaron a llegar muchos niños. Los niños llegaron con sus risas, sus juegos y su algarabía. Durante un tiempo, un vecino, nos dejaba notas anónimas debajo de la puerta. Las notas venían plagadas de frases groseras. Estaba molesto porque en lugar de ver una oportunidad en esta comunidad de niños que vienen de familias desintegradas y un ambiente social poco sano (porque existen pandillas y vendedores de drogas y mucho alcohol) veía una gran molestia por las risas, los juegos y un poco de basura al frente de su casa. Este vecino no podía entender que Cristo estaba instalando su tienda en medio de esta colonia para amarlos, rescatarlos y también proveerles oportunidades diferentes para la vida.

Cuando mi familia y yo llegamos a vivir en un departamento de la ciudad de México los vecinos (cuando se enteraron que éramos cristianos) vinieron a advertirnos que no podíamos hacer reuniones cristianas ni cantar alabanzas. Aunque ellos muchas veces hacían reuniones muy escandalosas que se prolongaron toda la noche.

El pastor Lorenzo (Lencho) nos contó que un día se presentaron en la iglesia unos hombres que venían exigiendo cuota por protección y que, si se negaba entonces atentarían

contra su vida. “No, mis amigos, -les respondió- nosotros ya tenemos quien nos proteja y se ofendería mucho si aceptamos el ofrecimiento de ustedes. Y mi vida, está en manos de él y no en la de ustedes, no sean irreverentes –les dijo-“. “Aproveché –siguió narrando Lencho- para decirles que iríamos a predicar el evangelio a un poblado apartado (donde se sabía que estaba ocupado por ellos - narcotraficantes-)”. “Fuimos con muchos temores por los riesgos, pero la gente nos recibió bien y establecimos la iglesia”. Actualmente ese poblado es escenario de constantes batallas entre el ejército, la policía y los narcos. Pero los hermanos se refugian en el poder y el amor de Cristo.

El misionero menonita David Wiebe, quien hace misión con un grupo indígena de la sierra, con lágrimas en los ojos nos dijo la última vez: “*toda vez que voy, ya no sé si voy a volver. Los peligros son inmensos. No hay día en que no reciba amenazas de que ya no vuelva. Pero, ¿cómo faltar? Cuando llego ya hay trescientos y hasta quinientos indígenas esperando para el culto*”. Por cierto, que todas las veces que le digo a David que cuándo lo podré acompañar me contesta: “*espera*”, “*aún no*”, “*sigue esperando*”. Es que también los hermanos nos cuidamos y protegemos los unos a los otros.

Pienso en nuestro compañero de camino en la fe Gabriel Orea y su familia, misioneros en China. “*Ustedes los mexicanos no tienen ni los recursos, ni la infraestructura, ni la experiencia para enviar misioneros al mundo*” le dijo un misionero anglosajón. Pero los Orea fueron. Fueron así, llenos de carencias, con constantes amenazas de expulsión por parte del gobierno, y llevando él encima una terrible enfermedad que no le impidió consagrarse de lleno a la misión. Fueron, “*no temiendo la ira del rey; porque se sostuvieron como*

viendo al Invisible". (Hebreos 11:27). Otra comunidad de creyentes ha nacido en China.

Y, ¿Por qué vamos?, ¿Por qué nos arriesgamos? En realidad, siempre que pensamos en una zona de la ciudad o en un poblado, ni siquiera nos hacemos esas preguntas. Lo que decimos es: "*sentimos carga por tal lugar*" y entonces nos organizamos y vamos, sin pensar en los riesgos que corremos, tal es el amor de Cristo.

3. LOS PRIVILEGIOS DEL DISCIPULADO.

Tal como se deja ver en el texto referido, el que ha creído en Cristo se ha vuelto su discípulo, está en formación a la imagen del Maestro y se le ha encomendado la misión de anunciar el Reino de Dios al mundo. Como estamos en formación, algunos discípulos batallarán con la envidia y la contienda. El discípulo que *in via, en camino*, permanentemente en misión, "*mientras van...*" (Mateo 28:19), tiene el privilegio de experimentar además el sentido de la vida entera: "*.... Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia*". (1:21)

Desde sus orígenes, el Anabautismo habló del "*bautismo en sangre*". Recibían con júbilo a los nuevos creyentes, pero también les advertían de los riesgos a correr. El espejo de los mártires, nos cuenta muchas de esas historias. Actualmente sabemos de misioneros y pastores perseguidos, encarcelados y hasta asesinados en Asia, en África, en América Latina. Las revistas y boletines menonitas hablan de eso, pero, *deberían hablar más* para que el cuerpo de creyentes sepa cómo los poderes están siendo confrontados y nuestra misión se fortalezca y reanime.

Pero, el apóstol no elude el exhorto: "... que os comportéis (*insisto: quien dice que Conoce a Cristo, debe seguirle en la vida*) como es digno del evangelio (*que no acepta mezclas, negociaciones, que no acepta diluirse y no hace alianzas con los poderes*), firmes en un mismo espíritu (*junto a otros y con otros, pues la misión es una tarea común para todos los creyentes*), combatiendo unánimes por la fe del evangelio (*la traducción más correcta es: luchando. Esforzándose, trabajando, sacrificándose a lado de otros*) y en nada intimidados por los que se oponen" (*pues en mucho, el evangelio de la paz no será bien recibido por todos. Siempre habrá oposición*) Cierra con broche de oro:

"Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él" (1:29-30 el énfasis es mío)

Para cada creyente, el encuentro con Jesús es un gran momento de celebración, de gozo en su vida. Por fin hay luz, por fin se encuentra el sentido de la vida y la vida se llena de propósito y significado. *"Solo se una cosa: que era ciego y ahora veo"* (Juan 9:25), pero, junto con tal iluminación, se nos concede padecer por él.

Padecemos, porque nadie habrá de felicitarnos por abrazar una nueva vida. Sufrimos marginación, nos desechan, nos cierran puertas, nos desheredan, nos quitan oportunidades, nos bloquean en el WhatsApp, nos eliminan de su lista de amigos en Facebook. Los misioneros dejamos "tierra y parentela" vamos de lugar en lugar. Nuestros hijos crecen sin abuelos, ni tíos, ni primos. Y nosotros, muchas veces lloramos por amigos con quienes hablar y compartir. Eso es también sufrimiento.

Pedro trató también el mismo tema:

“Amados hermanos, no se sorprendan de la prueba de fuego a que se ven sometidos, como si les estuviera sucediendo algo extraño. Al contrario, *alégrense de ser partícipes de los sufrimientos de Cristo*, para que también se alegren grandemente cuando la gloria de Cristo se revele. *¡Bienaventurados ustedes, cuando sean insultados por causa del nombre de Cristo!* ¡Sobre ustedes reposa el glorioso Espíritu de Dios! Que ninguno de ustedes sufra por ser homicida, ladrón o malhechor, ni por meterse en asuntos ajenos. *Pero tampoco tenga ninguna vergüenza si sufre por ser cristiano*. Al contrario, glorifique a Dios por llevar ese nombre”. (1 Pedro 4:12-19 los énfasis son míos).

4. LLAMADOS A IDENTIFICARNOS CON JESÚS.

Jesús de Nazaret, el Salvador, reconciliador, perdonador, amador y pacificador sufrió oposición, persecución y muerte.

Sus propios familiares no le creían y lo consideraban loco. La gente de su pueblo, ahí donde él creció, lo rechazó. Muchas veces trataron de matarlo. Vivió rodeado de intrigas. Trataron de desprestigiar vinculándolo con belcebú, lo acusaron de “comilón y borracho”, amigo de pecadores. La religión oficial lo calificó como blasfemo. Lo clasificaron como “uno más”. Sedicioso y socavador de las rancias tradiciones de los ancianos. Lo trataban de mago milagrero. Quisieron distraerlo de su misión haciéndolo rey. El pueblo que lo aclamaba le dio la espalda. Sus amigos los abandonaron en la hora más oscura. Y así fue traicionado, apresado, acusado falsamente, torturado y clavado en la cruz.

La tortura más inmisericorde e inhumana, la padeció él, el Príncipe de la paz.

Esta versión *Dios Habla Hoy*, es la traducción más acertada de este texto, dice “Desde que vino Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los que usan la fuerza pretenden acabar con él” (Mateo 11:12 DHH). Jesús está hablando del ministerio del profeta Juan. Un ministerio que *anunciaba* la esperanza a realizarse pronto con la llegada del Mesías, pero a la vez, un ministerio que *denunciaba* el pecado en todas sus formas. Los poderes promotores de la cultura de la muerte y de la injusticia reaccionan en forma violenta y matan al profeta. Así ha sido siempre: se usa la violencia física y estructural para acabar con el proyecto del Reino de Dios.

Y es que el Reino es el proyecto novedoso de Dios para la humanidad y su valor es el amor. El amor a Dios, al prójimo, a uno mismo, a la naturaleza. La reconciliación realizada a través del arrepentimiento, de la confesión de los pecados y la renuncia a ellos. Del perdón, de la donación, de la entrega sacrificial. De la misericordia y la compasión como estilos de vida. De la renuncia a la propiedad privada y a la acumulación de bienes. De la comensalía abierta. De la adoración a Dios y servicio al prójimo renunciando a la acumulación de las riquezas. De la adopción de un estilo de vida sencillo que no insulta al prójimo pobre ni al rico, pero que si lo provoca a la renuncia, a la donación y al amor sacrificial. De no responder con violencia al prójimo violento sino poniendo la otra mejilla. De construir la paz. De meter la nariz donde no nos llaman, es decir ir a construir la paz. De amar y amar y amar una y otra vez, a pesar del rechazo y del odio. De abandonar el nacionalismo, el racismo, el clasismo, la religiosidad que pretende tener secuestrado a Dios. De

rendir la vida entera al Mesías Jesús y dejarse limpiar de los pecados por su sangre y así vivir por siempre agradecidos.

Esta es la Buena Nueva contra la que los poderes reaccionan con violencia.

¿Hay gozo y alegría al llevar el Evangelio a todos los lugares posibles? Sí. ¿Hay riesgo y sufrimiento *mientras vamos*? Sí. También.

Por eso se parece a un *Sembrador* que esparció la semilla en diferentes terrenos. Y se parece a un campo donde ha surgido el precioso trigo, pero también la engañosa cizaña. El enemigo mismo llegó a sembrarla, a ver si echaba a perder el trigo. Y también se parece a algo tan insignificante como la levadura, que al principio es una pequeña bola. Nos vamos y más tarde se ha expandido para de ella, surgir un sabroso pan. También es como el grano de mostaza. La más insignificante de todas las semillas. Pero cuando crece es una planta donde puede hallarse refugio, consuelo, paz.

Debemos hacer misión. Necesitamos seguir en misión. Nunca sabremos del todo que tipo de terreno es ese donde vamos a sembrar. Pero Dios siempre tendrá gente que reconozca a la perla de gran precio, que lo consideren como el tesoro escondido por el que hay que darlo todo.

Una pobre anciana pasaba por mi casa muchas veces pidiendo agua y algo de comer. Ella vive en un pueblo a cincuenta minutos de nosotros y decidimos ir a visitarla. Nos dijo: “*aquí pueden venir y tener cultos para El Señor*”. Ese día quisimos relacionarnos con los vecinos, fuimos a sus casas y tocamos a sus puertas, pero la mayoría no nos abrió. El trabajo misional que solo es valorado por cuántas “almas” ganamos, nos afirmará que no vale la pena. El mandato de

Jesús de ir afirma lo contrario. Se ha abierto una puerta, pobre y anciana, pero al fin una puerta. El crecimiento de la semilla de mostaza será un milagro que el Espíritu Santo produzca. Y el que tenga oídos para oír que oiga.

CONCLUSIÓN

Los seguidores de Jesús somos la sal de la tierra y la luz del mundo. Sea que nos hayamos convertido en un salero replegado en un rincón de la alacena, somos sal. Si somos una luz tímida y escondida bajo la mesa, somos luz. No podemos evitar ser lo que somos.

Pero para ‘salar’, hay que salir del salero y para alumbrar hay que ‘avivarnos’ y colocarnos en un lugar alto.

¿Hay gozo y alegría al llevar el Evangelio a todos los lugares posibles? Sí. ¿Hay riesgo y sufrimiento *mientras vamos*? Sí. También.

Debido a su extrema condición de enfermedad, Gabriel, a quien me he referido anteriormente, sabe que podría morir en ese país extraño. Sabe que su esposa e hijas se enfrentarían a una situación crítica. Gabriel siempre supo que había muchísimos riesgos al atender el llamado a ir. Pero Gabriel y su familia son cristianos que, sin dudarlo pueden decir que: *“nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros...”* Ellos saben que, quien pondrá término a su trabajo en China es el mismo Señor que los llamó y mientras tanto siguen creciendo en amor y pasión por la obra de Dios. ¿Hay sufrimiento? Sí, pero ellos podrían confirmarnos, sin ninguna duda que...

“... que las aflicciones del tiempo presente en nada se comparan con la gloria venidera que habrá de revelarse en nosotros”.(Romanos 8:18)

“Al abrir el Cordero el quinto sello, debajo del altar vi a las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y de su testimonio. A gran voz decían: «Señor santo y verdadero, ¿hasta cuándo seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra sangre? Entonces se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansaran todavía un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos, que también sufrirían la muerte como ellos”. (Apocalipsis 6:9-11)

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles son las necesidades de nuestra localidad a las que debe responder con urgencia la misión? ¿Cómo responder de manera integral a ellas?
2. A 500 años de una herencia anabautista menonita y un mundo cada vez más globalizado ¿cuáles son nuestros entendimientos de discipulado? ¿De qué manera contextualizamos la enseñanza de Jesús en nuestra propia vida, de nuestra familia y de la iglesia?
3. En que se centra nuestro llamado para hacer misión hoy, reflexionemos:
4. ¿Es una buena oportunidad para salir de la rutina? ¿Significa sólo el prestigio de que una agencia misionera nos ha contratado? ¿O aún existe una gran pasión, compasión y disposición para asumir gustosos todo lo que implica?

5. En nuestra vida diaria ¿cuál es la manera en que nos identificamos con Jesús?

6. ¿Cómo acompañamos desde nuestra localidad a las iglesias/misioneros que hoy día sufren persecución por sistemas violentos y son perseguidos por su fidelidad a Jesucristo?

Capítulo 7

Texto: nuestra autoridad de fe, vida y misión

Mwala C. Katshinga

“TEXTO.

Mantenemos y compartimos la Biblia como nuestra autoridad para la fe, la vida y misión. El Espíritu Santo dentro de nosotros y entre nosotros es el intérprete principal de la Palabra”. Declaraciones Misionales del CMM

INTRODUCCION

En las sociedades africanas, la palabra de un jefe tradicional ha tenido históricamente fuerza de ley y tenía que ser seguida. El respeto dado a la palabra (mensaje) del jefe, así como al mensajero, servía como un barómetro de la autoridad que el jefe tenía entre la población dentro de su territorio de influencia.

La palabra de nuestro Dios, el Rey de reyes, merece un mayor grado de respeto por parte del pueblo escogido de Dios, la iglesia, a pesar de que durante generaciones este respeto no siempre ha seguido. La palabra de Dios, la Sagrada Escritura, es el fundamento de la fe porque se identifica directamente con Dios. Este es el significado de Juan 14:23 que dice: “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”.

En la historia de nuestra fe (anabautista), y específicamente en el siglo XVI, la cuestión de la autoridad en materia de fe y vida era apremiante en la iglesia en general, y entre los reformadores como Martin Luther, Zwingli y entre algunos anabautistas. Durante ese período, como señaló Donald McKim,⁹⁰ tres factores generaron controversia con respecto a la autoridad en temas de fe y vida en la iglesia del siglo XVI. Estas eran, la autoridad del Papa, de las Sagradas Escrituras y de la tradición de la iglesia. Estas tres “autoridades” fueron igualmente valoradas.

Con el tiempo, la reforma luterana, con su conocido principio de “*sola scriptura*”, o la Escritura solamente, desempeñó un papel en el retorno de la iglesia a sus fundamentos bíblicos. Desafortunadamente, resultó que Lutero y otros que inicialmente habían hecho gran parte del lema, no enfatizaron el principio en la vida diaria y la fe.

Los “hermanos”, nuestros antepasados anabautistas, estuvieron entre los primeros, si no fueron los primeros, en dar el valiente paso de restaurar la autoridad suprema e incondicional de las Escrituras en materia de fe y vida cristiana. Sus contemporáneos consideraban que su creencia única en seguir toda la Escritura y aplicarla a la vida diaria con una obediencia incondicional era radical y un idealismo utópico.

Palmer Becker escribe:

Los primeros anabautistas, incluidos Menno Simons, estaban decepcionados con lo incompleto de la Reforma. No querían simplemente reformar la iglesia a

⁹⁰ Donald McKim, *Theological Turning Points. Major Issues In Christian Thought* (Atlanta: John Knox Press, 1988).

las estructuras puestas en marcha por Constantino y la teología de Agustín. Querían restaurar la iglesia a su patrón y forma original del Nuevo Testamento. Creían que la iglesia necesitaba ser una sociedad independiente y alternativa en el mundo.⁹¹

Hoy, quinientos años después, muchos cristianos comparten estas creencias. Los anabautistas tenían razón, a pesar de la persecución que sufrieron a manos de las autoridades civiles y religiosas. Esas autoridades vieron erróneamente a los anabautistas bajo la misma luz que otros herejes rebeldes, a quienes se deberían desterrar de la tierra. Para los anabautistas, si creer en Dios era una cuestión de elección, entonces obedecer la Palabra de Dios era una obligación que se derivaba de esa creencia.⁹²

Dicho esto, nosotros tenemos, como las iglesias que a menudo se han llamado “iglesias de creyentes”, una herencia que cultivar y compartir con respecto a la autoridad de las Escrituras en asuntos de fe y vida. La historia lo demuestra, y nuestro contexto actual confirma que desde los tiempos de Grebel hasta nuestros días, se han hecho esfuerzos, a pesar de muchos desafíos, para asegurar que nuestro viaje hacia la eternidad esté iluminado por la luz de las Escrituras.

⁹¹ Palmer Becker, “What is an Anabaptist Christian?,” *Missio Dei* No 18 (Elkhart: Mennonite Mission Network, 2013).

⁹² Nzash U. Lumeya, “Course on Introduction to Mission,” Kinshasa, University Mission Center, 1999.

1. LAS ESCRITURAS EN LA VIDA ANABAUTISTA/MENONITA: AYER Y HOY.

Se podría decir con respecto a la historia de la Reforma de la iglesia en general que el anabautismo ha sido una consecuencia positiva de la gran importancia otorgada a las Escrituras en lugar de a los seres humanos, la tradición, los hábitos y las costumbres, en asuntos de fe, vida y celo misionero.

En la evolución del movimiento anabautista desde su comienzo, tres momentos claves reforzaron la importancia y el peso de las Escrituras. Estos fueron el ministerio de Conrad Grebel y sus compañeros, la reunión en Schleithem y la elaboración de las Convicciones Compartidas por el Congreso Mundial Menonita (CMM) (que prefiero llamar la “Comunidad Mundial Menonita”).

1.1 GREBEL Y LA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS

Al referirnos a Grebel, de hecho pensamos en todos aquellos en el siglo XVI quienes fueron guiados por el Espíritu Santo al insistir en creer, vivir y obedecer a Dios de tal manera que una iglesia reformista permaneciera fiel a las Santas Escrituras. Es importante recordar que el anabautismo nació el 21 de enero de 1525 en una reunión de estudio y oración bíblica. Conrad Grebel y sus colegas estaban convencidos de que las Sagradas Escrituras eran la única autoridad para la resolución de problemas en materia de fe, en oposición a quienes erróneamente sentían que las influencias distintas a las Escrituras deberían tener un papel decisivo.

Fue a través de una lectura cuidadosa de las Escrituras, en lugar de escuchar los argumentos teológicos de Zwinglio y otros intelectuales de la época o de ser influenciado por el miedo a las represalias de las autoridades políticas, que Grebel y sus amigos rechazaron el bautismo infantil y la participación del Estado en decisiones de asuntos de fe entre los cristianos.

También fue a través de una obediencia incondicional a la Palabra de Dios que los primeros anabautistas entendieron su responsabilidad misionera de predicar el evangelio a toda la creación basándose en las palabras de Jesús y en la fe modelada por los cristianos de la iglesia primitiva. Conrad Grebel, George Blaurock, Félix Manz, Michael Sattler y otros arriesgaron voluntariamente sus vidas siguiendo el ejemplo de Esteban (Hechos 7). Estos cristianos pagaron con su sangre para que las Escrituras retengan su lugar y plena autoridad en la iglesia. Como resultado, nosotros como menonitas de hoy todavía entendemos las Escrituras de esta manera en nuestras iglesias.

Aunque a veces fueron vistos como radicales, este grupo de cristianos anabautistas y los que lo siguieron, como Menno Simons, pusieron las Escrituras en el centro de la vida y la acción cristiana. Orientaron aún más a la iglesia en su conjunto hacia su práctica actual de estudio congregacional de las Escrituras, adoptando una comprensión basada en la comunidad de la interpretación de las Escrituras, como lo sugiere Hechos 2: 42–47.

En resumen, estos hermanos y hermanas (sin nombres) querían identificarse con los cristianos de la iglesia primitiva, quienes entendían que Dios, a través de Jesucristo y por el poder del Espíritu Santo, estaba con aquellos que obedecían

la Palabra de Dios. En tal comunidad de santos (la iglesia), la lectura y el intercambio de la Palabra de Dios, la oración, la comunión y el discipulado incondicional fueron las características principales.

Con el tiempo, a medida que surgió una variedad de pequeños grupos de anabautistas, cada uno con sus propias particularidades, tuvo lugar otro momento clave. Los líderes de estos pequeños grupos anabautistas se reunieron en Schleithem en Suiza (1527) con el fin de aclarar ciertos asuntos doctrinales. El principal de estos asuntos era el lugar de las Sagradas Escrituras.

1.2 LA ESCRITURA Y LA ASAMBLEA DE SCHLEITHEIM

La *Unión Fraternal* en Schleithem, fue el escenario del primer documento consensuado producido por los anabautistas dos años después de su formación. Este documento establece los principios doctrinales a seguir en la práctica de la fe. Contiene siete puntos claves, sobre el bautismo, la Cena del Señor, el liderazgo pastoral, la excomunión, la separación del mundo, la no violencia y la toma de juramentos.

La reunión en Schleithem, Suiza, en febrero de 1527 fue necesaria porque los diversos grupos pequeños de anabautistas no eran homogéneos. El documento producido a partir de esta reunión, conocida como la “Unión fraternal de Schleithem”, se conoció como la “Confesión de Schleithem”.

Con respecto a la motivación fundamental para esta reunión doctrinal histórica, se debe tener en cuenta este extracto del documento:

Pero para ustedes, no es así; porque los que son de Cristo han crucificado su carne con todas sus lujurias y deseos. Me entienden bien y conocen a los hermanos a quienes nos referimos. Sepárense de ellos, porque están pervertidos. Oremos al Señor para que tengan conocimiento para el arrepentimiento, y para nosotros que podamos tener constancia para perseverar en el camino que hemos recorrido, para la gloria de Dios y de Cristo su Hijo. Amén.⁹³

Si bien la autoridad de la Escritura no se aborda específicamente entre los siete puntos doctrinales enumerados, el documento está claramente enraizado en la Palabra de Dios y aplica de manera fundamental el principio de *Sola Scriptura*. Esto se demuestra por el hecho de que cada punto de la doctrina está respaldado por referencias bíblicas.

Aunque inicialmente los anabautistas destacaron el tema del bautismo, a partir de este documento un nuevo desarrollo es posible ver con los siete temas prioritarios que fueron señalados con respecto a la práctica de la fe de los cristianos. En el contexto de la persecución y la dispersión, la reunión de Schleithem fue de verdadera consolidación teológica. Le permitió al anabautismo presentar argumentos claros en respuesta a sus detractores protestantes, católicos y políticos.

Por esta razón, Cornelius J. Dyck⁹⁴ sugiere que la reunión en Schleithem, la primera de su tipo, contribuyó a la

⁹³ Traducción hecha por John H. Yoder, basada en una versión del texto preparado por Heinold Fast para el *Quellen zur Geschichte der Tauffer in der Schweiz*, y publicado por Herald Press en 1977.

⁹⁴ Cornelius J. Dyck, *An Introduction to Mennonite History*, (Pennsylvania: Herald Press, 1967).

supervivencia del anabautismo en dos niveles. Primero, tuvo lugar en un momento crítico con el fin de distanciar el anabautismo tanto de los conformistas como de los extremistas. En segundo lugar, la posición doctrinal elaborada en la declaración es simple, bíblica, comprensiva y lo suficientemente comprensible como para que cualquier cristiano pueda seguirla y aceptar sufrir por sus principios.

Por medio de esta Unión fraternal firmemente basada en las Escrituras, el anabautismo recibió un nuevo aliento de vida y se expandió contra los vientos y las mareas prevalecientes a muchos países europeos. Allí, algunos de sus partidarios eran conocidos con el nombre de “menonita”, un título derivado del nombre de uno de sus líderes. Hoy, estos anabautistas se han multiplicado hasta tal punto que se hizo importante crear una plataforma común a través del Congreso Mundial Menonita.

2. LA ESCRITURA Y EL CONGRESO MUNDIAL MENONITA

Como hemos señalado, la expansión de la fe anabautista-mennonita no se ha limitado a Europa. También están incluidas las Américas, y hoy los menonitas están presentes en los cinco continentes. Desde el siglo XVI hasta el siglo XXI y continuando con la creación del Congreso Mundial Menonita (CMM), los cristianos de la tradición anabautista siempre han visto a las Escrituras como su única autoridad en asuntos de fe y vida cristiana. El Congreso Mundial Menonita no es una estructura perteneciente solo a los fundadores anabautistas del siglo XVI, ni a sus respectivas nacionalidades (suiza, holandesa, alemana, etc.). Más bien es

una iglesia global y multicultural compuesta hoy por 1.4 millones de miembros de 107 conferencias en 87 países.⁹⁵

Como fue el caso en Schleithem, a medida que la familia anabautista del Congreso Mundial Menonita se hacía más grande y cada vez más heterogénea, fue necesario reafirmar y reajustar sus principios doctrinales cristianos. Si bien, uno puede estar orgulloso de pertenecer a una gran familia espiritual es importante mantener el equilibrio de una familia basada en los valores bíblicos y los principios de vida de la comunidad.

Afortunadamente para el Congreso Mundial Menonita, los resultados de un estudio realizado en 2013 por el Instituto para el Estudio del Anabautismo Global, que involucró a 24 conferencias miembros, confirmaron entre otras cosas que la gran mayoría de los participantes consideran la Biblia como la Palabra de Dios.⁹⁶ Este estudio reafirmó así el principio fundamental al que todas las iglesias anabautista-menonitas están comprometidas a reconocer la autoridad de las Escrituras. También confirma la validez de las siete Convicciones Compartidas de los anabautistas en todo el mundo. Estos fueron adoptados anteriormente, el 15 de marzo de 2006 por el Consejo General del Congreso Mundial Menonita de Pasadena, California, EE. UU.

Entre estas siete Convicciones Compartidas, la cuarta se centra esencialmente en la autoridad de las Escrituras. Se expresa en estos términos:

⁹⁵ Karla Braun, “What’s an Anabaptist,” *Courier* 31 No. 2 (October 2016), 2.

⁹⁶ Elizabeth Miller, “A Unique Opportunity for Greater Unity,” *Courier* 31 No. 2 (October 2016), 3–7.

Como comunidad de fe, aceptamos la Biblia como nuestra autoridad para la fe y la vida, interpretándola bajo la guía del Espíritu Santo, a la luz de Jesucristo para discernir la voluntad de Dios para nuestra obediencia.⁹⁷

Esta convicción del CMM insiste no sólo en que las Escrituras tienen autoridad, sino también en que su interpretación no es el monopolio de una sola persona. Más bien, el Espíritu de Dios habla a través de la iglesia, y es la iglesia la que habla en representación de Dios y el Espíritu Santo es el intérprete supremo de las Escrituras en el mundo.

Es por eso que, en un CMM que es cada vez más grande y diverso, estamos de acuerdo con John Driver, quien aconseja una espiritualidad consistente con “vivir juntos en el Espíritu”, alimentada y compartida por la comunidad de fe. Por lo tanto, esta visión enfatiza una “hermenéutica comunitaria” o la interpretación colectiva de las Escrituras, en lugar de una interpretación impuesta por una jerarquía eclesiástica. La Biblia no reconoce espiritualidades completamente individualizadas, un concepto que en cualquier caso está destinado a la extinción.⁹⁸

A través de esta visión general del pasado y el presente queda claro que, los cristianos anabautistas creen, viven y comparten su fe conforme a la Palabra de Dios que son las Sagradas Escrituras. Reconocen que están en el mundo sin ser del mundo.

⁹⁷ John Driver, *Life Together in The Spirit. A Radical Spirituality for The Twentieth-First Century* (Walden: Plough Publishing House, 2015).

⁹⁸ Cf. Janet Plenert, “The Witness of Unity,” *Courier* 29 No. 5 (October 2014), 9–10.

Se puede decir con confianza que las iglesias anabautista-menonitas entienden y comparten la Biblia como su única autoridad en asuntos de fe, vida y evangelización del mundo. Gracias al poder del Espíritu Santo interpretan las Escrituras en unidad, en comunidad, mientras Dios habla a través de la iglesia en lugar de los individuos por separado.

3. PROBLEMAS PARA LA MISIÓN BÍBLICA EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Las personas anabautistas son cristianos y cristianas que desde el principio han estado fuertemente orientadas a la misión. Creen en el amor de Dios y que este amor debe ser compartido con otros. Su comprensión de la misión está centrada en la Biblia y es holística porque se basa en la palabra de Dios y no en la filosofía de un ser humano o una estructura. Jesucristo es el modelo misionero a seguir (Mateo 28: 16–20; Juan 17:18, 20).

Esta orientación a la misión es holística porque se enfoca en todos los aspectos de la vida humana, el alma, el espíritu y el cuerpo. El evangelio debe demostrar la convicción de que la humanidad fue creada a imagen de Dios sin importar la cultura o la geografía (Génesis 2:27; Mateo 18: 1); por lo tanto, la misión que es llevada a cabo por organizaciones anabautista-menonitas se centra en una variedad de servicios como la salud, la educación, la paz y la reconciliación, etc.

Pero, la comunidad anabautista se enfrenta cada vez más a los desafíos de la globalización y la diversidad. Esto requiere que la comunidad se base firmemente en las Escrituras para asegurar de esta manera que su mandato tenga una base bíblica. Nuestros gobiernos, culturas, sistemas

educativos y nuestras visiones contemporáneas del mundo sugieren perspectivas alternativas sobre la fe y la vida las cuales son contrarias a las Sagradas Escrituras y nuestra historia cristiana.

Para enfrentar los desafíos misioneros de nuestro tiempo, los anabautistas deben trabajar arduamente para preservar su herencia anabautista, promoviendo una comprensión del liderazgo que sea transformador, administrando cuidadosamente los recursos de la comunidad global.

3.1. LA PRESERVACIÓN DE LA HERENCIA MENONITA

El compromiso de fe, vida y misión de los primeros anabautistas representa un legado precioso que nuestra generación no debe dejar de lado bajo la influencia de una cultura moderna seductora y arriesgada. Los primeros hermanos y hermanas anabautistas se mantuvieron fieles a las Escrituras a pesar de las diversas y restrictivas presiones ideológicas. Debido a una fe centrada en la Biblia, su participación en el mundo fue consistentemente holística y enfocada en la misión. La fe en Cristo mantiene su valor cuando se comunica a otros, particularmente a otros que no son de la misma cultura, raza, clase social, intelectual, etc. Y esta comunicación se puede hacer a través de la oración, el dar o el servicio desinteresado.

Esta *praxis* de la misión anabautista precedió a la era misionera moderna iniciada por las obras de William Carey y enfocada aún más por pensadores como Donald McGavran, Peter Wagner, Ralph Winter, etc. Incluso, si la terminología ha cambiado, la práctica y la comprensión de la misión por parte de los anabautistas de hoy permanecen muy original.

Pero, ¿cómo se puede mantener la herencia misionera anabautista cuando las iglesias anabautistas de hoy están tan abiertas a las incursiones de la conformidad global? ¿Cómo pueden los cristianos anabautistas de hoy ser considerados herederos dignos del legado anabautista cuando pisotean lo que han ganado al adoptar ciertas falsedades que han sido legitimadas por instituciones gubernamentales y eclesiásticas? ¿Cómo podemos preservar la herencia de la unidad espiritual y el sentido de comunidad cuando las mujeres anabautistas son consideradas como no bendecidas por el Espíritu Santo en la misma medida que los hombres para el ejercicio del mandato misionero?

Estas son algunas de las preguntas desafiantes que la comunidad de fe anabautista enfrenta y continuará enfrentando durante este período crítico de globalización. Las iglesias anabautistas de hoy tienen la gran responsabilidad de preservar el precioso legado misionero que fue comprado por la sangre de Jesús y por la fe bíblica de nuestros antepasados espirituales. Porque, sin misión no hay iglesia; y sin práctica misionera no hay fe.

3.2 PROMOVRIENDO UN LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL

Una iglesia, como la comunidad anabautista global, con un llamado misionero necesita desarrollar el liderazgo de hombres y mujeres transformados que, a su vez, transformarán a otras personas. El modelo de liderazgo de Jesús es el del servicio en lugar del 'liderazgo del jefe', y es este liderazgo el que se necesita. Este tipo de liderazgo presta atención a todas las personas, no solo a unas pocas, atrae en lugar de repeler, y consuela en lugar de traer tristeza.

Por lo tanto, las personas cristianas anabautistas del mundo deben resistir todas las tentaciones de dominación cultural, racial, intelectual, material o financiera. Cuando la iglesia crece e integra nuevos dones, habilidades, metodologías y necesidades, el liderazgo debe prestar atención a la guía del Espíritu Santo con respecto al mensaje de las Escrituras. Todos los conflictos en torno a la clase social, la raza, el país de origen, la posición y el prestigio personal deben dar paso a una preocupación por la preservación de la unidad de la iglesia. Como nos recuerda Efesios 4, la diversidad de dones en la iglesia es una fuente de riqueza siempre y cuando cada persona encuentre su lugar de acuerdo con el llamado del Señor. El campo es grande, y hay muchas personas trabajadoras quienes llenan nuestras congregaciones locales en todo el mundo, estas personas están allí para la gloria de los santos de nuestra comunidad global (Ap. 7: 8–9).

Con este fin, la formación anabautista informal y continua siempre debe ser una prioridad para ayudar a los líderes y miembros de nuestra iglesia a fortalecer nuestra rica herencia misionera. Nuestra diversidad no debe comprometer nuestros valores de fe, vida y misión cristiana.

Si se resuelven los desafíos del liderazgo se puede hacer una buena gestión, o compartir los recursos disponibles a través de nuestras iglesias en todo el mundo, sin competencia ni discordia (Hechos 6: 2–7).

3.3 EL MANEJO DE LOS RECURSOS Y LOS DONES DE LA IGLESIA GLOBAL

Otro desafío de la vida, la fe y el compromiso misionero cuando una iglesia crece es el de distribuir los recursos de la comunidad. Este aspecto puede tener una influencia positiva o negativa en la iglesia en misión.

Con respecto a esto, Hechos 2: 40–47 se puede leer junto con Hechos 6: 1. En efecto, si el primer texto muestra cómo se construye y utiliza la unidad, el segundo texto subraya el peligro que puede socavar a la iglesia si la gestión de los recursos no se realiza correctamente. Si no se satisfacen las necesidades sociales de ciertos grupos en la iglesia, y si los dones se comparten de manera inadecuada, la unidad de la iglesia puede verse afectada. ¿Cómo podrían estas hermanas y hermanos, tan recientemente llenos del Espíritu Santo, actuar de esta manera? La comunidad anabautista global, la iglesia en misión, no debe escatimar esfuerzos para corregir los desequilibrios cuando sea necesario.

CONCLUSIONES

Finalmente, podemos decir que el camino de nuestra comunidad de fe desde el 21 de enero de 1525 hasta hoy es el de una de una persona en misión con Dios. Nuestro mandato se basa en las Escrituras a la luz de la obra de Jesucristo y los ministerios de los apóstoles con el poder del Espíritu Santo. La misión es nuestra herencia, y la Biblia sigue siendo nuestra guía en todas las circunstancias.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles son las prácticas cristianas que las personas menonita-anabautistas siempre han mantenido al ver la Biblia como su única autoridad en asuntos de fe, vida y compromiso con la misión? (Hechos 2: 41–47)
2. ¿Cuáles son las preocupaciones actuales o modernas que requieren la vigilancia cristiana por parte de las iglesias anabautista-menonitas, a fin de preservar su herencia en el área de la fe, la vida y el compromiso misionero? (Juan 14: 15–21)
3. ¿Cómo pueden los dones de cada congregación anabautista ser una bendición para la familia menonita global? (Ef. 4: 1–16).

Capítulo 8

ADORACIÓN Y MISIÓN

Janie Blough and James R. Krabill.

“ADORACIÓN.

Nos reunimos regularmente para adorar, celebrar la Cena del Señor, y escuchar y responder a la Palabra de Dios en la responsabilidad mutua. Nuestra adoración es una parte integral para equiparnos para participar en la misión de Dios.”. Declaraciones Misionales del CMM

INTRODUCCIÓN: PARTES INSEPARABLES DEL PROYECTO DE DIOS DE LA RECONCILIACIÓN

Una de las señales de identificación de la iglesia se refleja en la vida juntos como un cuerpo de personas fieles, reconciliadas, unificadas, reunidas y enviadas por el Reconciliador, Dios encarnado en Jesucristo. La adoración y la misión son, desde el punto de vista cristiano, componentes integralmente relacionados e inseparables en el proyecto de Dios de la redención de toda la creación.

Este es el evangelio compartido tanto dentro como fuera. “La clave de la misión es siempre la adoración. Solo puedes reflejar el amor de Dios en el mundo si estás adorando al Dios verdadero quien crea el mundo a partir de un amor desbordante y generoso. Cuanto más miras a ese Dios y

celebras ese amor, más tienes que reflejar ese desbordante amor que se entrega al mundo ”.⁹⁹

La adoración abarca y une la redención en y por medio de Cristo en el poder del Espíritu Santo. Las facetas de este culto incluyen paz y justicia, la promulgación de la reconciliación con Dios y entre sí (confesión, perdón, bautismo y comunión), unidad en la diversidad, armonía y comunidad.

El evangelio en toda su riqueza total debe ser anunciado (*kerygma*), vivido (*koinonia*) y mostrado (*diakonia*). Estos tres aspectos están unidos en la misión.¹⁰⁰ En esta interacción, la adoración corporativa, a través del Espíritu Santo, nos forma y transforma para hacer los propósitos de Dios en nuestra vida personal, en la iglesia y en el mundo.

La misión forma esta visión de adoración y está en su centro. “La iglesia no tiene una misión, sino que la misión de Dios tiene una iglesia, es decir, la iglesia sirve a la misión de Dios”.¹⁰¹ Dicho de otra manera, “cuando nuestra adoración glorifica a Dios, lo hace alabando a Dios por las acciones de Dios y sintonizándonos a los propósitos misionales de Dios. Cuando Dios a través de nuestra adoración nos santifica, Él nos conforma con el carácter misional suyo y nos da poder

⁹⁹ Ver en Rom. 5:10–11; 2 Cor 5:18–19, Eph 2:14–16; y Col. 1:19–22.

¹⁰⁰ J. G. Davies, *Worship and Mission* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 1966), 36.

¹⁰¹ Ruth A. Myers, *Missional Worship, Worshipful Mission: Gathering as God's People Going Out in God's Name* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2014), 18.

para participar en la *Missio Dei*".¹⁰² En esta síntesis interna y externa de adoración y misión, el proyecto de Dios se convierte en un todo integrado en la comprensión de la vida y la naturaleza de la iglesia.

“La adoración nos libera de nosotros mismos para ser libres para Dios y los propósitos de Dios en el mundo. El acto peligroso de adorar a Dios en Jesucristo necesariamente nos lleva al corazón de Dios y nos envía a encarnarlo, especialmente hacia los pobres, los olvidados y los oprimidos. ...”¹⁰³ La misión de Dios forma la adoración de la iglesia. Y la adoración, a su vez, motiva y capacita a la iglesia para la misión de Dios.

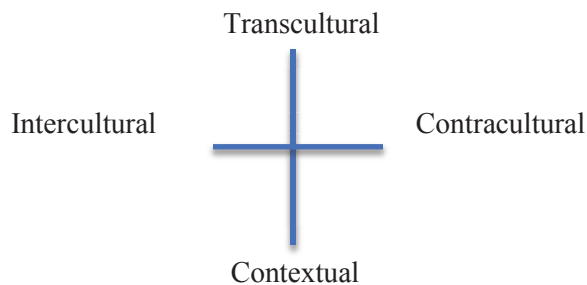
Para formar y estructurar eficazmente este concepto “interno / externo” en las prácticas de adoración, se hace esencial un análisis de cómo interactúa el evangelio con diferentes culturas y contextos en todo el mundo.

¹⁰² Esta expresión *misio Dei*, es un término en latín que significa “la misión de Dios” o “el envío de Dios”. Ver la cita directa en Alan Kreider and Eleanor Kreider, *Worship & Mission after Christendom* (Scottsdale, PA and Waterloo, ON: Herald Press, 2011), 255.

¹⁰³ Mark Labberton, *The Dangerous Act of Worship* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), 14.

1. LAS CUATRO FORMAS EN QUE INTERACTÚAN LA ADORACIÓN Y LA CULTURA

Las ideas de la Declaración de Nairobi sobre Adoración y Cultura¹⁰⁴ pueden facilitar, para las congregaciones miembros de la familia anabautista global, este esfuerzo. Esta declaración destaca cuatro principios fundamentales que pueden relacionarse dinámicamente con todos los entornos del mundo en el entendimiento de que la adoración debe ser transcultural, contextual, contracultural e intercultural.



- **La adoración es transcultural.** La iglesia es una familia global. A pesar de la cultura, el contenido básico del evangelio es el mismo para todas las personas. Hay unidad en nuestra diversidad gracias a la persona y al obrar de Jesucristo, quien es la principal fuerza de nuestra fe y vida de iglesia. Leemos las mismas Escrituras y celebramos la Cena del Señor y el bautismo

¹⁰⁴ Documento de estudio sobre adoración del departamento de Teología y Estudios de la Confederación Mundial Luterana.

en una perspectiva anabautista. Creemos que la iglesia está orientada al servicio misional interno y externo.

- **La adoración es contextual.** Las características del contexto cultural, preguntas específicas, lenguaje, ideas bíblicas, gestos, canciones y vestimentas se valoran y se reflejan en los patrones de adoración de cada iglesia y en las formas de compartir las buenas noticias del mundo. La Palabra necesita “hacerse carne” en todas y cada una de las culturas y contextos.
- **La adoración es contracultural.** Si bien cada contexto cultural refleja la belleza de la creación de Dios, también tiene sus dioses falsos, pecaminosos, egoístas, codiciosos y guerreros quienes chocan y comprometen las verdades del Evangelio. Aún cuando afirma los aspectos positivos de la cultura, la adoración misional también anuncia verdades del Evangelio que denuncian las diversas dinámicas de todos los ídolos en una cultura dada que no se ajusta a los valores y propósitos del reino de Dios. Además, les enseña a los creyentes cómo resistirlos de manera que reflejen la vida y las enseñanzas de Jesús y los equipa para compartir con otras personas el deseo de Dios de redimir y transformar el mundo.
- **La adoración es intercultural.** La celebración de la Creación y Pentecostés nos recuerda la riqueza de la unidad en la diversidad. La vida de nuestra iglesia refleja esta riqueza cuando incorporamos en nuestras experiencias de adoración canciones, oraciones y artes de comunidades religiosas en otras culturas dentro de nuestros propios vecindarios y de toda la familia cristiana anabautista y de todo el mundo. Tales prácticas ayudan a derribar los muros culturales y el etnocentrismo que a

menudo nos separan. Más importante aún, nos señalan hacia el futuro que Dios está preparando cuando personas de cada tribu, lengua y nación se reunirán en adoración alrededor del trono de Dios y del Cordero (Ap. 7: 9).

2. LIBRES PARA DESARROLLAR UNA ADORACIÓN MISIONAL PARA NUESTROS CONTEXTOS

Si las comunidades anabautistas globales se abren a las prácticas de culto y misión arraigadas en los contextos culturales donde Dios las ha plantado, seremos testigos de un florecimiento de expresiones creativas que son fieles al mensaje central de la obra reconciliadora de Dios en Cristo, mientras construimos sobre los ricos dones culturales que Dios ha derramado sobre ellos en sus entornos locales y nacionales específicos. Vemos la libertad que se le está dando al pueblo de Dios a pasos crecientes a lo largo de la historia bíblica.

El Antiguo Testamento, como sabemos, está lleno de leyes y requisitos muy específicos sobre prácticamente todos los aspectos de la vida. Con respecto a la adoración, hay espacios de adoración (el tabernáculo y el templo), los tiempos de adoración y las fiestas (sábado y Pascua), muebles de adoración (cuencos, incienso y el arca del pacto), oficiantes de adoración (sacerdotes y levitas), adoración para los rituales (limpiezas de agua y sacrificios), prendas de adoración (efods, petos y turbantes), instrumentos de adoración (arpas y platillos), artistas y compositores de adoración (Bezaleel, los hijos de Asaf y el rey David), y canciones de adoración y liturgia (la colección de Salmos y lectura pública de la Ley).

La misión en sí estaba estrechamente relacionada con estos patrones de adoración. Porque está por llegar un día, proclamó el profeta Miqueas cuando los pueblos de todas las naciones vecinas llegarán a la casa del Señor en Jerusalén, aprenderán los caminos de Dios y cantarán las canciones de Yahvé en el Monte Sion (4: 1–2). La “misión cumplida” para el pueblo hebreo sucedería en la adoración, en el Templo y en Jerusalén, el verdadero centro del universo de Yahvé.

Todo esto comienza a cambiar en la vida, el ministerio y la Gran Comisión de Jesús quien envía a sus seguidores de Jerusalén a las naciones. La “misión cumplida” para la iglesia del Nuevo Testamento ocurriría cuando grupos de creyentes, tan pequeños como dos o tres, en cada rincón del mundo conocido se reúnan en el nombre de Jesús y adoren a Dios “en espíritu y en verdad” (Juan 4:24).

Ahora, necesariamente habrá algunas “constantes bíblicas”, como lo vemos modeladas en la práctica de la iglesia primitiva, en esta adoración: proclamación de la Palabra de Dios, compañerismo, oración, alabanza, centralidad en Cristo, la Cena del Señor (Hechos 2:42, 46-47) - así como los “principios bíblicos” claves: centralidad en Dios, centralidad en Cristo, capacitación por el Espíritu, diálogo entre los fieles y Dios, múltiple voces, participativo y edificante tanto para las personas que adoran individualmente como para el cuerpo corporativo, equipar a estas personas para una participación más efectiva en la misión de Dios.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Estas observaciones y el cuadro adjunto están adaptados del trabajo de Ron Man en su capítulo, “‘The Bridge’: Worship between Bible and Culture,” en *Worship and Mission for the Global Church: An Ethnodoxology Handbook*, editado por James R. Krabill (Pasadena, CA: William Carey Library, 2013), 17–25.

Pero aparte de esto, la sorprendente libertad y flexibilidad que el Nuevo Testamento otorga a las comunidades locales de fe en el desarrollo de sus propias formas y patrones de adoración misional es impresionante. Parece haber poco interés en los muchos objetos y patrones de adoración del Antiguo Testamento como para alentar a las congregaciones emergentes a encontrar o crear dentro de sus propios variados y dispersos lugares de adoración, tiempos, vestimentas, muebles y canciones que construyen cuerpo local de Cristo en formas culturalmente apropiadas, pero al mismo tiempo fieles.



Esto transforma drásticamente el mandato misionero del pueblo de Dios, recordándoles que nunca deben encerrar el tesoro del evangelio de una nueva vida en Jesucristo en ningún patrón cultural en particular, sino más bien alentar el

trabajo creativo del Espíritu Santo en la vida de los y las creyentes locales en todo momento y lugar donde se siembran las semillas de las buenas nuevas.

3. DOS ESTUDIOS DE CASO - PASADO Y FUTURO

“Casi todas las tradiciones de adoración que tenemos tienen una forma más bien cultural que bíblica. [. . .] Hay una razón para la espiritualidad radical de la adoración en el Nuevo Testamento. Y la razón es esta: ¡el Nuevo Testamento es un documento misionero! El mensaje encontrado aquí está destinado a ser llevado a todas las personas de la tierra y encarnado en todas las culturas del mundo”.¹⁰⁶

Sería maravilloso comenzar a documentar toda la cantidad y diversidad de patrones de adoración misional que tienen lugar en las comunidades anabautistas de todo el mundo ¿Qué podríamos aprender al reflexionar más profundamente y regocijarnos más plenamente en lo que Dios está haciendo a través de nuestra extensa familia en casi cien países de todo el mundo?

Desafortunadamente, en este breve capítulo podemos hacer poco más que destacar dos estudios de caso breves: uno de nuestros precursores anabautistas del siglo XVI y otro de

¹⁰⁶ Ver John Piper en su capítulo, “The Missional Impulse Toward Incarnational Worship in the New Testament,” in *Worship and Mission for the Global Church: An Ethnodoxology Handbook*, edited by James R. Krabill (Pasadena, CA: William Carey Library, 2013), 101.

una vibrante congregación menonita urbana multicultural en París, Francia.

3.1 ADORACIÓN Y MISIÓN DE LOS PRIMEROS ANABAUTISTAS

Desde el principio, la adoración fue una parte fundamental de la vida anabautista. Su esencia estaba enraizada en el trabajo y las enseñanzas de Jesús y en el discipulado que resultó del compromiso de “observar todas las cosas” que Jesús había mandado (Mateo 28:20).

En reacción a la lujosa pompa y la suntuosidad practicados en los servicios de adoración de las iglesias estatales de su época, los anabautistas deseaban regresar a patrones más simples como tal y como lo observó la iglesia primitiva. “Cuando los anabautistas se unieron leyeron la Biblia, oraron, eligieron líderes, se exhortaron mutuamente a ser fieles en la persecución, partieron el pan, se bautizaron y debatieron con los no miembros en medio de ellos”.¹⁰⁷ Además, “las horas, vasos o lugares sagrados no estaban elevados por encima del resto de la vida porque toda la vida era sagrada”. “No sentían la necesidad de reservar un momento o lugar especial para esta actividad. Por lo tanto, se reunieron en diferentes momentos y lugares durante la semana cuando fueron guiados por el Espíritu”.¹⁰⁸

¹⁰⁷ En Alvin J. Beachy, “The Theology and Practice of Anabaptist Worship,” *Mennonite Quarterly Review* 40 (July 1966), 166, citando a John Howard Yoder.

¹⁰⁸ Edward L. Poling, “Worship Life in Sixteenth-Century Anabaptism,” *Brethren Life and Thought* 37 (Spring 1992), 122.

La profunda pasión de los anabautistas por compartir abiertamente su fe según lo ordenado por Jesús en Mateo 28: 19–20 fue el punto de partida para su comprensión de la iglesia a la que todos los miembros estaban obligados. La naturaleza de su estrategia misional era estar “en armonía con la enseñanza bíblica, efectiva cuando se aplica a situaciones de misión y relevante para el tiempo en que se usa. Debe haber objetivos correctos perseguidos en el lugar correcto y en el momento correcto con los métodos correctos”.¹⁰⁹

El fervor de su misión y la dura persecución que pronto siguió moldearon también sus prácticas de adoración e impidieron el surgimiento de una vida congregacional bien regulada. Muchos de los primeros cultos anabautistas se realizaban de noche, en el bosque, en granjas remotas, en molinos aislados o en refugios en enormes cuevas rocosas, lejos de las autoridades, y en voz baja para evitar ser detectados.

Algunas reuniones de adoración eran servicios comisionados para misioneros salientes en los que los candidatos daban testimonio de su llamado y recibían oración, consejo y aliento por los peligros que se avecinaba. Un notable himno de veinticinco estrofas utilizado en un servicio de puesta en servicio temprano reconoce la posibilidad realista de que los enviados pudieran “probar la espada y el fuego” y nunca regresar:

Y si Tú, Señor, deseas
Y si es tu voluntad
Que probemos la espada y el fuego
Por aquellos que nos matarían de esta manera

¹⁰⁹ Hans Kasdorf, “Anabaptists and the Great Commission in the Reformation,” *Direction* 4, no. 2 (April 1975), 303–318.

Entonces, consuelo y oración para nuestros seres queridos
Y díles que hemos aguantado
Y que los veremos más allá.
Eternamente seguros.¹¹⁰

3.2 LA EXPERIENCIA DE LA IGLESIA MENONITA DE CHÂTENAY EN PARÍS, FRANCIA

Un intento más contemporáneo de contextualizar los principios de adoración en una perspectiva anabautista se puede encontrar en la Iglesia Menonita de Châtenay en el entorno urbano de París, Francia. Allí, una afluencia de personas de muchas naciones y culturas está tratando de dar un testimonio positivo y visible del mensaje del evangelio y la naturaleza de la iglesia de Cristo como un cuerpo multicultural a través de su adoración y vida juntos.

La congregación de Châtenay comenzó a principios de la década de 1950 con cinco personas reunidas en un autobús estacionado en un suburbio de clase trabajadora en las afueras de París. En sus orígenes, la congregación era casi exclusivamente de clase media y blanca. Sus miembros eran principalmente cristianos y cristianas locales de diversos orígenes confesionales y menonitas étnicos rurales del este de Francia que se habían mudado a la ciudad en busca de trabajo.

A medida que la migración étnica del Sur Global aumentó con los años y la población del vecindario cambió, también lo hizo el “rostro” de la comunidad de adoración. Con una afluencia de inmigrantes africanos, haitianos y de otro tipo, la iglesia ha hecho la transición a una congregación

¹¹⁰ Hans Kasdorf, “The Anabaptist Approach to Mission, in *Anabaptism and Mission*,” ed. Wilbert R. Shenk, (Scottdale, PA: Herald Press, 1984), 63.

urbana multirracial, multicultural. Tal cambio significa que la congregación debe tomar en serio el llamado del evangelio de convertirse en una comunidad visiblemente unificada y hospitalaria en medio de una gran diversidad en un contexto francés secularizado y post cristiano.

La congregación es pequeña pero próspera. El deseo de adoración basada en la Biblia y la unidad en la diversidad son altas prioridades para sus miembros. La composición misma de la congregación y la naturaleza del vecindario están ayudando a los fieles a ser cada vez más conscientes de la importancia de convertirse en este signo visible del llamado de Dios a ser una comunidad reconciliada donde los muros de hostilidad causados por las diferencias en cultura, idioma, color, el género o la edad se están desglosando.

El desafío misional ante la congregación es el cómo reafirmar visiblemente este mandato bíblico en una experiencia de adoración común con creyentes de diferentes tradiciones cristianas y antecedentes culturales ¿Cómo se puede aprender mejor que todas las personas tienen algo que aprender y entender unas de otras sin abandonar creencias, convicciones y prácticas de adoración misional en una perspectiva anabautista?

Hay varias formas en que Châtenay trabaja en esto. La primera es nuestra creencia común en la historia de Dios relatada en las Escrituras. El relato bíblico del pueblo de Dios es indispensable para definir quiénes somos y es fundamental para comprender la adoración y la misión, dentro y fuera. En este sentido, la adoración misional y la misión de adoración se convierten en una porque la historia contada en la adoración informa y transforma a los creyentes en discípulos y discípulos misioneros que fluyen hacia el proyecto misional

de Dios para el mundo. Como dice Wilbert Shenk: “El discípulo/a misionero debe estar completamente inmerso en el mensaje misionero y el ministerio de Jesús”.¹¹¹ Las lecturas de las Escrituras utilizadas como palabras intermedias para presentar los diferentes elementos de adoración enriquecen esta misión de transformación.

Hay formas adicionales en que la congregación trabaja con intención de convertirse en una comunidad de adoración misional. Una, es a través de la elección consciente del liderazgo de la iglesia y las personas que predicán quienes reflejan el heterogéneo grupo de creyentes de la congregación. Otro, es el cruce deliberado de fronteras culturales en las prácticas de adoración. Las personas que lideran la adoración de diferentes contextos culturales enriquecen la adoración al darle un sabor multicultural a su contenido. Se alienta la participación activa de todos los miembros, de acuerdo con sus dones y estilo, incluyendo oraciones y canciones preparadas y espontáneas.

En el espíritu de Col. 3:16, Ef. 5: 18b – 20, Rom. 14:19 y 1 Cor. 14: 15–26, el canto congregacional constituye un elemento importante de la adoración. La pluralidad musical de la congregación de Châtenay refleja la diversidad de sus miembros y ofrece una amplia expresión de unidad de manera significativa. Se hace un esfuerzo para elegir canciones de adoración que refuercen la naturaleza corporativa y global de la iglesia como pueblo de Dios y aquellas que reflejen el contexto particular de la congregación y su herencia anabautista.

¹¹¹ Wilbert R. Shenk, “An Anabaptist View of Mission,” en *Anabaptism and Mission*, eds. Wilbert R. Shenk and Peter P. Penner (Schwarzenfeld, Germany: Neufeld Verlag, 2007), 58.

En esta importante dimensión de la adoración y la misión, se hacen intentos para enseñar importantes principios bíblicos y teológicos. El objetivo es jugar un papel unificador sin renunciar a las marcas teológicas e históricas de la congregación en una perspectiva anabautista, edificar la comunidad de adoración y expandir su visión del cuerpo de Cristo en todo el mundo.

¿Intentos modestos de conectar la adoración y la misión en una congregación? ¡Seguramente! ¿Compromiso de ser fiel y unirse al proyecto de Dios para reconciliar todas las cosas en Cristo? ¡En efecto!

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuál es la comprensión de su congregación acerca de la visión de la misión de Dios en el mundo? Describa cómo esta visión impacta sus prácticas de adoración, incluidas las canciones congregacionales y otras artes.

2. Si los creyentes están llamados a participar activamente en esta misión en su vida diaria en el mundo, ¿cómo las prácticas de adoración de su congregación inspiran y equipan a los creyentes para este trabajo? Si no lo hacen, ¿qué cambios serían necesarios para que este sea el caso?

3. ¿Cómo puede su congregación local crear espacios y promover formas concretas de culto transcultural, contextual, contracultural e intercultural? ¿De qué otras formas está descubriendo cómo adorar con la familia de fe global?

Capítulo 9

LA IGLESIA CONFRONTANDO DINÁMICAMENTE A LOS PODERES

David W. Shenk

“UNIDAD Y RESPETO.

Promovemos la unidad de todos los cristianos como parte de nuestro testimonio y respetamos a las personas de otras tradiciones religiosas al compartir la esperanza que tenemos.”.

Declaraciones Misionales del CMM

INTRODUCCIÓN

Hace un siglo, mis padres eran misioneros menonitas norteamericanos pioneros que servían en África Oriental en Tanzania (Tanganica). Se mudaron a la aldea de Bumangi entre la gente Zanaki que nunca antes había escuchado el evangelio. La mortalidad infantil era del 80 por ciento. No había alfabetización. La gran guerra europea estaba en su apogeo. La gasolina no estaba disponible mayormente y, por esta razón rara vez viajábamos. Para nosotros, los niños Shenk, todos nuestros amigos de la infancia eran de Tanzania ¡Nuestros amigos nos enseñaron a cazar! Disfrutamos ser misioneros y, a menudo, llevamos a nuestro vecino ciego a la iglesia los domingos por la mañana.

Este ensayo analiza especialmente los desafíos del pluralismo dentro de las sociedades norteamericanas y africanas. Exploramos deliberadamente los desafíos claves de la misión dentro de sociedades muy diferentes: africanas y norteamericanas. Los desafíos y las diferencias provocan una nueva comprensión.

El respeto por las sociedades norteamericanas y africanas era primordial. La madre a menudo exclamaba: “Cuán bendecidos somos de vivir entre estos maravillosos pueblos africanos”. El surgimiento de una iglesia en Bumangi fue similar al surgimiento de iglesias en muchas comunidades de África. Como primera prioridad, mis padres aprendieron dos idiomas. Primero fue swahili; esa era la *lingua franca* de los comerciantes. Después aprendieron Zanaki; ese era el lenguaje étnico de la cultura tribal. Mis padres creían que la mejora de la comunidad y la alfabetización iban juntas. También creían que la Palabra de Dios era un paso importante para convertirse en discípulo de Jesús. Por esa razón, mi padre, junto con un colega africano, tradujo el Evangelio de Mateo al Zanaki. Ese fue el primer libro traducido a este idioma.

1. LA PRESENCIA PERTURBADORA DE JESÚS EN LA SOCIEDAD AFRICANA

Traer a Jesús a la cosmovisión de Zanaki fue una tremenda y revolucionaria sorpresa. El Zanaki creía en un Dios creador que se había ido y que nunca volvería. Por lo tanto, la vida después de la muerte dependía en gran medida de tener tantos hijos como sea posible. El evangelio fue una gran sorpresa porque proclama que Dios ha regresado y que Dios es amor. Por lo tanto, los niños no proporcionaban la salvación. Más bien, es Dios en Cristo quien ofrece la

salvación tanto para los vivos como para los antepasados que han muerto.

Muy temprano ya era evidente que la presencia perturbadora de Jesús traería conflicto. Un conflicto vicioso giraba en torno a los antepasados. Ese conflicto se desarrolló cuando ocurrió la primera boda cristiana ya que los novios eran de diferentes grupos étnicos. El cruzar las líneas étnicas y casarse era un tabú, por lo tanto, los ancianos de los clanes maldecían a la pareja para siempre y para que no tuvieran hijos. La intención de los ancianos tribales era que el matrimonio entre clanes diferentes estaría desprovisto de hijos. Sin embargo, la pareja fue bendecida con 13 hijos. Toda la nación Zanaki estaba asombrada.

¡La maldición de la falta de hijos se rompió! También otras ataduras de las prácticas sociales tradicionales étnicas zanaki fueron transformadas. La alfabetización ayudó a este proceso al introducir nuevas ideas en la sociedad. El orgullo en el lenguaje es una contribución significativa. Al difundir la alfabetización, los misioneros se enorgullecían de hablar y escribir las lenguas maternas de la sociedad tribal. La alfabetización desbloqueó enormes posibilidades. Cuando se introdujeron el inglés y otros idiomas internacionales, todo el mundo se convirtió en un laboratorio de aprendizaje potencial. Crecí en ese tipo de cultura. Tanto el zanaki como el inglés prosperaron. Los misioneros norteamericanos participaron con entusiasmo en abrir la puerta a la alfabetización donde sea que servían.

Sin embargo, los misioneros trajeron más que alfabetización. También trajeron el conocimiento de Jesucristo. Dondequiera que iban los misioneros norteamericanos llevaban el evangelio, también plantaron

iglesias ¡Soy un privilegiado! Nací justo cuando el movimiento de misiones globales menonitas de América del Norte se estaba poniendo en marcha. Un movimiento hacia Cristo como el Congreso Mundial Menonita es evidencia de la fecundidad del movimiento de la misión mundial de los últimos siglos. Cuando visité a un jefe Masai en Kenia, le pedí que mencionara un regalo especial que el evangelio ha traído a su pueblo.

Él respondió: “Invitados”.

Luego explicó: “Antes de que el evangelio entrara en mi comunidad, un extraño de otro clan nunca me había visitado. Ahora los invitados de varias comunidades vienen a tomar té conmigo debajo de las ramas de mi árbol de acacia”.

Una comunidad global como el Congreso Mundial Menonita es solo una expresión de las transformaciones que el evangelio ha traído ¡La comunión intercultural del evangelio es transformadora! La boda intercultural en Bumangi fue otra evidencia de la iglesia emergente la cual transforma los límites étnicos en obediencia a la misión de apertura de Jesús.

2. LA PRESENCIA PERTURBADORA DE JESÚS EN LA IGLESIA NORTEAMERICANA

Los menonitas, como participantes en el movimiento de misiones globales, han sido muy bendecidos. Para leer una excelente historia acerca del movimiento misionero norteamericano recomiendo *Seeking Places of Peace*.¹¹² Este

¹¹² Royden Loewen y John A. Lapp (ed), *Seeking of Peace: A Global Mennonite History* (Good Books, 2012)

libro describe a los menonitas norteamericanos quienes se establecieron en Norteamérica. Luego, una vez establecidos, se volvieron hacia afuera en misión. A un siglo de su llegada a América del Norte, los menonitas habían establecido iglesias en este y algunos buscaron formas de extenderse internacionalmente.

Sin embargo, su primera prioridad eran sus hijos; evangelizaron a sus hijos muy fructíferamente. Un compromiso significativo con sus hijos fue la institución de escuelas y universidades. La educación superior menonita ha formado poderosamente parte de su identidad como menonitas y su misión.

Luego, con el tiempo, muchos se vieron atrapados por una visión de misión que se extendió a regiones más allá de América del Norte. La visión para la misión a menudo se desarrollaba de la manera más inesperada. Estaba Phoebe Yoder en Kansas, ésta a los doce años le prometió al Señor que serviría como misionera en África. En 1943 comenzó a cumplir ese llamado uniéndose a una misión menonita que servía en África Oriental. Ella sirvió como enfermera y como entrenadora de liderazgo.

Mientras tanto, en Pensilvania, a dos mil millas al este de la casa de Phoebe en Kansas, John Mellinger, de doce años le preguntó a su padre por qué los menonitas tardaron en obedecer la Gran Comisión. Mellinger estaba preocupado porque los menonitas aún no habían comisionado a misioneros para llevar el evangelio a todas las naciones.

Aunque John nunca sirvió en una misión en el extranjero, sus preguntas lo llevaron a involucrarse en la administración. Su visión pronto alcanzó a misioneros menonitas de América del Norte en todo el mundo. El llamado

a proclamar el evangelio entre todos los pueblos llevó a los norteamericanos a navegar de país en país, del pueblo al campo, de ciudad en ciudad, para proclamar el evangelio. A menudo, estos misioneros servían junto con las iglesias locales emergentes.

El testimonio del evangelio a menudo ha sido gentil. Por ejemplo, considero el llamado de otra joven, Amanda Musselman, quien caminó a través de una tormenta de nieve en el condado de Lancaster, Pennsylvania, EE. UU., para acudir a un estudio bíblico que la equiparía mejor para servir en las misiones urbanas. Posteriormente ella y su colega Mary Denlinger sirvieron en Chicago. Entonces Amanda se mudó a Filadelfia; miles de niños de la ciudad participaron de las escuelas bíblicas de verano ofrecidas por Amanda y el equipo que trabajaba con ella en la región de Filadelfia.

La cultura rural menonita y la cultura de la ciudad estadounidense crearon una síntesis notable. No es sorprendente que los menonitas a menudo se convirtieran en respetados sociólogos y antropólogos, así como en eruditos bíblicos. Donde quiera que fueran, los menonitas eran conocidos como personas de la Palabra quienes estaban comprometidos con Jesucristo. Su testimonio ha estado centrado en Cristo y en la iglesia. Los menonitas en general aportan a su misión un gran compromiso con Jesucristo en su plenitud.

Las misiones en las ciudades fueron una gran aventura para los misioneros norteamericanos. De la misma forma fue para los menonitas que sirvieron internacionalmente. En 1934, el primer equipo de misioneros de Lancaster, Pennsylvania, fue en tren hasta el puerto de la ciudad de Nueva York con el fin de comisionar a los primeros misioneros del área de Lancaster. Cuatrocientos setenta y

cinco personas fueron a la ciudad de Nueva York en ese día memorable. La portada de *The New York Times* informó sobre el evento. A medianoche, el *SS Deutschland* echó el ancla con los primeros misioneros menonitas que servirían en África (Tanzania / Tanganyika) ¡Tres misioneros zarparon hacia África Oriental esa noche!

Ese fue el comienzo de las misiones menonitas norteamericanas a nivel mundial e internacional. Hoy las misiones menonitas proceden de todos a todas partes. Hay más de dos millones de menonitas que viven y ministran en al menos 100 países. Hace un siglo no hubiéramos imaginado tal crecimiento y vitalidad como lo experimentamos hoy dentro de la misión de la iglesia global.

3. LA VISIÓN DE LA IGLESIA GLOBAL

La teología misionera de las iglesias apostólicas del primer siglo se resume bien en Apocalipsis 5. Los temas principales de una teología misionera del Nuevo Testamento se describen en estos 14 versículos (Apocalipsis 5: 1–14).

El capítulo comienza con Dios en su trono sosteniendo un libro atado por siete sellos. Nadie es digno de romper los sellos. Seguramente los siete sellos son una metáfora del destino de la historia. El destino de la historia lo tiene Él que es digno de abrir los sellos. El que tiene esa autoridad debe ser la autoridad que puede llevar a cabo el destino justo y bueno de la historia.

La gran pregunta es quién puede abrir los sellos. El que es digno es el que traerá la historia a su gran consumación. La consumación de la historia será determinada por Aquél que da la respuesta verdadera y la respuesta de las Buenas Nuevas a

las preguntas finales de la existencia humana. El que desbloquea el Gran Plan debe ser el que tiene autoridad y poder para llevar a cabo la redención para toda la humanidad y toda la creación. El que tiene autoridad debe ser el que proporciona la respuesta correcta y verdadera a las últimas preguntas de la existencia. El que es digno de tomar el Libro es el que puede traer sanación para la persona y para nuestras naciones y comunidades. El interior del Libro revela nuestra necesidad del milagro de la gracia y el perdón.

Hay fundamentalmente tres de estas preguntas finales: ¿Por qué estoy aquí? ¿Cómo puedo ser perdonado por mi falta? ¿Cuál es el significado de la muerte?

El trabajo autonombrado de las religiones e ideologías es responder esas tres preguntas. El que es digno debe traer esperanza a nuestro mundo con sus 50 millones de migrantes y refugiados. El que es digno debe traer una nueva creación. ¡Necesitamos curación! Necesitamos un sanador que restaure y recree nuestras vidas rotas.

Entonces, comienza la gran búsqueda. Toda religión e ideología entran en la búsqueda. Los mensajeros atraviesan los cielos. Ahí es donde moran los dioses. Otros mensajeros entran en los reinos de los antepasados. Luego hay otros mensajeros que atraviesan la tierra, en los ámbitos de las ideologías, como el marxismo. Por desgracia, ninguno de los mensajeros encuentra a nadie digno de llevarse el Libro, porque ninguno puede dar buenas noticias y una respuesta verdadera a las preguntas finales.

Por ejemplo, los hindúes proclaman que somos un trágico accidente que nunca debería haber sucedido. O examine a los budistas que proclaman que no hay perdón. O entreviste a los musulmanes que proclaman que no puede

haber tal cosa como la confianza de que nuestros actos ilícitos sean perdonados.

La ciencia se queda corta anunciando que los seres humanos son solo animales inteligentes.

El apóstol Juan, a quien Dios está revelando el significado del Libro y sus sellos, llora por lo patético que es todo. Ninguna de las religiones o ideologías mundiales es capaz de proporcionar una respuesta verdadera y una buena respuesta a estas últimas preguntas. Por ejemplo, después de buscar en los cielos y la tierra, los mensajeros anuncian que no hay garantía del perdón de los pecados ¡Ninguna! Juan llora con enormes lágrimas. Ese llanto se experimenta en todo el mundo.

Los diversos dioses y autoridades presentan sus credenciales. Buda está recomendando la gran renuncia. El islam está allí con sus balanzas. Los antepasados están allí y los dioses de la naturaleza. Ninguno es capaz de dar buenas noticias con respecto a nuestro destino.

¡Entonces un gran ángel se acerca a Juan y proclama! ¡Juan, seca tus lágrimas! El que es digno de abrir los sellos ha prevalecido.

Con enorme entusiasmo, Juan mira hacia el cielo y ve al León de Judá y la Raíz de David. Él ve al que lleva el linaje de la realeza del rey David. Este Jesús, a quien Juan ve, no es una idea de último momento en la mente de Dios ¡De hecho, no! Más bien es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Él es el centro del gran plan de Dios para redimirnos y salvarnos (Apocalipsis 13: 8).

Esto significa que el destino de la historia está arraigado en la historia real y los eventos reales. Este no es un

cuento de hadas. Él que tiene la autoridad para abrir los sellos. Él es un hombre real. Él viene de una tribu real con una genealogía real, Judá. Lleva la verdadera autoridad de un verdadero rey. Cuando el anciano Jacob (Israel) estaba muriendo llamó a sus doce hijos a su alrededor. Legó a cada hijo una bendición. Cuando llegó a su cuarto hijo, Judá, proclamó que de él vendría un gobernante a gobernar a las naciones. Posteriormente, la promesa se hizo más clara en la promesa profética de que un rey eterno vendría de la línea de David. A medida que la iglesia responde al llamado de Dios para ser testigos entre todas las naciones, llevamos adelante ese testimonio reconociendo que Aquel que tiene autoridad para abrir los sellos es Aquel que ha venido a nosotros a través de la línea de David y la línea del León de Judá.

En frente de la iglesia en Bumangi había un versículo bíblico inscrito por los primeros misioneros entre el pueblo Zanaki: “¡Porque Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito para que el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna!” (Juan 3:16). Ese es el evento real en la historia que los misioneros proclamaron al pueblo Zanaki.

Sin embargo, cuando Juan miró al cielo, vio un Cordero crucificado y resucitado. Verdaderamente, el único digno es Rey y León, pero en el alma del Evangelio, Jesucristo es crucificado y resucitado. Jesús, el Cordero de Dios, puede romper los sellos que han atajado a las naciones de convertirse en las comunidades de paz que Dios quiere.

El plan del Cordero en Dios es digno porque en su crucifixión y resurrección ha redimido a personas de todas las tribus, idiomas y naciones. Por eso a Jesús se le da toda la autoridad; por eso se le da el Libro. Con lo que sucedió en la cruz y con la resurrección, Dios redimió a personas de todo el

mundo quienes sirven en el reino eterno de Cristo (Apoc. 5: 9-10).

En una de mis visitas a Bumangi, la iglesia estaba llena con quinientas personas presentes para el culto dominical. Los coros cantaron canciones especiales para la ocasión de la visita de nuestra familia. Luego, la creyente más antigua en la tierra de Zanaki, se abrió paso hacia el frente de la multitud que llenaba esa iglesia. Sufría fuertemente de artritis. Sin embargo, mientras bailaba y se acercaba, la vi sosteniendo un folleto en la mano ondeando lo más alto que pudo. Ella cantaba exuberantemente: “El libro cuenta todo acerca de Jesús ¡Él es el Salvador!

¡Estaba sosteniendo en alto el Evangelio de Mateo que mi padre y su colega de Zanaki habían traducido hace tantos años! Esa mañana, de maneras especiales, Jesús se unió a nosotros en las canciones de alabanza.

4. UNA IGLESIA DESDE CADA UNA DE LAS PERSONAS

Estábamos cantando sobre Jesús, el Cordero de Dios que forma la iglesia. Los siete espíritus salen por todo el mundo creando la iglesia. Estos espíritus son una metáfora del Espíritu Santo en toda plenitud que invoca la creación de la iglesia (Ap. 5: 6–7). En estos breves versículos vemos a la Trinidad de Dios que se sienta en el trono, envía al Espíritu Santo en plenitud y que redime a todos los que creen formando así a todos los creyentes en el pueblo de Dios que servirá al Señor en su reino para siempre.

Toda la creación se une a los coros de alegría mientras participan en el gran plan de Dios para restaurar y redimir a

las personas que servirán en el reino de Cristo para siempre. Todo el universo se une a las canciones de alabanza.

Eres digno de tomar el pergamino y abrir sus siete sellos, porque fuiste inmolado y con tu sangre compras para Dios personas de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones. ¡Has hecho que sean un reino y sacerdotes para servir a nuestro Dios y reinarán en la tierra! (Apocalipsis 5:10).

¿Cómo puede pasar esto? A través de la misión de la iglesia (Ap. 6: 1–2).

En el capítulo seis, vemos a Dios enviando un caballo blanco con un mensaje. El caballo blanco sale victorioso. Los estudiosos de la Biblia difieren en cuanto al significado del caballo blanco. Sin embargo, la iglesia primitiva generalmente estuvo de acuerdo en que el caballo blanco y el jinete es la iglesia que trae el Evangelio. En ese caso, Mateo 24:14 es el significado del caballo blanco. Es una metáfora de la iglesia llevando el Evangelio de persona a persona.

Ese fue el texto del sermón cuando nuestra iglesia en Bumangi envió a su primer misionero a un clan cercano. El predicador proclamó que nuestra iglesia estaba enviando el Evangelio a personas que nunca habían oído hablar de Jesús. En Apocalipsis, del mismo modo, vemos a la iglesia enviando misioneros a personas que no conocían el Evangelio. Hay muchos signos de la venida del Reino de Dios, como guerras y hambrunas. Sin embargo, Jesús proclamó que la señal más importante con respecto a la venida del Reino de Dios es el envío del Evangelio a las naciones.

Jesús declaró: “¡Y este Evangelio del Reino será predicado en todo el mundo como un testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin!” (Mateo 24:14 NVI). Esa

convicción alentó la pasión por la misión que formaron las jóvenes iglesias menonitas que me formaron en África Oriental cuando era un niño misionero adolescente. Me impresionó enormemente que al enviar misioneros de un clan a otro estuviéramos participando con Jesús en el gran plan para proclamar el Evangelio a todas las personas.

Sin embargo, el contexto de la misión es a menudo terriblemente turbio. Una breve revisión del contexto para la misión como se describe en Ap. 6, un ejemplo de los contextos trágicos en los que la misión ocurre con tanta frecuencia. La metáfora de los caballos que representan nuestras circunstancias continúa a lo largo del capítulo seis.

El ardiente caballo rojo es la aniquilación de la paz en un mundo violento.

El caballo negro golpea la tierra con la hambruna que ocurre en medio de una enorme riqueza y lujo.

El caballo gris es un semental que trae la muerte a una cuarta parte de la humanidad.

Luego está el caballo que representa el sufrimiento y el martirio.

Otro caballo representa una calamidad natural.

Estos caballos son descripciones metafóricas de la historia. Son expresiones de nuestras circunstancias trágicas. Veo estos caballos como metáforas descriptivas de los caminos de las naciones mientras viven en desobediencia a Dios. Por ejemplo, no debemos culpar a Dios por las guerras; nosotros los humanos pecadores hemos creado las guerras. Sin embargo, dentro de las guerras vemos a Cristo traer curación y esperanza.

Esta mañana, las noticias describieron a miles de refugiados que salían del Líbano hacia Siria donde no tenían a dónde ir. Es en medio de tal tragedia que el caballo blanco (la iglesia) está llamado a tomar a Jesús nuestro sanador. La humanidad llora. Parece que no hay a dónde ir. Sin embargo, en medio de todo, nos encontramos con la iglesia una y otra vez ministrando gracia y sanación.

Intentaré replantear las metáforas presentadas en los caballos de Ap. 6. Así es como veo los caballos. Sea libre de desarrollar sus propios entendimientos. Primero, el caballo blanco con jinete es la iglesia que lleva el evangelio a los desafíos y tragedias de la historia. Segundo, los otros caballos son las calamidades que nuestros pecados traen sobre nosotros. Quién es digno y capaz de traer la reconciliación en nuestros hogares, nuestras vidas, nuestras comunidades, nuestras historias. No se encuentra a nadie. Es en ese contexto que Dios le presenta a Jesús el Libro. Él es digno. Él es capaz. Solo Jesús puede traer una nueva creación. Jesús trae perdón y reconciliación. Solo Jesús puede crear la iglesia, una comunidad de pecadores perdonados, un pueblo que sirva a Dios en su reino eternamente.

CONCLUSIÓN: UN MENSAJE DESDE EGIPTO

Durante los últimos quince años, mi esposa y yo hemos invertido especialmente en el compromiso con los musulmanes con un enfoque especial en la construcción de la paz. Esa es la razón por la que no hace mucho me dieron la bienvenida a las oficinas del Gran Mufti de Egipto.

Le expliqué que Jesús es el reconciliador. Compartí con el Gran Mufti lo importante que es la crucifixión y

resurrección de Jesús en la auténtica construcción de la paz. Le expliqué que Jesús rompe el ciclo de violencia y, en su misericordia, nos ofrece el don de la gracia perdonadora. Hablamos durante aproximadamente media hora.

Luego me invitó a venir en otro momento para continuar la conversación, tal vez dentro de un foro público. Estaba agradecido y sorprendido por la invitación. El lector puede ser consciente de que los musulmanes generalmente niegan la crucifixión de Jesús. Los musulmanes creen que la cruz sugiere que Dios no tiene poder ni autoridad. Ellos creen que un Dios todopoderoso no puede permitir que el Mesías sea crucificado.

Cuando me iba, el clérigo me detuvo en la puerta mientras me abrazaba cálidamente. Luego dijo: “Diles a los cristianos en América que sigan a Jesús. Cuando los cristianos siguen a Jesús, transforman su sociedad para siempre”.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. En Ap. 5 ¿Por qué el apóstol Juan y, de hecho, toda la creación gime?
2. ¿Por qué el gemido se torna en alabanza en Ap. 5?
3. De acuerdo a Ap. 5 ¿Por qué es la iglesia tan importante para los planes de Dios?
4. Discutir sobre esta declaración: solo Jesús da las respuestas de las Buenas Nuevas a las preguntas sobre la vida.

Capítulo 10

El Cumplimiento de Nuestra Misión

César García

“CUMPLIMIENTO.

*Anticipamos con entusiasmo el regreso de Cristo
y anticipamos el cumplimiento final del reino de Dios
cuando gente de toda tribu, lengua y nación
se reúnan en adoración alrededor del trono de Dios y del Cordero”. Declaraciones Misionales del CMM*

La primera vez que vi una película de horror fue de noche en una iglesia. Tenía alrededor de 8 años cuando mi madre me llevó al estreno de un filme cristiano sobre el Apocalipsis. Esa noche casi no pude dormir... soñaba que Cristo había venido por su iglesia y que yo me había quedado atrás para sufrir lo que sería la Gran Tribulación.

Hay diferentes formas de ver el libro de Apocalipsis. Algunas de ellas, bastante aterradoras, sirven para infundir temor a la gente. Algunos predicadores utilizan este libro como una bola de cristal para descubrir el futuro y detallar los acontecimientos del fin de la humanidad. Incontables películas y libros se han alimentado de dicha forma de entender este tipo de literatura.

“Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan la lectura de este mensaje profético, y hacen caso de lo que aquí

está escrito, porque ya se acerca el tiempo,”¹¹³ nos dice los primeros versículos de Apocalipsis. Sin embargo, muchos acercamientos modernos, tal como lo mencioné anteriormente, terminan por remover la dicha prometida para los lectores de este texto. ¿Cómo hacer caso de lo que allí está escrito si eso sólo tiene que ver con la premonición de un futuro distante? ¿Cómo encontrar dicha en el mensaje profético si ciertas interpretaciones lo plantean en forma amenazante?

Parte de la respuesta a estas preguntas tiene que ver con la forma en que nos acercamos al libro de Apocalipsis. Tal como lo dice la declaración de la Comisión de Misiones del Congreso Mundial Menonita, presentada en este texto, como anabautistas *anticipamos* con entusiasmo el retorno de Cristo y el cumplimiento final del Reino de Dios. Con la palabra “anticipamos” no nos referimos a un esperar pasivo, antes bien a un tipo de espera que refleja en la vida cotidiana y en forma concreta aquello que se está esperando. En otras palabras, como lo afirma el teólogo católico Rafael Gutiérrez, el ser humano no está invitado a disfrutar del cumplimiento del Reino de Dios en el futuro solamente, sino que se le invita a ser signo del Reino aquí y ahora, tal como lo fue Jesús.¹¹⁴

Ser signo o anticipo del Reino de Dios aquí y ahora es lo que trae dicha al descubrir la voluntad de Dios en el libro de Apocalipsis. Es en ese sentido que afirmamos el cumplimiento de nuestra misión hoy día así como en la nueva

¹¹³ Apocalipsis 1,3 (DHH).

¹¹⁴ Rafael Gutiérrez Cuervo, *Cristología Y Moral: El Seguimiento De Jesucristo Como Compromiso Con La Justicia* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2004), 92.

creación. Pero antes de entrar en más detalles sobre lo que es el cumplimiento de nuestra misión es necesario definir aquí lo que entendemos por *misión*.

Por el término “Misión” me refiero en este escrito a *todo* lo que la iglesia *es* y *hace* dando testimonio de Jesucristo en su ministerio de la reconciliación. Permítanme ampliar un poco más esta definición:

Todo lo que la iglesia *es* y *hace*

- La iglesia *es* en sí misma un anticipo del Reino de Dios.
- La iglesia no tiene un mensaje. Ella misma *es* el mensaje.
- La iglesia como mensaje implica su *presencia* misma. Esto hace débil toda misión que no es comunitaria e interdependiente.
- La presencia de la iglesia trae consigo misma el anuncio del evangelio de *Jesucristo* con *palabras* y *obras* promoviendo así la *reconciliación*.
- El obrar de la iglesia en su labor testimonial incluye *todo* lo que ella hace: adoración, acompañamiento pastoral, enseñanza, evangelismo, servicio, trabajo por la paz y ministerios de salud, entre otras cosas. Lo que la iglesia hace o deja de hacer, y cómo lo hace, es parte de su mensaje.

dando testimonio de Jesucristo

- El *mensaje* que la comunidad comparte con sus palabras y hechos es entregado como un testigo lo hace, afirmando su experiencia y conocimiento testimonial. Esto implica un acercamiento que no es imperialista (como si se fuese dueño y poseedor de la verdad absoluta) y que no se entrega desde posiciones de poder humano. Se trata, más bien, de un compartir “desde abajo”, con humildad y firmeza, de lo que ha sido la experiencia propia de fe.
- Siendo que el mensaje es sobre *Jesucristo*, éste se comunica desde una posición de *vulnerabilidad* y *servicio*, tal como Jesús mismo lo hizo. Lo anterior requiere una entrega sacrificial y un estilo de vida cruciforme que emplee estrategias ministeriales coherentes con la vida y obra de Cristo.
- Teniendo en cuenta la *encarnación* divina y la *identificación* de Cristo con personas discriminadas, dar testimonio de Jesús requiere una contextualización seria del mensaje y una identificación intencional con aquellos sectores rechazados, ignorados o victimizados por la sociedad.

en su ministerio de la reconciliación

- El ministerio de la reconciliación ha sido *confiado a la iglesia*. Esto implica que la nueva *vida en comunidad*, gracias al Espíritu, es lo que hace posible experimentar la reconciliación con Dios y entre humanos.
- El ministerio de la reconciliación no busca solamente la salvación del alma en un futuro lejano, sino el restablecimiento de una *relación plena* con el *Espíritu de*

Dios y una vida de relaciones justas que permitan disfrutar la paz posible por el mismo Espíritu en la nueva creación.

Cuando la *misión* se hace mientras se cruzan barreras culturales hablamos entonces de *misión transcultural* o *intercultural*. Este tipo de misión requiere un nivel de capacitación y entrenamiento que facilite el compartir entre culturas diferentes. Conocimientos básicos de Antropología y Etnología son de mucha utilidad para este tipo de misión. Es importante aclarar que este nivel de especialización no ignora los aspectos de la misión que he mencionado antes; más bien busca cómo aplicarlos en nuevos contextos culturales. Por ejemplo, siendo que la misión es comunitaria e interdependiente la misión transcultural buscará enviar micro comunidades que hagan presente la vida de la iglesia y su quehacer en un nuevo contexto cultural.

Habiendo definido aquí lo que entendemos por *misión* pasemos a analizar cómo el cumplimiento de dicha misión es cristocéntrico, comunitario, multicultural y esperanzador.

1. EL CUMPLIMIENTO DE NUESTRA MISIÓN ES CRISTOCÉNTRICO

La misión de Dios encuentra su razón de ser y objetivo final en la persona de Jesús. Mientras el Evangelio de Juan afirma que todo cuanto existe fue creado *por medio* de Él,¹¹⁵ en la visión Paulina todo llegó a ser *en* y ha sido reconciliado

¹¹⁵ Juan 1,1–5.

para Jesús.¹¹⁶ Una idea similar se registra en Apocalipsis 5:13-14 donde todo lo creado adora a Aquel que ha vencido.

Pero, ¿quién y cómo es el que ha vencido, Aquel en quien todo existe, el centro de nuestra misión? El mismo capítulo 5 de Apocalipsis, versículo 2, nos da la respuesta cuando afirma que sólo el León de la tribu de Judá, el descendiente del Rey David, es digno de abrir los rollos. Dicha afirmación se da en el contexto de una gran multitud de toda tribu, lengua y nación. Es en ese contexto donde el León, el vencedor, el Rey, se hace presente... pero lo hace como Cordero, un Cordero que ha sido sacrificado.

El libro de Apocalipsis nos lleva continuamente a la imagen de Cristo como centro de adoración. Cuando compartimos nuestras experiencias de seguimiento de Jesús en un contexto de diversidad intercultural, vemos claramente quién y cómo es Dios. Es en medio de la adoración de la comunidad multicultural donde descubrimos que Jesús desafía nuestros estándares humanos de gloria, autoridad, liderazgo y poder.

De acuerdo al teólogo menonita Juan Driver, en el Nuevo Testamento el evangelio de salvación viene a nosotros desde una posición de debilidad socioeconómica y política más que desde una posición de afluencia económica y poder humano.¹¹⁷ La persona de Jesús nos ayuda a entender que Dios define su liderazgo como servicio y entrega comprometida. En el libro de Apocalipsis la autoridad del

¹¹⁶ Colosenses 1,15–20.

¹¹⁷ John Driver. Messianic Evangelization. *In*: Wilbert R. Shenk, *The Transfiguration of Mission: Biblical, Theological & Historical Foundations*, Missionary Studies (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1993), 200.

Cordero se deriva de su amor sacrificial por nosotros, de la forma en la que Él se identifica con nuestro dolor y sufrimiento.

Lo anterior implica que nuestra misión, si tiene a Jesús como centro, ha de estar enmarcada por la forma y contenido del mensaje de Cristo. Como se mencionó anteriormente, si la iglesia pretende reflejar a Jesús necesita encarnarse en la comunidad que la rodea, identificarse con aquellos a quien busca servir, y actuar desde una posición de entrega desinteresada. Identificarse con estructuras de poder humano y ejercer presión en forma autoritaria o vertical termina por eclipsar el mensaje de Cristo.

La misión de Dios entonces se cumple en nuestras vidas cuando actuamos como comunidad global multicultural, con Jesús como centro de nuestro quehacer, siguiendo su ejemplo y viviendo de acuerdo a esa realidad. De esa forma disfrutamos de un anticipo del Reino que ya está entre nosotros, pero que aún está por venir.

2. EL CUMPLIMIENTO DE NUESTRA MISIÓN ES COMUNITARIO

De acuerdo a 2 Corintios, si alguno está en Cristo, nueva criatura es.¹¹⁸ Es en este sentido que Driver nos recuerda: “la iglesia no solamente proclama el Reino de Dios, sino que también es la comunidad del Reino, una anticipación (modesta pero auténtica) del Reino”.¹¹⁹ En la iglesia la nueva

¹¹⁸ 2 Corintios 5,17–19.

¹¹⁹ John Driver, *Contra Corriente: Ensayo Sobre Eclesiología Radical*, 3. ed., Colección Comunidad En Compromiso (Santafé de Bogotá, Colombia: CLARA, 1998), xv.

creación, el *eschaton*, ya comenzó. “Donde quiera que el Espíritu de Cristo, el cual, como don escatológico, anticipa la nueva creación en la historia, está presente en su actividad eclesial constitutiva, ahí está la iglesia,”¹²⁰ afirma el teólogo anglicano Miroslav Volf.

Como una nueva creación, la iglesia está llamada a vivir, aquí y ahora, en un nuevo paradigma de vida, esto es, de acuerdo con la voluntad de Dios para el mundo, como se evidenció en las palabras y la vida de Jesús. Esta nueva vida implica una ruptura radical con los valores seculares que glorifica el egocentrismo, el clasismo, el sexismo y cualquier otro tipo de discriminación y separación. La iglesia es una anticipación del Reino de Dios en el cual “ya no hay judíos ni griegos, ya no hay esclavos ni libres, ya no hay hombres ni mujeres; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.”¹²¹

“Esperamos con ansias el día de nuestra venida, esperanza común, el Señor Jesús, nos haga uno. Debemos vivir hoy en vista de ese día ...”¹²² dicen los teólogos evangélicos Brad Harper y Paul Metzger. No necesitamos esperar hasta la segunda venida de Cristo para experimentar la comunión y la unidad. Además, estamos llamados a vivir como una nueva creación para servir en el ministerio de reconciliación. Este ministerio requiere una forma completamente nueva de pensar, ser y actuar. Requiere la

¹²⁰ Miroslav Volf, *After Our Likeness: The Church as the Image of the Trinity*, Sacra Doctrina (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans, 1998), 129.

¹²¹ Gálatas 3,28 (NRSV).

¹²² Brad Harper and Paul Louis Metzger, *Exploring Ecclesiology: An Evangelical and Ecumenical Introduction* (Grand Rapids, Mich.: Brazos Press, 2009), 35.

mente de Cristo la cual responde con amor en lugar de represalias en medio de la injusticia y la violencia. El ministerio de reconciliación requiere una comunidad que viva ahora a la luz de lo que será. De lo contrario, continúan Harper y Metzger, “continuaremos enviando un mensaje muy claro al mundo cínico y circundante de que el evangelio de Dios no tiene poder para romper las divisiones entre su pueblo”.¹²³

Vivir el ministerio de reconciliación no significa dejar de lado nuestras creencias. Según los anglicanos Phil Groves y Angharad Parry Jones, significa algo mucho más amenazante: “significa reconocer que la persona que crees que está completamente equivocada en algún tema importante, está en un viaje con Cristo y contigo. Significa confiar en Dios juntos y no tratar de abrumar a la persona con la fuerza de su argumento. Significa estar abierto al cambio, pero a un cambio de corazón y un deseo de comprender más plenamente su propio caminar con Cristo”.¹²⁴

¿Qué puede unir a personas o comunidades con diferentes creencias o trasfondos? Desde los tiempos de la Torre de Babel son muchos los métodos que se han intentado. Tener una *visión común* que invite a trabajar por un mismo propósito fue el método que se intentó en aquel relato bíblico; y como es bien sabido dicho intento de unidad fracasó.

Tener una *narrativa común* es otra estrategia que se ha propuesto para crear unidad. Una historia unificada que describa un origen común e inspirador puede servir como material cohesionador. Sin embargo, encontrar una narrativa

¹²³ Ibid., 281.

¹²⁴ Phil Groves and Angharad Parry Jones, *Living Reconciliation* (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2014), 32-33.

estimulante que involucre a personas con creencias diferentes o culturas diversas es muy difícil.

Otra alternativa probada en la política y la religión en aras de la unidad es la de *suprimir toda diferencia* y promover la existencia de una única forma de ver la vida para así destruir la diversidad. La historia nos muestra de sobra el fracaso que esta alternativa representa.

Una opción que a veces se predica en medios eclesiales es la *definición de un listado de creencias* que deben ser sostenidas por un grupo de personas para determinar claramente quiénes pertenecen o quienes están por fuera de dicho grupo. Lamentablemente los credos y las confesiones de fe a veces han sido usados en este sentido.

¿Qué es lo que hace posible vivir el ministerio de la Reconciliación? No se trata del texto de nuestras convicciones compartidas en el Congreso Mundial Menonita. Dicha declaración surgió en los últimos años como expresión de lo que es nuestra experiencia de seguir a Jesús en cada contexto. Las iglesias miembros del CMM caminaron en unidad sin la existencia de dicho texto por más de 75 años. Tampoco se trata de una historia común. Aunque como iglesias anabautistas nos identificamos con la Reforma Radical del Siglo XVI, es claro que la complejidad de los orígenes de nuestra fe es tan asombrosa como nuestra diversidad actual.

De acuerdo a las Escrituras sólo hay una explicación posible. La unidad de nuestra comunidad global no ha sido el producto de esfuerzos humanos ni es algo que nosotros fabriquemos. Es un regalo y un *don de Dios* que hoy podemos disfrutar por el obrar del Espíritu Santo en medio nuestro. La verdadera comunión se hace posible no por leyes y formalismos institucionales sino gracias a la obra de Cristo en

la cruz. Fue allí cuando Dios creó un nuevo pueblo compuesto por muchas culturas, razas, tribus y lenguas. Hoy es posible sentarnos en la misma mesa de comunión y apreciar la belleza de nuestra diversidad sólo si lo hacemos alrededor del Cordero de Dios quien es el centro de nuestra fe y quien cimienta dicha unidad.

Nuestras sociedades necesitan ver una alternativa diferente a la violencia y al resentimiento. Las personas necesitan ver ejemplos palpables de reconciliación, amor y perdón. Las naciones del mundo necesitan ver comunidades donde se superen los nacionalismos, donde el amor es la marca de las relaciones, el perdón es una práctica habitual y la reconciliación es una realidad que muestra el tipo de Dios en el que creemos. Solo este tipo de comunidades tendrán el derecho a ser escuchados en contextos que buscan nuevos paradigmas de paz y justicia. En palabras del teólogo católico Gerhard Lohfink, “el verdadero ser de Cristo puede ser brillante solo si la iglesia hace visible la alternativa mesiánica y la nueva creación escatológica que sucede de Cristo”.¹²⁵

3. EL CUMPLIMIENTO DE NUESTRA MISIÓN ES MULTICULTURAL

De acuerdo al historiador de misiones británico Andrew F. Walls, “la altura misma de la plenitud de Cristo se alcanza solo mediante la unión de las diferentes entidades

¹²⁵ Gerhard Lohfink, *La Iglesia Que Jesús Quería: Dimensión Comunitaria De La Fe Cristiana*, 4a. ed ed. (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1986), 191-92.

culturales en el cuerpo de Cristo. Solo “juntos”, no solos, podemos alcanzar su estatura completa”.

Esto se debe a que se necesita *toda* la iglesia para conocer *toda* la verdad.¹²⁶ La invitación entonces, que el teólogo católico Emmanuel Katongole llama el momento de Éfeso,¹²⁷ es a entender *misión* como la actividad de Dios de unir diversos fragmentos sociales – como partes de un mismo cuerpo – con el fin de descubrir lo que Pablo describe como “la estatura de la plenitud de Cristo”.

En el libro de Efesios, el momento “ajá” de llegar a la plena estatura de Cristo sucede cuando estamos sentados en la misma mesa comiendo con gente de diferentes culturas. En este ambiente multicultural vemos la imagen completa de Jesús. No hay una sola cultura que vea la imagen completa. Cuando una parte del cuerpo no está presente, el cuadro está incompleto. De la misma manera, el libro de Apocalipsis nos llama a vivir ahora mismo de acuerdo a esa visión, una visión donde no hay más nacionalismos y el único fundamento es Cristo.

Cuando miro las Escrituras, encuentro al menos tres razones por las que necesitamos una comunidad global, multicultural y muy diversa:

Primero Jesús. Hay cuatro evangelios que hablan de Jesús. Cada uno de ellos refleja la experiencia de su autor con Jesucristo. Estos escritos teológicos no muestran a Jesús exactamente de la misma manera. Hay mucha diversidad entre ellos. ¿Por qué no tenemos un solo evangelio? ¿Por qué

¹²⁶ Groves and Jones, xx.

¹²⁷ Emmanuel Katongole, “Mission and the Ephesian Moment of World Christianity: Pilgrimages of Pain and Hope and the Economics of Eating Together.” In: *Mission Studies*, 29 (2012), 183–200.

necesitamos cuatro puntos de vista diferentes que dan diferentes entendimientos acerca de Jesús? Desde el principio, la iglesia vio esta diversidad como algo crucial, algo que podría ayudarnos a entender quién es Jesús. La iglesia primitiva no trató de armonizar los cuatro evangelios para darnos una cuenta única y uniforme sobre Jesús. Necesitamos diversidad para conocer mejor a Jesús.

Segundo, la ética. El texto sobre el amor que encontramos en 1 Corintios 13 está en el contexto de la diversidad y los profundos desacuerdos. Los creyentes en ese contexto, por ejemplo, diferían en cuanto a lo que podían comer o no comer. Estos mismos creyentes toman decisiones diferentes con respecto a este problema ético, decisiones posibles porque la Escritura misma no da una respuesta definitiva. En este contexto, el apóstol Pablo insta al amor. A partir de este ejemplo, parece que se requiere diversidad e incluso desacuerdos en el cuerpo de Cristo si queremos conocer el significado de unidad, amor, perdón, paciencia y abnegación. Es fácil amar a otros que piensan lo mismo que tú, pero ¿podemos hacerlo con aquellos que piensan de manera diferente?

Tercero, visión. En el camino a Emaús, los discípulos descubrieron la verdad sobre la resurrección de Jesús solo cuando se sentaron y cenaron juntos, con Jesús en el centro, a pesar de sus diferencias. Durante la larga caminata desde Jerusalén, resistieron la tendencia de alejarse unos de otros debido a sus diferentes interpretaciones teológicas del Mesías. No encontraron a Jesús en las largas horas de discusiones teológicas. Sus ojos estaban abiertos solo cuando compartían una comida. Obtenemos una nueva visión de otros seguidores de Cristo, y de Cristo mismo, cuando vemos a las personas no como nuestros opuestos sino como miembros de nuestra

familia. Con la familia, es posible sentarse y comer juntos a pesar de nuestras diferencias.

4. EL CUMPLIMIENTO DE NUESTRA MISIÓN ES ESPERANZADOR

La alegre expectativa de la venida de Dios ofrece vitalidad a nuestras vidas. La expectativa del cumplimiento de las promesas de Dios para nosotros es lo que nos permite prestar toda la atención al camino por el que estamos caminando. Prestar atención a ese camino nos permitirá, en palabras del teólogo alemán Jürgen Moltmann, “percibir las cosas no solo como se han convertido y ahora existen, sino también de las diferentes maneras en que podrían ser”¹²⁸. Nuestra vida necesita estar escatológicamente orientada.

Podemos mirar hacia el futuro revelado por Dios, un futuro sin desigualdad económica, nacionalismo, racismo y exclusión, y, a la luz de esto, denunciar, criticar y buscar formas de cambiar las circunstancias actuales que contradicen ese futuro. Como afirman Johannes Baptist Metz y James Matthew Ashley en su libro *Faith in History and Society*, la inminente llegada de un punto final en la historia, un punto en el que la justicia y la restauración serán una realidad presente, trae esperanza y fortaleza para transformar la corriente. realidades de injusticia, sufrimiento y opresión. En otras palabras, podemos mirar hacia el futuro que Dios revela y basarnos en él para denunciar, criticar y buscar formas de cambiar las realidades actuales que contradicen ese futuro.

¹²⁸ Jürgen Moltmann, *Ethics of Hope*, 1st Fortress Press ed. (Minneapolis: Fortress Press, 2012), 3.

“La esperanza está aquí reclamada como expectativa inminente”,¹²⁹ señala Metz.

Podemos liberarnos del mundo que nos rodea y resistir sus presiones cuando no aceptamos, según Moltmann, “la llamada fuerza normativa de lo que es un hecho, porque [sabemos] que es posible un mundo mejor y que eso cambia en el presente son necesarios. Ser capaz de esperar significa resistir las amenazas y seducciones del presente, no dejarse alinear y no conformarse”¹³⁰. Es en el proceso de no conformarnos que encontramos una nueva identidad y compañerismo. Esta nueva identidad debe ser más importante para nosotros que la anterior. “Somos cristianos en primer lugar, y solo después de eso somos miembros de nuestro propio país en particular”, concluye Moltmann.¹³¹ Esto significa que debemos desarrollar una mentalidad del Reino de Dios en lugar de una mentalidad nacionalista.

Hace unos cien años, un pastor e historiador menonita alemán, Christian Neff, soñaba con invitar a las iglesias anabautistas de todo el mundo a conectarse entre sí. En un contexto de sufrimiento a causa de las guerras mundiales y las revoluciones, él explicó su visión de la siguiente manera:

¹²⁹ Johannes Baptist Metz and James Matthew Ashley, *Faith in History and Society: Toward a Practical Fundamental Theology* (New York: Crossroad Pub. Co., 2007), 82.

¹³⁰ Moltmann, 7.

¹³¹ *Ibid.*, 40.

“Nuestra fuerza es grande si nos mantenemos unidos en una sola fe y somos leales a la hermandad”.¹³²

Una hermandad global unificada nos da fuerza y esperanza a pesar del sufrimiento. Neff entendió esto tan bien como sus hermanos y hermanas de Rusia, quienes, en medio del sufrimiento y la persecución en ese momento, apoyaron su visión y lo alentaron en su deseo de construir una comunión menonita global. Sin embargo, no todos los líderes menonitas en Europa estuvieron de acuerdo con Neff. ¿Por qué tener otra institución menonita? ¿Necesitamos algo como una interdependencia global?

Es fácil obtener la visión de Neff cuando se trata de contextos de sufrimiento y opresión. Las iglesias en contextos como este aprecian el apoyo y la esperanza que encuentran en una familia global de fe. Por otro lado, las iglesias que se encuentran en contextos de riqueza y comodidad tienden a vivir de manera independiente, sin ver el valor de una comunidad global. Hay iglesias ricas que parecen preocupadas por llevar el reino de Dios a otros lugares, pero no se dan cuenta de que una parte esencial de ese reino significa ser una iglesia global e interdependiente que puede caminar junto a los miembros que sufren y celebrar con aquellos que experimentan alegría.

Como seguidores de Jesús, estamos llamados a caminar junto a los que sufren, a estar junto a ellos y a tratar de detener el ciclo de violencia como lo hizo Jesús. En palabras del teólogo menonita Norman Kraus:

¹³² Cited by John Lapp and Ed van Straten in “Mennonite World Conference 1925-2000: From Euro-American Conference to Worldwide Communion,” *The Mennonite Quarterly Review* (January 2003), 8-9.

El *shalom* de Jesús fue un ministerio del “sanador herido” quien sanó a través de la transformación. En lugar de liderar una revolución violenta como los insurgentes de su época defendían o trabajaban en la reforma política de las estructuras opresoras, se identificó con los pobres e intentó interrumpir el ciclo de violencia. Al mismo tiempo, de ninguna manera condenó las desigualdades del sistema alimentadas por la ansiedad egoísta de los poderosos política y económicamente. Esta construcción de paz no violenta de abajo hacia arriba es el mensaje esencial de Jesús.¹³³

Pensemos como ciudadanos de una nueva nación en la que no hay una brecha entre ricos y pobres, pero donde existe igualdad económica entre todas las personas. Pensemos como ciudadanos de una nueva nación en la que no hay discriminación racial, pero donde la diversidad cultural se afirma y celebra. Sigamos experimentando la realidad de este nuevo Reino entre nosotros hoy. Sigamos enviando microcomunidades que viven este tipo de misión. ¡Nuestra iglesia está llamada a ser un anticipo del Reino! ¡Esa es nuestra misión!

¹³³ C. Norman Kraus, *The Jesus Factor in Justice and Peacemaking*, Theological Postings Series (Telford, Pa.: Cascadia Pub. House, 2011), 114.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. Nombre un ejemplo de misión que refleje la definición de misión presentada en este capítulo. ¿Qué aspectos positivos resalta de dicha experiencia? ¿Qué retos representa?

2. Nombre un ejemplo de misión que se distancie de la definición de misión presentada en este capítulo. ¿Qué consecuencias trajo dicha experiencia? ¿Qué retos representa?

3. ¿Qué formas concretas de misión multicultural podrían darse?

4. La esperanza en medio del sufrimiento es fundamental para muchos cristianos. ¿Conoce alguna experiencia personal o de alguna comunidad donde el apoyo de otras personas ayudó a sobreponerse al dolor y generó esperanza para seguir adelante?

Autores

Antonio González es de España y tiene un doctorado en filosofía (Universidad Pontificia de Comillas, Madrid) y un doctorado en teología (Philosophisch-Theologische Hochschule Sankt-Georgen, Frankfurt). Es el director de Estudios y Publicaciones de la Fundación Xavier Zubiri. Antonio es pastor de una iglesia de los Hermanos en Cristo en España.

César García (MA, theology, Fresno Pacific Biblical Seminary) nació en Bogotá, Colombia. Es miembro de Iglesias Hermanos Menonitas de Colombia y se ha desempeñado allí como plantador de iglesias, pastor y presidente de la iglesia nacional colombiana MB. Desde 2012, César se ha desempeñado como secretario general del Congreso Mundial Menonita.

David W. Shenk nació en Tanzania, donde sus padres, Clyde y Alta Shenk, sirvieron como misioneros entre la gente de Zanaki. Fueron misioneros pioneros que comenzaron iglesias donde no se conocía a Cristo. David fue impactado profundamente por esa experiencia de participar con ellos. Después de su matrimonio, David y Grace sirvieron como pioneros entre los pueblos musulmanes somalíes del noreste de África. Después de algunos años en África Oriental, David y su familia sirvieron en la plantación de iglesias en América del Norte. Ha sido un líder mundial en misiones y pacificador. Es predicador, maestro y escritor. Su interés especial es dar testimonio de Cristo en un mundo de pluralismo religioso.

James R. Krabill es de Estados Unidos y sirvió en la Junta Menonita de Misiones (MBM) durante un período de veinte años como maestro de Biblia e historia de la iglesia entre las iglesias iniciadas en África en Costa de Marfil. Desde 1995 ha trabajado como vicepresidente de la división de comunicación y la misión de MBM y, desde 2002, como ejecutivo senior de ministerios globales en Mennonite Mission Network. Es el editor general de *Worship and Mission for the Global Church: An Ethnodoxy Handbook* (2013).

Janie Blough es de Francia y ha estado sirviendo como obrero misionero bajo los auspicios de Mennonite Mission Network (anteriormente Mennonite Board of Mission) en Francia desde 1975 y es un miembro activo de la Iglesia Menonita de Châtenay-Malabry. Es codirectora del Centro Menonita de París e imparte cursos relacionados con la liturgia y lleva a cabo talleres de capacitación en instituciones educativas y congregaciones menonitas de habla francesa, así como en otros centros y lugares educativos cristianos. Su maestría y maestría en estudios de adoración provienen del Instituto Robert E. Webber para Estudios de Adoración.

Mvwala C. Katshinga es misionólogo, lingüista y formador de liderazgo congoleño para la traducción de la Biblia. Es pastor asociado de una congregación local en Kinshasa, Mvwala dirige el departamento de misión de la Communauté des Églises de Frères Mennonites au Congo (CEFMC - Conferencia de Hermanos Menonitas). También es profesor e investigador en la Universidad Nacional de Formación de Profesores y en el Centro Universitario de Misiología en Kinshasa, República Democrática del Congo.

Nzash Lumeya nació en la República Democrática del Congo y ahora vive en Estados Unidos. Tiene un doctorado en misiología (Fuller Theological Seminary) y es presidente y profesor de la Escuela de Misión de Fresno, Fresno, California, EE. UU., y profesor invitado en el Centro Universitario de Misiología, Kinshasa, República Democrática del Congo.

Petrus Eko Handoyo y su esposa Yuliana con sus dos hijos pequeños han estado sirviendo con Mennonite Mission Network y PIPKA, la agencia misionera de la Iglesia Cristiana Muria de Indonesia (Sínodo GKMI), en Mongolia (2001-2011) y en el Reino de Camboya (2012– ahora). Él y su familia son enviados por GKMI Gloria Patri, una iglesia menonita en Semarang, Java Central, Indonesia. Tiene una licenciatura en filosofía de la Universidad Estatal Gadjah Mada, Yogyakarta, Indonesia. Luego estudió teología en el Seminario Teológico Bautista de Indonesia, Semarang y en el Colegio Teológico Cipanas, Indonesia, y completó un programa de Maestría en Divinidad en teología en el Colegio Teológico Cipanas. Ahora, es estudiante de doctorado en el programa de estudios interculturales de la Universidad Internacional Bethany, Singapur. Anteriormente enseñó en Union Bible Theological College y Mongolia International University en Ulaanbaatar, Mongolia, y más tarde en el departamento de teología, Life University y University of Management and Economics en Sihanoukville, Camboya. Sus intereses de investigación incluyen la axiología (filosofía del valor) y el nomadismo mongol. Ha escrito tres libros relacionados con los valores, entre ellos *Steppe Call: A Missional Journey into a Mongolian Nomadic Life* (Andi Publishing, 2016).

Rafael Zaracho es profesor del Instituto Bíblico Asunción. Tiene una licenciatura en teología (Instituto Bíblico Asunción), una maestría en teología (Fresno, California, EE. UU.) y un doctorado en teología (St. Andrews University, Reino Unido). Es el secretario de la Comisión de Misión del Congreso Mundial Menonita. Es director de un centro de investigación llamado Marturia y director de una revista teológica llamada Espacio Teológico. Rafael y Rut tienen dos hijos pequeños, Sofía y Sebastián, y son miembros de la Iglesia Cristiana de la Paz (Hermanos Menonitas) en Paraguay.

Stanley W. Green nació en Sudáfrica y ahora vive en Estados Unidos. Es el director ejecutivo de Mennonite Mission Network, la agencia misionera de la Iglesia Menonita de EE. UU. Ha servido en el liderazgo de agencias misioneras durante los últimos veinticinco años. Actualmente también es presidente de la Comisión de Misión del Congreso Mundial Menonita. Ha dirigido congregaciones en Sudáfrica, California y Jamaica, donde él y su esposa Ursula Lucille sirvieron como obreros misioneros en la década de 1980. Stanley tiene un posgrado en estudios interculturales del Fuller Theological Seminary en Pasadena, California. Ha servido en varias juntas, viajado y ministrado en más de ochenta países alrededor del mundo.

Victor Pedroza Cruz es de México. Es antropólogo y profesor de historia. Él y su esposa (Ofelia García) son misioneros y pastores en Chihuahua, México.

Capítulos:

1. La Creación y los propósitos de Dios
2. Misión Encarnacional
3. Espíritu Santo y la Misión
4. El mensaje del Evangelio
5. Alcance y tarea de nuestra misión
6. Riesgo y Sufrimiento
7. Texto: nuestra autoridad de fe, vida y misión
8. Adoración y Misión
9. La iglesia confrontando dinámicamente a los poderes
10. El cumplimiento de la misión

Este libro ha sido posible por la gracia y misericordia de Dios que ha guiado a los escritores a compartir con gracia su tiempo, experiencia, conocimiento y sabiduría en beneficio del reino de Dios y las comunidades de fe.

Ofrecemos este libro como testimonio de la gracia, el amor, las promesas y la esperanza de Dios para nosotros y para toda la creación. Además, este libro es una señal de nuestro compromiso como comunidades de fe en el proceso de buscar y convertirnos en la comunidad de gracia, paz y esperanza de Dios para nuestra sociedad.

ISBN 978-99967-0-567-0 e-book

EL PUEBLO DE DIOS EN MISIÓN

Una perspectiva Anabautista

Asunción, Paraguay.

